

2ª CORINTIOS 7—10

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

**LA VERDAD
PARA HOY
UNA ESCUELA DE
PREDICACIÓN IMPRESA**

Tomo 25, N.º 8

2ª CORINTIOS 7—10

**Autor:
Duane Warden**

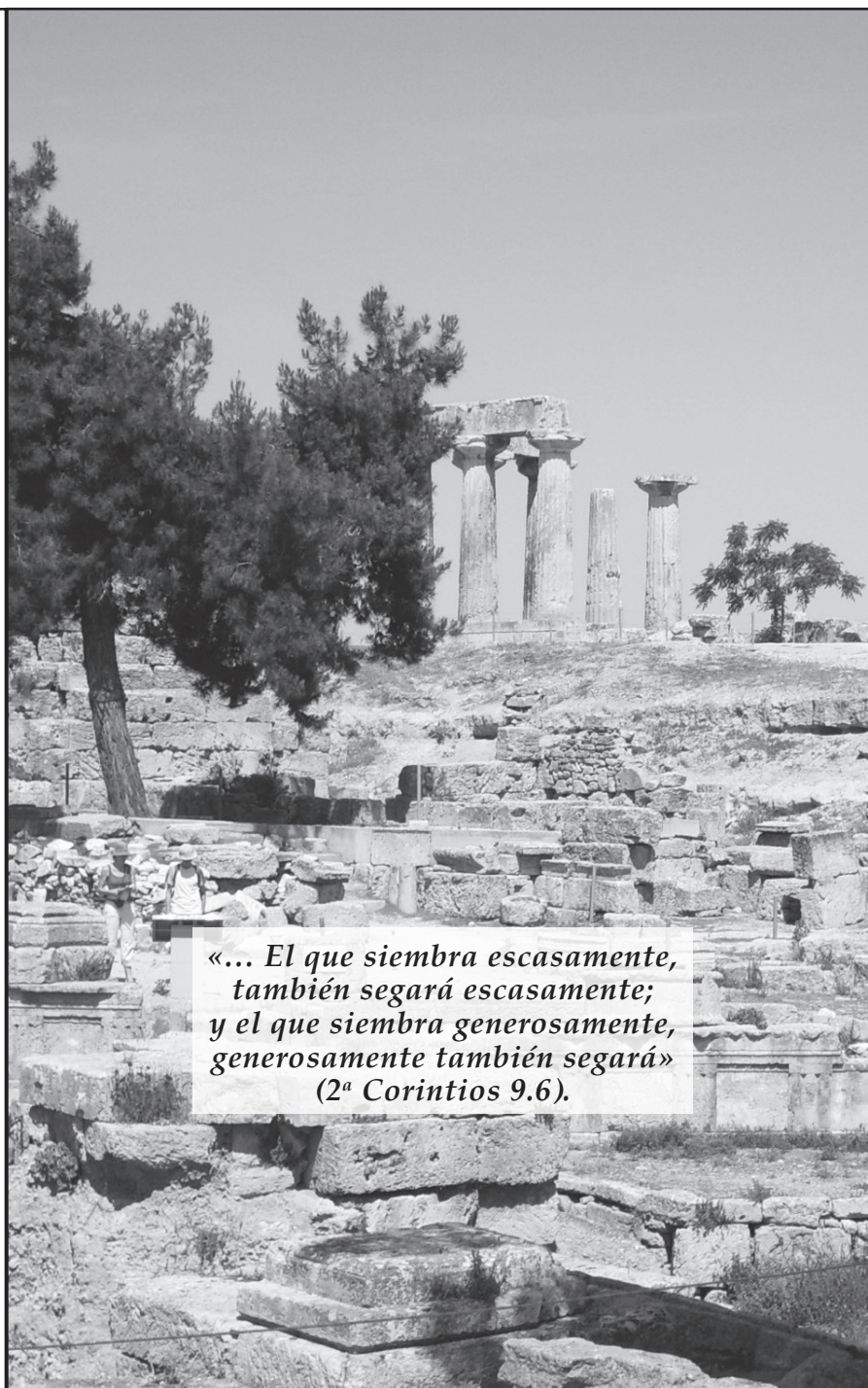
Reconciliación
y comunión
(Cap. 7) 3

Abundancia
en la liberalidad
(Cap. 8) 15

La gracia de dar
(Cap. 9) 30

Atravimiento apostólico
(Cap. 10) 38

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



*«... El que siembra escasamente,
también segará escasamente;
y el que siembra generosamente,
generosamente también segará»
(2ª Corintios 9.6).*

Arrepentimiento para el cristiano

(2ª Co 7)

Después de escribir de la venida de Cristo al final de los tiempos y del juicio que tendrá lugar entonces, Pablo centró la atención en la reconciliación en 2ª Corintios 5. Ningún estudiante de la Biblia debe considerar el concepto de la reconciliación del pecador con Dios en Cristo sin examinar las palabras del apóstol en 5.17–21. En 2ª Corintios 7, el apóstol ofreció una convincente y elegante elaboración sobre el arrepentimiento. La reconciliación y el arrepentimiento están relacionados. El arrepentimiento es una respuesta necesaria para un incrédulo que esté en camino a la reconciliación. Sin embargo, el arrepentimiento también es parte de la vida continua del cristiano en Cristo. Aseverado en negativo, el arrepentimiento no es un ejercicio espiritual que pueda completarse.

El arrepentimiento de los corintios implicaba que hicieran ajustes en su camino. La visita triste (vea 2.1) había dado lugar a una tensa relación entre Pablo y la iglesia. El apóstol había estado inseguro acerca de cómo recibirían los hermanos su angustiada carta, y se sintió aliviado al enterarse de que habían evaluado su palabras de manera realista. Los cristianos en Corinto se habían arrepentido; se habían dolido por su comportamiento pasado y se embarcaron en un nuevo camino. El puente entre el apóstol y la iglesia en Corinto era tan fuerte como lo había sido antes.

La descripción que hace Pablo del arrepentimiento en Corinto es particularmente notable porque no tenía mucho que decir sobre el tema en otros lugares. Pablo usó el verbo excelso que quiere decir «arrepentirse» sólo una vez en sus cartas —2ª Corintios 12.21. Usó la forma sustantiva de la misma palabra sólo cuatro veces —Romanos 2.4;

2ª Corintios 7.9, 10; 2ª Timoteo 2.25. Escribió cartas a personas que ya se habían arrepentido de sus pecados en el proceso de ser salvos. Sus lectores probablemente entendían qué era el arrepentimiento. Por lo tanto, Pablo tuvo poca ocasión para dedicar largas porciones de sus cartas a describir el significado y la importancia del arrepentimiento. El pasaje de 2ª Corintios 7.9, 10 indica que se requiere arrepentimiento de los creyentes cada vez que recaen en el pecado. La iglesia de Corinto no había respondido a Pablo de una manera apropiada para cristianos. Necesitaban cambiar su comportamiento. Mucho tiempo después de ser bautizados en Cristo, habían necesitado arrepentirse. Pablo se alegró de saber que se habían arrepentido.

La mayoría de los cristianos estarían de acuerdo en que el arrepentimiento debe definirse de la siguiente manera:

... esa transformación interior de la mente, los afectos, las convicciones y el compromiso arraigados en el temor de Dios y el dolor por las ofensas cometidas contra él, que, cuando se acompaña de fe en Jesucristo, da como resultado un giro externo del pecado a Dios y su servicio en toda la vida.¹

Sin embargo, esta definición llama la atención casi exclusivamente al arrepentimiento como respuesta inicial al evangelio. Ese aspecto de volverse a Dios no debe pasarse por alto, sin embargo, *Pablo dejó claro que el arrepentimiento es una necesidad constante para los creyentes.*

¹ Carl G. Kromminga, «Repentance» («Arrepentimiento»), en *Evangelical Dictionary of Theology* (*Diccionario evangélico de teología*), 2ª ed., ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 2001), 1012.

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2021 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Reconciliación y comunión

El primer versículo del capítulo 7 pertenece a 6.14–18, ya que concluye el pensamiento de esos versículos. Pablo escribió sus cartas sin divisiones de capítulos o versículos. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento tienen sólo unas pocas notaciones que ayudan con la puntuación moderna. Los capítulos y versículos de la Biblia son útiles para facilitar la referencia, sin embargo, a veces dividen los pensamientos de maneras artificiales.

El Nuevo Testamento griego fue dividido en capítulos en el siglo decimotercero. Las divisiones de versículo fueron añadidas en el siglo decimosexto. La Biblia de Ginebra, que precedió a la KJV por unos cincuenta años, fue la primera traducción al inglés en utilizar las divisiones de capítulos y versículos que se han vuelto estándar. Se desconoce la justificación precisa para colocar la división donde se encuentra entre los capítulos 6 y 7.

Aquellos que colocaron las divisiones de capítulos y versículos (e insertaron puntuación y párrafos) estaban tratando de ayudar a los lectores a entender lo que los escritores bíblicos querían comunicar. Los editores del texto griego y las traducciones a nuestro idioma utilizan estos métodos para ayudarles a los estudiantes a comprender el texto bíblico. Las divisiones son para facilitar la referencia, sin embargo, también influyen en las interpretaciones del texto. En retrospectiva, la mayoría de los estudiantes de la Biblia creen que estas divisiones podrían haberse hecho mejor; sin embargo, sería demasiado engorroso hacer cambios ahora.

Claramente, 2ª Corintios 7.1 habría sido mejor unido al capítulo anterior. Si bien 2ª Corintios 6.13 encaja bien con 7.2, 2ª Corintios 6.14—7.1 se entiende mejor como una digresión dentro de la digresión de 2.14—7.4. En la sección más extensa,

Pablo defendió su ministerio. En la más corta, instó a sus lectores a separarse de los pecados comunes de la vida mundana.

«TENEMOS TALES PROMESAS» (7.1)

¹Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Versículo 1. Esta declaración está estrechamente relacionada con los pasajes del Antiguo Testamento citados en 6.16, 17. El apóstol subrayó esta dependencia colocando «tales» (ταύτας, *tautas*) como la primera palabra en la oración griega, aunque no lo notamos en nuestro idioma. Su exhortación combinó palabras amables de cariño y las exigencias del evangelio para una vida santa: **Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos.** Pablo declaró que las promesas de Dios a Su pueblo y el hecho de que el cristiano hacía suyas esas promesas son incompatibles con la idolatría (6.16). La idolatría era comúnmente acompañada de inmoralidad.

Los creyentes en Corinto eran «amados» por Pablo. Debido a que los amaba, se negó a escribirles de manera condescendiente. En lugar de ordenarles, el apóstol se incluyó a sí mismo en la exhortación a la limpieza.

La santidad, o santificación, es el objetivo final del mandamiento: La purificación que Pablo describió es quitar **toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.** Practicar la idolatría no era sólo deshonorar a Dios, sino también profanar la «carne y [el] espíritu». C. K. Barrett hizo notar que Pablo usó las palabras «carne» y «espíritu» «de una manera

popular vaga en esta epístola». Su observación adicional de que «ningún reposo tuvo nuestro cuerpo» en 7.5 parece no querer decir nada más que «No tuve reposo en mi espíritu» en 2.13.¹ Para los cristianos, librarse de «toda contaminación de carne y de espíritu» es cesar cualquier compromiso con el pecado.

«El temor de Dios» quiere decir asombrarse de Él. Es el reconocimiento de que Él es el Señor y el Juez soberano. Permanecer en el temor de Dios es ver en Él una inspiración para ser santos. Dios es nuestro Amigo y Salvador. Es nuestro Padre, sin embargo, los cristianos también tienen que recordar que de Dios nos separa una distancia apropiada. El temor adecuado de Dios es un factor para llevar las vidas santas que Dios desea en los cristianos. «Temor» en este caso no es pavor; es más bien un asombro santo, un sentido de dependencia y pequeñez ante Él que inspira arrepentimiento.

LA SÚPLICA DE UN BUEN MAESTRO (7.2–4)

La idea en 7.2 se alinea estrechamente con la de 6.13, que dice: «Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros». Sin una aparente interrupción en la idea, 7.2 continúa, diciendo: «Admitidnos». El apóstol era dado a cambios abruptos en los temas, sin embargo, era inusual que regresara posteriormente en la epístola a una idea anterior con tan poca transición. Sin embargo, ninguna evidencia textual sugiere que 6.14 al 7.1 haya existido como un documento separado insertado artificialmente en la presente carta. Pablo estaba instándoles a los cristianos de Corinto a reconsiderar las duras críticas que sus adversarios habían hecho en su contra.

Pablo deseaba que los cristianos de Corinto miraran dentro de sí mismos y le dieran a su maestro el beneficio de la duda. Pablo deseaba que vieran el amor y la estima que tenía por ellos y que devolvieran ese amor y estima. Incluso aquellos corintios que creían que el apóstol había cometido errores podían mostrarle misericordia. El apóstol estaba poniendo en práctica la enseñanza de Jesús. El Señor había hecho hincapié en la reconciliación (vea Mt 5.23, 24), y Pablo quería reconciliarse con los cristianos de Corinto.

La necesidad de misericordia es expresada humorísticamente en un epitafio que se encuentra en un camposanto inglés, sin embargo, las

¹ C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, Harper's New Testament Commentaries (New York: Harper & Row, 1973), 202.

implicaciones de las palabras ciertamente no son humorísticas. El llamado sugiere que se puede esperar que Dios muestre la misma gracia y perdón que Jesús enseñó a Sus seguidores a practicar. El epitafio dice:

Aquí reposo yo, Martin Elginbrodde:
Ten piedad de mi alma, Señor Dios;
Como haría yo, si fuera yo el Señor Dios,
Y tu fueras Martin Elginbrodde.²

La noción de que un hombre pueda ponerse en el lugar de Dios y negociar el perdón es absurda, sin embargo, vale la pena recordar que Dios espera que Sus hijos muestren misericordia de la forma como Él muestra misericordia. Los cristianos de Corinto se modelarían según el ejemplo de Dios mostrando misericordia al tiempo que ellos habían recibido misericordia. Jesús les enseñó a Sus seguidores a pedir perdón como ellos perdonaban (Mt 6.12). Pablo estaba suplicándoles a sus lectores que se abrieran a él. Dios mostró Su gran misericordia enviando a Su Hijo, y el apóstol instó a los corintios a recordar qué clase de pueblo su Dios misericordioso deseaba que fueran.

² **Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos engañado.**
³ **No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente.** ⁴ **Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.**

Versículo 2. Después de haberse desviado a un análisis sobre la idolatría y la inmoralidad en Corinto en 6.14—7.1, el apóstol regresó al tema de su ministerio entre los corintios. Suplicó y razonó con ellos. **Admitidnos**, instó. Antes, Pablo había escrito, «... nuestro corazón se ha ensanchado» (6.11), y había pedido reciprocidad, diciendo: «... ensanchaos también vosotros» (6.13). Pablo amaba a los corintios, sin embargo, su comunión con ellos en el Señor dependía de cómo recibían el evangelio que él predicaba. La necesidad que tenían de reinstaurar a Pablo en sus afectos no era simplemente una cuestión de su preferencia de predicadores.

El apóstol no tenía ningún deseo de hacerse de sus propios seguidores ni de enriquecerse. Aseve-

² George MacDonald, *David Elginbrod* (Londres: Hurst y Blackett, 1871), 63.

ró que **a nadie [había] engañado** («aprovecharse de»; NASB). La acusación de que había utilizado su posición para aprovecharse personalmente de los corintios, o que planeaba hacerlo en el futuro, fue especialmente ofensiva para él (vea 12.16).

El verbo «engañado» (πλεονεκτέω, *pleonekteō*) aparece solo cinco veces en el Nuevo Testamento. Todas las apariciones están en las epístolas de Pablo, y cuatro de las cinco están en 2ª Corintios. Más temprano en 2ª Corintios, Pablo les había dicho a los creyentes que no permitieran que Satanás se aprovechara de ellos (2.11). En los dos casos restantes (12.17, 18), el verbo se refiere a aprovecharse de la iglesia para obtener beneficios financieros. Pablo declaró que ni él ni Tito se habían aprovechado de los cristianos en Corinto. En 7.2, Pablo sin duda quiso decir que no se había aprovechado de la iglesia para enriquecerse.

Cuando Pablo les suplicó a los cristianos de Corinto, diciendo: «Admitidnos» en la reconciliación de ellos con Dios por medio de Jesucristo, aseveró lo que ellos sabían que era verdadero. Dijo que **a nadie [había] agraviado**; no había hecho ninguna injusticia. Ni siquiera sus detractores podían sobrepasarse en sus acusaciones; ... **a nadie hemos corrompido**; no había engañado a nadie de nada ni deseaba lo que era de ellos. Lo posible es que Pablo escribió estas palabras específicamente en referencia a la visita triste que había mencionado en 2.1. Cualesquiera que fueran los cargos que habían sido presentados contra él, Pablo les recordó a los corintios de su recto comportamiento entre ellos y su afecto imperecedero por ellos. Pablo era un buen maestro cuyo mensaje era más que un pronunciamiento separado. El corazón de Pablo se había comprometido. En el proceso de enseñanza, Pablo había desarrollado un fuerte afecto por aquellos con quienes había compartido su vida en Corinto.

Versículo 3. A veces las personas honestas y concienzudas deben decir cosas difíciles, incluso cuando trae dolor. Pablo no quería criticar a los corintios. Había dicho lo que tenía que decir para corregir los excesos en la congregación. El propósito de sus palabras no era herir ni condenar a nadie, ni siquiera a sus enemigos que decían ser devotos de Cristo. Casi se disculpó. **No lo digo para condenaros**, escribió.

Era apropiado en este lugar de la carta que Pablo abandonara el plural «nosotros» y «nos» por el singular «yo». En repetidas ocasiones, el apóstol les había recordado a los corintios su afecto por

ellos. Era más que afecto. Su vida estaba ligada con el pueblo de Corinto que compartía el llamamiento de Cristo con él. Podían dar testimonio de que él había demostrado su voluntad de dar su vida por ellos y el evangelio. ... **pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir y para vivir juntamente**, confesó el apóstol.

¿Qué significan estas palabras? Tal vez su «morir [...] juntamente» con los corintios se refiere al hecho de que todos habían muerto al pecado en Cristo. Por otro lado, puede que haya querido decir que su amor mutuo era tal que estaban dispuestos a dar sus vidas unos por otros. El apóstol estaba listo para morir; sin embargo, si era la voluntad de Dios, quería seguir viviendo para la iglesia de Corinto. A veces, Dios llama a Su pueblo a vivir juntos en lugar de morir. Vivir para los demás a veces requiere de más valor que morir por ellos.

Cuando Pablo dice que los corintios están en su corazón *para morir y vivir juntamente* es en reconocimiento del hecho de que ser cristiano era exponerse al sufrimiento y a la posible muerte, sin embargo, hacerlo era también ponerse en el camino de experimentar la renovación diaria y la manifestación de la vida de Cristo a lo interno.³

Cuando creó la iglesia, Jesús construyó una comunidad, un cuerpo de personas. Los cristianos tienen que entender que están vinculados a la vida de los demás. Hemos de cuidarnos los unos a los otros, dar elogios y aliento cuando sea posible, y ofrecer corrección y reproche cuando sea necesario. Como dijo James W. Thompson, Pablo les recordaba con frecuencia a sus lectores que su amor por ellos no era algo que había ideado últimamente.⁴ Su afecto no era un dispositivo que había utilizado para manipularlos. En consonancia con el amor y la devoción que había demostrado mientras estaba con ellos, en su ausencia continuó teniendo el más cálido afecto por la iglesia.

Versículo 4. Los métodos psicológicos modernos de resolución de conflictos les enseñan a los estudiantes a decir las palabras apropiadas para lograr un objetivo deseado. Los cínicos las ven como técnicas manipuladoras, en contraste con las

³ Colin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 142.

⁴ James W. Thompson, *Preaching Like Paul: Homiletical Wisdom for Today (Predicando como Pablo: Sabiduría homilética para hoy)* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2001), 32.

palabras genuinas impulsadas por la convicción. Las palabras de Pablo no tenían la intensión de manipular a los hermanos de Corinto. Él hablaba con el corazón. A pesar de toda la conmoción entre Pablo y los corintios, él conocía la bondad genuina de ellos. Compartía con ellos las promesas de Cristo. **Mucha franqueza tengo con vosotros, escribí; mucho me glorío con respecto de vosotros.**

Pablo y la iglesia en Corinto fueron socios en el viaje cristiano. Su consolación y aliento para otras obras llegó con la seguridad de la comunión que compartían. Frente a sus propias aflicciones, su gozo surgía de la confianza de que los corintios habían llegado a conocer al Señor. ... **lleno estoy de consolación, escribí, sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.** Una última vez, el apóstol recurrió al plural: «nuestras tribulaciones».

Entre las grandes contribuciones de Pablo al pensamiento cristiano se encuentra su yuxtaposición del gozo y el sufrimiento. El camino hacia las bendiciones en Cristo implican dificultades. El camino cristiano es el camino de la fuerza en la debilidad (12.10).

LOS RESULTADOS DE LA TRISTEZA SEGÚN DIOS (7.5–16)

La segunda carta de Pablo a los corintios había comenzado con una descripción desgarradora de los recientes reveses que había sufrido. Había descrito su espera en Troas por la llegada de Tito, el hecho de que no logró encontrar a su amigo y su posterior viaje a partes de Macedonia. En Troas, el apóstol dijo: «... se me abrió puerta en el Señor» (2.12). Pablo no tenía el hábito de mudarse a otro lugar cuando el Señor le había abierto puertas donde estaba; sin embargo, atribulado como estaba, había dejado Troas. El apóstol probablemente se embarcó en un viaje hacia Neápolis, como lo había hecho en el pasado (Hch 16.11).

Después de una sola mención de Tito y sus apuros en Troas, el apóstol inició una línea de pensamiento diferente. Del 2.14 al 7.4, la carta es menos acerca de la conmoción personal de Pablo y más acerca de su ministerio en Corinto. El cambio en 2.14 es notable, sin embargo, tal vez no sea tan abrupto como sugiere una primera lectura. En Corinto había oposición contra Pablo. El contraste que el apóstol trazó entre el nuevo y el antiguo pacto (3.6, 14) indica que los judíos cristianos estaban tratando de persuadir a los gentiles cristianos de que debían someterse a la Ley para ser salvos (vea Hch 15.1). Para contrarrestar el mensaje de Pablo,

se dieron a la tarea de desacreditar su ministerio. Del 2.14 al 7.4, el apóstol estaba defendiéndose a sí mismo y su ministerio.⁵ Demostró que su ministerio era de Dios por medio de Cristo. Había llegado a él por revelación. Dio como resultado la reconciliación con Dios. Los corintios podían dar testimonio de su conducta ejemplar entre ellos. En Pablo, los cristianos de Corinto habían visto exhibido el poder de Dios. No debían colocarse bajo el yugo de Moisés; no debían poner un velo de falta de entendimiento sobre sus rostros (3.14–18).

Después de haberse defendido a sí mismo y su ministerio en Corinto, Pablo regresó a la situación en cuestión en 7.5–16. A lo largo del capítulo, leemos sobre la llegada de Tito y el informe que este colaborador le entregó a Pablo de Corinto. Escribir una carta tan extensa como 2ª Corintios con la ayuda de un escriba que escribía sus palabras tuvo que haber sido una tarea larga y ardua. Es posible que el apóstol y su escriba se tomaran un descanso, incluso un descanso que equivalía a pocos días, después del final de 7.4. En 2.13, está claro que Tito aún no estaba con Pablo. Puede que haya sido la llegada de Tito lo que impulsó al apóstol a comenzar a escribir nuevamente 7.5. Su mención adicional del «que cometió el agravio» en 7.12 (compare con 2.5–8) sugiere que algo había sucedido para requerir una nueva mención del tema. En general, el mensaje que Tito trajo le ofreció al apóstol un gran consuelo. Tito había sido renovado por los corintios; y él, a su vez, había renovado el afecto de Pablo por la iglesia.

⁵Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores. ⁶Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito; ⁷y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más. ⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. ⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido con-

⁵ Pablo se desvió brevemente del tema de la defensa de su ministerio sólo en 6.14–7.1.

tristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciérais por nuestra parte.¹⁰ Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.¹¹ Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¿qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto.¹² Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos gozamos por el gozo de Tito, que haya sido confortado su espíritu por todos vosotros.¹⁴ Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como en todo os hemos hablado con verdad, también nuestro gloriarnos con Tito resultó verdad.¹⁵ Y su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.¹⁶ Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

Versículo 5. En 2.12, 13, Pablo había aludido a haber partido de Troas en Asia menor occidental para viajar a **Macedonia**. Después de un intermedio, regresó por fin en 7.5 para describir sus movimientos personales y algunas de las dificultades que había encontrado. El apóstol no dijo adónde había ido en Macedonia. Esta gran provincia en el norte de Grecia se extendía desde el mar Egeo en el este hasta el mar Adriático en el oeste. Pablo probablemente visitó una de las iglesias que él, Silas y Timoteo habían establecido previamente. Como estaba recaudando dinero para el alivio de los pobres en Judea, puede que haya ido a Filipo y Tesalónica. La carta a los filipenses deja claro que Pablo tenía una buena relación de trabajo con esa iglesia. Además, si un barco le dejaba en Neápolis, podía ir caminando hasta Filipo.

Pablo podría haber escrito 2ª Corintios desde Filipo, sin embargo, Tesalónica también es una posibilidad. Esta última era una ciudad más grande y la sede del gobierno para el señorío romano en Macedonia. Pablo podría haber esperado recaudar una mayor cantidad de dinero en la más cosmopolita Tesalónica de lo que habría sido posible en

Filipo. La recolección de dinero, sin embargo, era sólo una de las preocupaciones de Pablo. Cuando llegó a Macedonia, aparentemente encontró iglesias bajo la presión de incrédulos. Si estaba en Tesalónica cuando escribió 2ª Corintios, los conflictos podrían haber sido el resultado de su estancia en la ciudad unos cinco años atrás (Hch 17.5, 6). **Porque de cierto, cuando vinimos, Pablo escribió, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo.** Agregó, **sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.**

El apóstol era partícipe de las presiones ejercidas contra los cristianos. Un segmento de la sociedad —probablemente el liderazgo de la comunidad judía en Tesalónica— lideraba la oposición contra él. Si bien Pablo había anhelado reposo y paz después de un tiempo difícil y peligroso en Asia, lo que encontró era más agitado. Por fuera, había amenazas de daño corporal, y a lo interno estaba su preocupación por la fe y el bienestar espiritual de todos los que eran sus hijos en la fe. Como resultado, Pablo escribió, «ningún reposo tuvo [su] cuerpo». La palabra «cuerpo», en este caso, representa a todo el hombre.

Versículo 6. El apóstol había comenzado esta carta apelando al consuelo y al aliento que Dios le había dado (1.3, 4). Retomó el tema en 7.6, colocando la palabra griega para «Dios» más adelante en la oración para enfatizar. Pablo no fue ni el primero ni el último en una larga fila de personas que fueron alentadas por Dios. El profeta Isaías comenzó su mensaje a Israel en cautiverio con estas palabras: «Consolaos, consolaos, pueblo mío, dice vuestro Dios» (Is 40.1). Es característico de Dios consolar a los humildes.

Si bien Tito no había podido unírsele a Pablo en Troas, se habían encontrado en Macedonia. Tal vez se encontraron en Filipo o en Tesalónica. Parece que Tito había llegado a Troas después de que Pablo se fue. El apóstol podría haber dejado algún mensaje con amigos para que Tito supiera dónde encontrarle. Cuando la conmoción casi había llevado a Pablo a la desesperación, Dios le había alentado con la llegada de Tito. **Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito,** escribió. El informe de Tito sobre la fe, el coraje y el apoyo personal que los corintios le habían ofrecido revitalizó a Pablo de cara a los conflictos y temores que le habían seguido desde Troas a Macedonia.

Ciertas palabras en 7.6 exigen nuestra atención. En primer lugar, las palabras que la Reina-Valera

traduce como «los humildes» son τῶν ταπεινῶν (*tous tapeinous*). El término *tapeinous* se usa ocho veces en el Nuevo Testamento. Su significado básico es «humilde» o «bajo». Jesús se describió a Sí mismo como «humilde de corazón» (Mt 11.29). Santiago contrastó «al hermano de humilde condición» contra el «rico» (1.9, 10). Tanto Santiago (4.6) como Pedro (1ª P 5.5) citaron Proverbios 3.34 con aprobación: «Y a los humildes [Dios] dará gracia». «Humilde» en la Biblia es prácticamente un sinónimo de «justo». El humilde, en este caso una persona con un estado mental atribulado, es a veces la esfera en la que Dios obra.

Otra palabra en 7.6 (también en 7.7) digna de nuestra atención es «venida» (τῆ παρουσίας, *tē parousia*), en referencia a la llegada de Tito. En el Nuevo Testamento, *parousia* es una designación técnica para la «venida del Señor» al final de los tiempos. (Vea, por ejemplo, 1ª Co 15.23; 1ª Ts 4.15.) Sin embargo, la palabra se utiliza comúnmente en el Nuevo Testamento (veinticuatro veces) para la aparición de cualquier cosa.

Casi todo lo que sabemos de Tito es que era un gentil que había trabajado con Pablo desde los primeros días de su ministerio (Ga 2.3). Tito se había ido con él a Jerusalén. Los breves comentarios de Pablo en Gálatas están abiertos a la interpretación. O no se había planteado ninguna pregunta acerca de la circuncisión de Tito, o Pablo había rechazado las exigencias de los cristianos judíos de que fuera circuncidado. Habían pasado los años, y ahora Tito estaba sirviendo como enviado de Pablo a Corinto. Después de 2ª Corintios, ya no aparece en el registro sagrado hasta su obra en la isla de Creta (Tit 1.4). Estaba trabajando allí cuando Pablo le escribió una carta. Su última aparición en el Nuevo Testamento está de manera cronológica en 2ª Timoteo 4.10.

Versículo 7. La frase y **no sólo con su venida** indica que si bien su encuentro con Tito y haberse enterado de que estaba a salvo trajo gozo y alivio a Pablo, el mensaje de Tito fue aún más alentador. Además de «su venida», el apóstol se regocijó **también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto** a los corintios. El tiempo que Tito había estado en Corinto es incierto. Es posible que estuviera con Pablo durante su dolorosa visita. Si es así, podría haberse quedado atrás para darle seguimiento a la obra de Pablo. Alternativamente, Tito podría haber llevado la carta angustiada de Pablo a los corintios, o puede que haya llegado algún tiempo después de la carta que era tan se-

vera en tono.

El factor crucial en el informe de Tito a Pablo eran las buenas nuevas que su amigo había traído sobre la iglesia en Corinto. La carta angustiada de Pablo había causado dolor, sin embargo, había provocado el arrepentimiento por parte de algunos. Sin duda, la mano guía de Tito había sido útil en el movimiento hacia el arrepentimiento. De gran consuelo para el apóstol fue el hecho de que su carta angustiada había sido una fuente de renovación para la iglesia. Además, muchos de los creyentes de Corinto habían renovado su confianza en él y en su autoridad apostólica. El apóstol les informó a los corintios que Tito le había hablado de **vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí**. Como resultado, Pablo se había **[regocijado] aun más**. Paul Barnett escribió:

Significativamente, la reacción de los corintios para con Pablo en este asunto está indisolublemente relacionada con su relación con Dios y su salvación. Haber rechazado la autoridad de Pablo en este asunto habría sido, en un último sentido, haber rechazado su salvación.⁶

Pablo había trabajado para construir una comunidad cristiana en Corinto, no para ganar un debate, no para avanzar en una agenda personal. Por todo lo que había sucedido, el apóstol le dio el crédito a Dios. Fue Aquel que había consolado a Pablo en su momento de necesidad.

Versículo 8. La dolorosa visita de Pablo a Corinto (2.1), el viaje que no está registrado en Hechos, había estado marcado por su confrontación con un individuo en la iglesia. Esa parece ser la mejor manera de dar cuenta de las referencias al ofensor en 2.5–8 y 7.12. En la carta angustiada que había seguido a la triste visita, el apóstol había hablado con franqueza. Pablo estuvo personalmente involucrado con su ministerio; no podía descartar los éxitos y fracasos como mera ocurrencia. Es doloroso para cualquiera tener que decir algo que sospecha que resultará en resentimiento y resistencia de parte de personas amadas. Aun así, Pablo no dudó en hacer o decir lo que se requería. Independientemente de lo que dijera su severa carta, el apóstol estaba convencido de que el dolor que causaba era una necesidad para el proceso de sanidad. Pablo no ofreció ninguna disculpa por hablar con franqueza.

⁶ Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 372.

El verbo μεταμέλομαι (*metamelomai*), que se traduce dos veces en la NASB (y en la mayoría de las demás traducciones) como «me pesa» y «lamenté» en 7.8a, se consigna como «arrepentí» en la KJV. No se relaciona con la palabra elevada para «arrepentimiento» (μετάνοια, *metanoia*) que se encuentra en el siguiente versículo y se utiliza comúnmente en el Nuevo Testamento. **Porque aunque os contristé con la carta**, escribió Pablo, **no me pesa**. Después de enviar la carta, el apóstol aparentemente había tenido dudas. Tal vez había sido demasiado severo. Casi como una idea posterior, confesó, **aunque entonces lo lamenté**. Pablo dudó de sí mismo. Tal vez el apóstol podría haber escrito otras diez palabras a los corintios que habrían causado menos dolor y habrían logrado mejor sus propósitos. De las palabras de Pablo se desprende que cuestionar nuestras acciones puede ser un ejercicio paralizante de inutilidad. El apóstol recurrió a ello sólo brevemente.

Con la venida de Tito, Pablo se había dado cuenta del impacto de su carta. Si bien había causado dolor, ese dolor era momentáneo. Más importante que el malestar temporal era el efecto duradero del arrepentimiento. Si Pablo hubiera ignorado la situación y se hubiera abstenido de la dolorosa corrección, las cosas habrían empeorado. La duda del apóstol también era momentánea; el aliento dado por Tito le había levantado de la duda y la desesperación. ... **veo que aquella carta, aunque por algún tiempo**, escribió, **os contristó**.⁷ La respuesta de los corintios a su carta, según lo informado por Tito, le dio valor y determinación para continuar la obra que Dios le había dado a hacer.

Versículo 9. Pablo estaba complacido de que los corintios hubieran respondido bien a su carta. Habían reflexionado sobre sus pecados, y su reflexión había resultado en dolor. El apóstol podía escribir, **Ahora me gozo**, sin embargo, su gozo no tenía nada que ver con su poder sobre los corintios. Cualquiera que haya sido el gozo experimentado por el apóstol, no fue el resultado de que los haya contristado. Su gozo era que el dolor que les había causado había dado como resultado que se volvieran de la rebelión contra Dios. Los corintios

⁷ Barrett juzgó que el uso de la primera persona singular βλέπω (*blepō*, «veo») en 7.8 hace que la frase de Pablo sea «gramaticalmente intolerable». Sugirió que podría ser más inteligible si la palabra fuera alterada a βλέπων (*blepōn*, «viendo»), un participio. (Barrett, 210.) Hay un ligero apoyo textual para el participio.

se habían [**contristado**] para **arrepentimiento**. Debido a que habían sido contristados, se habían arrepentido de una manera piadosa.

El llamado al «arrepentimiento» (*metanoia*) es la primera exigencia de la fe. Al igual que la fe, el arrepentimiento tiene que ver con la vida continua que acoge al creyente. Los llamados a una mayor fe y una continua renovación nunca cesan; el arrepentimiento constituye una parte continua de la vida del cristiano. La evaluación de «arrepentimiento» dada por R. C. H. Lenski refleja la visión bíblica: «... esta palabra», escribió, «expresa el cambio vital interior que se produce por la ley junto con el evangelio cuando el corazón se aparta de su pecado y culpa y se vuelve a Dios y su perdón en Cristo Jesús».⁸ El arrepentimiento no es una acción única que debe hacerse y olvidarse. Mientras Juan estaba llamando la atención de los judíos a Jesús en Judea y Galilea, el pueblo salió a escucharle que le llamaba al arrepentimiento. El suyo fue un «bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados» (Lc 3.3). Juan pidió a sus oyentes que «[hicieran] frutos dignos de arrepentimiento» (3.8). A las multitudes que clamaron en Pentecostés: «Varones hermanos, ¿qué haremos?», Pedro respondió, «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hch 2.37, 38).

Pablo se regocijó no porque los corintios hubieran abrazado un concepto abstracto de arrepentimiento, sino porque su arrepentimiento había dado lugar a vidas transformadas. El apóstol dijo que habían **sido contristados según Dios** con sus palabras. Los cristianos de Corinto habían demostrado su arrepentimiento de manera conductual. Habían disciplinado a un hermano que se había puesto en contra de Pablo (2.6, 7). Por medio de Tito, habían reafirmado su fe en el mensaje predicado por Pablo. Como resultado del arrepentimiento, Pablo dijo **que ninguna pérdida [padecieron] por nuestra parte**. No perderían su lugar en el reino de Dios, su relación con Cristo, su esperanza eterna, ni su comunión con el apóstol.

Versículo 10. Porque la tristeza que es según Dios, dijo Pablo, **produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse**. El arrepentimiento según lo desea Dios transforma la vida de un pecador para bien. Ni en este mun-

⁸ R. C. H. Lenski, *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistles to the Corinthians (La interpretación de la primera y segunda cartas de Pablo a los corintios)* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1937), 1108.

do ni en el que vendrá nadie se arrepentirá de haberse convertido en una persona más piadosa. El mundo ofrece tristeza sin perdón. La tristeza que se basa en la culpa asfixia el gozo. Sin una transformación de vida y sin conocimiento de un Salvador que quita el peso del pecado, la tristeza mundana termina en depresión y desesperanza. El resultado de la tristeza mundana es muerte. Quiere decir separación de Dios. Wayne Grudem comentó lo siguiente:

Es importante darse cuenta de que la mera tristeza por nuestros actos, o incluso el profundo remordimiento por nuestros actos, no constituye un arrepentimiento genuino a menos que vaya acompañado de una decisión sincera de abandonar el pecado que se está cometiendo contra Dios [...]. Un tipo mundano de tristeza podría implicar gran dolor por nuestros actos y probablemente también el temor al castigo, sin embargo, ninguna renuncia genuina al pecado o el compromiso de dejarlo atrás en nuestras vidas.⁹

Las respuestas individuales después de que Judas traicionó a Jesús y Pedro le negó ilustran las diferencias entre un arrepentimiento piadoso y el desespero por las consecuencias del pecado. Judas «devolvió arrepentido [“con remordimiento”; NASB] [un participio aorista de *metamelomai*] las treinta piezas de plata» (Mt 27.3). El remordimiento es sólo lamentar que las cosas no resultaran como se esperaba. La reacción de Pedro cuando se dio cuenta de la enormidad de su pecado fue diferente a la de Judas. Cuando Pedro oyó cantar el gallo, las Escrituras dicen: «Y saliendo afuera, lloró amargamente» (Mt 26.75). El arrepentimiento de Pedro incluyó volver al Señor y rogar perdón.

La tristeza divina produce cambios duraderos en el comportamiento. Se inspira en una fe creciente en el Salvador y en un creciente amor por Él. El otro tipo de «arrepentimiento», más parecido al remordimiento, termina en una recaída en los caminos del pecado. El pecado produce remordimiento, sin embargo, el arrepentimiento divino produce una vida transformada. Comentando sobre 2^a Corintios 7.8–10, Everett Ferguson escribió:

El contexto no es el arrepentimiento de conversión, sino el arrepentimiento por parte de aquellos que ya son cristianos. El pasaje se refiere a su conducta, sin embargo, presumi-

blemente los mismos significados de palabra y principios que se analizan aquí aplican a la conversión. Hay una diferencia entre «lamentarse» (*metamelomai*) y «sentir pesar o llorar» (*lupeo*) [*λυπέω*]. Lamentar es una palabra más débil para un cambio de actitud, deseando no haber hecho algo. El dolor es más profundo y sugiere angustia, pesar, dolor interior. Nos mueve a hacer algo acerca de los errores cometidos.¹⁰

Cuando las personas le preguntaron a Juan el Bautista qué tenían que hacer, el mensajero del Señor explicó el arrepentimiento en términos conductuales. Les dijo a las personas que tenían dos túnicas que le dieran una a alguien que no tuviera ninguna (Lc 3.10–14). Al igual que Juan el Bautista, Pablo predicaba el arrepentimiento, dirigiendo a las personas a cambiar la forma en que se comportaban. Si bien el arrepentimiento que se hace de corazón da como resultado un comportamiento transformado y conduce a la **salvación**, el apóstol dijo que **la tristeza del mundo produce muerte**. Inherente en el arrepentimiento es buscar al Señor y apartarse del pecado.

Versículo 11. Pablo continuó reconstruyendo puentes basado en la respuesta de los corintios a su carta angustiada (2.4). Se presentan dos observaciones. En primer lugar, arrepentimiento había sido una palabra importante, un concepto clave, en la forma en que los cristianos de Corinto habían recibido la carta que Pablo les había escrito. El apóstol temía que ellos no recibieran bien la carta. Hasta ahora, el apóstol había tratado el arrepentimiento de los corintios en términos abstractos.

Los corintios habían sido contristados, llevándolos al arrepentimiento. Bien entendido, el arrepentimiento daría como resultado su perdón y salvación. El arrepentimiento como concepto subyace a la vida cristiana; sin embargo, en 7.11, Pablo trasladó el arrepentimiento al ámbito de lo que los hermanos de Corinto habían hecho en realidad: **Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros...!** El hecho de que habían «sido contristados según Dios» había dado lugar a la **defensa** y demostración de ellos del amor y el «celo» que tenían por Pablo. Exclamó, **¡... qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación!**

La segunda observación aparece como una

⁹ Wayne Grudem, *Systematic Theology: An Introduction to Biblical Doctrine (Teología sistemática: una introducción a la doctrina bíblica)* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1994), 713.

¹⁰ Everett Ferguson, *The Church of Christ: A Biblical Ecclesiology for Today (La iglesia de Cristo: Estudio bíblico de la iglesia para hoy)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1996), 176.

pregunta al final de 7.11. Algún **asunto** sobre el que los cristianos de Corinto habían demostrado ser **limpios** requería que el apóstol lo comentara. ¿De qué hablaba el apóstol? ¿Qué había pasado que llamara a los corintios a mostrarse «limpios»? Independientemente de lo que fuera parece ser algo específico que era de gran preocupación tanto para Pablo como para los corintios. El siguiente versículo arroja luz adicional. La palabra «limpios» en cuanto a los creyentes en Corinto se refería a su confrontación con el hombre mencionado en 2.6. La forma en que la iglesia de Corinto había tratado con el hombre que había atacado a Pablo había dado lugar a la tensión entre Pablo y la iglesia. El arrepentimiento por parte de estos cristianos se había dado por la consideración de la injusticia que se le había hecho a Pablo. Habían disciplinado apropiadamente al hombre que había resistido a Pablo; en el proceso, habían **demostrado** su inocencia **En todo**.

Algunos comentaristas han dicho que las declaraciones de 7.6–16 son difíciles de entender si este pasaje es parte de la misma carta que incluye los capítulos 10 al 13. Si bien 2ª Corintios 10–13 contiene fuertes acusaciones contra la iglesia en Corinto, 7.6–16 es conciliador. Esta diferencia ha llevado a algunos a sostener que Pablo compuso la última porción de 2ª Corintios como una carta separada. Creen que por accidente, o tal vez por una combinación deliberada, los capítulos 1 al 9 y los capítulos 10 al 13 se convirtieron en una carta. Los argumentos son complejos y formidables, sin embargo, como hemos sostenido en otros lugares, es mejor, y más fácil, considerar toda 2ª Corintios como un solo documento. El renovado vigor de Pablo en atacar a sus adversarios en los capítulos 10 al 13 se explica mejor por la existencia de facciones en la iglesia. En 7.6–16, el apóstol se había dirigido a aquellos que se habían puesto de su lado. Se dirigió a sus adversarios, falsos apóstoles que habían llegado a Corinto y habían obtenido apoyo dentro de la iglesia, en los capítulos del 10 al 13. Logró ambas cosas en una sola carta.

La carta severa de Pablo había dado lugar a un deseo por parte de algunos cristianos en Corinto por restablecer una buena relación con él. Aquellos que apoyaban al apóstol se habían indignado con el hombre que había conocido a Pablo y se opuso a él cuando visitó Corinto durante la visita apresurada del apóstol desde Éfeso (vea 2.1). Este hombre, quienquiera que fuera, se oponía a Pablo. Desvincularse de él era el asunto en el que

los cristianos de Corinto habían demostrado estar limpios. Ese hombre había sido responsable en gran medida por la relación fracturada entre la iglesia de Corinto y Pablo. Más que su relación fracturada con Pablo, la parte fiel de la iglesia tenía temor de perder su relación con Dios. La respuesta de Pablo frente a cualquier mal que se le hizo fue perdonar con gracia, así como les había instado a perdonar al hermano ofensor (2.6, 7).

Pablo no quería causarle más dolor a la iglesia. Les aseguró que su sinceridad en el asunto conmovía su corazón. Estaba seguro de que se habían comportado de una manera digna. El informe de Tito había levantado el espíritu de Pablo y renovado la cálida relación entre Pablo y la iglesia. El apóstol se dirigió a una facción diferente en la iglesia, la que lo apoyaba, en 2ª Corintios 7.6–16, como vemos cuando comparamos esa parte de la carta con los capítulos 10 al 13.

Versículo 12. Entre otras cosas, el propósito de la carta severa de Pablo había sido despertar en la iglesia de Corinto un sentido del vínculo que existía entre él y ellos. Siendo así, el uso del pronombre plural del a segunda persona por parte del apóstol al final de 7.12 es inesperado: **... para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros.** Se esperaba que la primera frase fuera «... para que se nos hiciera manifiesta». En cambio, al apóstol le preocupaba que los corintios entendieran lo que él ya sabía. A pesar de experimentar turbulencias en su propia vida, Pablo había mostrado un gran amor para con la iglesia de Corinto. En contraste con las acusaciones en su contra y sus confrontaciones con sus adversarios, mostró un profundo vínculo de amor que lo conectaba con la iglesia. El mismo sentimiento es similar al expresado anteriormente: «Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo» (2.9). En su respuesta al ofensor, se les había hecho saber la solicitud de la iglesia de Corinto para con Pablo. Por su parte, el apóstol había sido consciente de la solicitud que tenían por él todo el tiempo. A veces se requieren dificultades para que las personas descubran lo que es de gran importancia para ellos. La carta angustiada del apóstol había ayudado a los corintios a entender su afecto por él y la necesidad que tenían de su liderazgo.

Cualesquiera que fueran los resultados favorables que la carta había producido, Pablo no la había escrito **por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció.** No tenía

ningún interés en castigar a quien había hecho mal ni en justificarse a sí mismo. Había escrito para la sanidad de la iglesia, una sanidad en la que estaba directamente involucrado. Una persona que había dirigido el movimiento contra Pablo (2.5) era «el que cometió el agravio», y el mismo Pablo era «el que lo padeció». La carta severa no había sido escrita con el propósito de desahogar la ira de Pablo para con ese hombre o buscar la reivindicación personal. ¿Por qué, entonces, la había escrito Pablo? Sabía que él era un vínculo entre la iglesia de Corinto y Dios. Como apóstol, tenía un mensaje que ellos necesitaban. Después de hacer estos comentarios sobre asuntos del pasado, Pablo no tenía nada más que decir acerca de su carta angustiada.

Versículo 13. La NASB y la mayoría de las versiones en inglés consignan la primera frase de 7.13, **Por esto hemos sido consolados**, como la declaración final del párrafo anterior. La Reina-Valera la coloca como la primera declaración del último párrafo del capítulo (7.13–16). La dificultad que tienen los traductores con la colocación de puntos y pausas para párrafos en 2ª Corintios se entrelaza con cuestionamientos sobre la unidad de la carta.

Observaciones anteriores en la carta demuestran que el apóstol estuvo bajo un estrés considerable durante este tiempo de su vida. En 2ª Corintios, más que en otros lugares, los pensamientos del apóstol se adelantaron a lo que estaba escribiendo. Dondequiera que se coloque la oración de 7.13a, las palabras de Pablo reflejan la **consolación** que había experimentado al escuchar el informe de Tito sobre la forma en que los corintios habían recibido su carta angustiada. Pablo usó el tiempo perfecto griego (παρακεκλήμεθα, *parakeklēmetha*, «consolados») para comunicar lo que había sucedido a lo largo del ministerio de Tito y le había dejado a él con un estado de ánimo cambiado para con los corintios: Había sido «consolado».

Después de la visita dolorosa de Pablo, probablemente a Tito se le había dado la tarea de llevar la carta angustiada a la iglesia de Corinto. El mensajero de Pablo tuvo que haber estado ansioso por la situación. La dolorosa visita de Pablo había puesto gran tensión en su relación con la iglesia. Tito no tenía idea de cómo lo recibiría la iglesia, como enviado del apóstol, ni la carta que les estaba entregando. Pablo tuvo que haber tranquilizado a su amigo mientras le enviaba a enfrentarse a la iglesia. Sabiendo que los cristianos de Corinto eran buenas personas, había confiado en que Tito

encontraría un lugar receptivo en sus corazones y en sus mesas.

Los acontecimientos en Corinto representaban sólo una parte de las presiones sobre Pablo. Acontecimientos no esperados habían tenido lugar desde la salida de Tito de la costa de Éfeso. Hasta que se reincorporó a Tito en Macedonia, el apóstol había permanecido preocupado de que la situación en Corinto se deteriorara aún más. Pablo había elegido al hombre adecuado para entregar su carta. Tanto como su propio alivio y tranquilidad, **mucho más [se gozó]** mientras se deleitaba **por el gozo de Tito**. Empleando el tiempo perfecto una segunda vez, Pablo escribió sobre Tito, **que haya sido confortado** [ἀναπέπαιται, *anapepautai*] **su espíritu por todos vosotros**. Pablo estaba «consolidado»; Tito estaba «confortado». La iglesia en Corinto continuó teniendo pruebas, sin embargo, la iglesia parecía estar sanando.

Versículo 14. Cuando envió a Tito a Corinto, Pablo se había «gloriado» con él de la sinceridad, de la fe y del amor que los cristianos de la ciudad le tenían a él (7.14). Por tercera vez en este pasaje, el apóstol se expresó con el tiempo perfecto (κεκαύχημαι, *kekauchēmai*, «gloriado»). La idea de la declaración del apóstol es: «He hablado bien de ustedes, y he determinado hablar bien de ustedes». Si bien el verbo καυχάομαι (*kauchaomai*) se traduce tradicionalmente como «gloriarse», su correspondencia en nuestro idioma no le hace justicia. El griego verbo no lleva ninguna idea de un espíritu orgulloso. Pablo tenía en gran estima a la iglesia en Corinto y no había dudado en compartirla con Tito. Además, su confianza no había sido en vano. Dijo: **Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado**. Pablo parece haber estado diciendo: «Me han reivindicado en mi jactancia de ustedes ante mi amigo».

El apóstol tenía en gran estima a la iglesia de Corinto, y no exageraba en ser optimista. Pablo había hablado con Tito con franqueza sobre los obstáculos que podría encontrar; sin embargo, también había elogiado a los hermanos, deseando equivocarse por el lado de la generosidad. Les [**había**] **hablado con verdad**. Tito, sin duda, había ido a Corinto con cierta incertidumbre. Pablo le había dado la seguridad necesaria de que los cristianos de Corinto eran personas sinceras. Además, Pablo les había dicho a los corintios qué gran persona era Tito. Tito había descubierto la verdad de lo que Pablo había dicho: **nuestro gloriarnos con**

Tito resultó verdad. Sin duda, Pablo buscaba la ocasión de elogiar a los hermanos, sin embargo, nadie debía pensar que estaba siendo manipulador cuando ofrecía cumplidos.

Con su ejemplo, Pablo le enseñó a la iglesia cómo mostrarse al público de una manera favorable. A los cristianos hoy, Pablo diría: «Primero, sean el tipo de iglesia que desean que el mundo incrédulo les perciba cómo han de ser». Las palabras alentadoras logran su propósito cuando provienen de corazones sinceros. Cuando podemos encontrar palabras genuinas de alabanza el uno para el otro, debemos expresarlas libremente. Los cristianos deben buscar el bien en los demás. Esto edifica al cuerpo. El elogio artificial por lo que todo el mundo sabe que es censurable es destructivo para el amor fraterno y para la piedad.

Versículo 15. Pablo les aseguró a los corintios que él no era el único al que le interesaba el bienestar espiritual de ellos. Tito también había llegado a amarlos y apreciarlos. Pablo escribió sobre su amigo Tito: ... **su cariño para con vosotros es aun más abundante, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis.** El apóstol había escuchado atentamente el repaso de Tito de los acontecimientos que habían tenido lugar en Corinto. Al escuchar este informe, Pablo había percibido cierta cercanía de parte de Tito por los cristianos entre los que había trabajado. En particular, Tito había recordado la obediencia de la iglesia a las instrucciones de Pablo en la carta angustiada. La gloria a Dios se había dado como resultado de la creciente estima de los cristianos por Tito.

Los términos **temor y temblor** describen la forma como la iglesia de Corinto había recibido a Tito, no el comportamiento de Tito al tiempo que presentaba la carta angustiada a la iglesia. La frase parece más severa de lo necesario. ¿Por qué la iglesia de Corinto habría recibido un enviado de su maestro y amado hermano Pablo con «temor y temblor»? Probablemente, las palabras son una expresión familiar del Antiguo Testamento a las que no se les debe forzar un significado literal. La frase sugiere una sensación de asombro y temor ante la perspectiva del hecho de que Dios revela Sus propósitos y hace que Sus enemigos le rindan cuentas. Moisés e Israel, por ejemplo, cantaron del «temblor y espanto» que cayeron sobre los habitantes de Canaán y cuando se dieron cuenta de que Dios estaba entregando a Canaán en manos de Su pueblo (Ex 15.16). Más adelante, Dios le dijo

a Israel que traería «tu temor y tu espanto sobre los pueblos» (Dt 2.25). Del mismo modo, la carta de Pablo a los cristianos de Corinto les recordaba la certeza de que serían juzgados ante Dios.

Versículo 16. Existían serios problemas espirituales en la iglesia de Corinto. Si bien estos cristianos habían hecho caso omiso de la enseñanza divina en varias ocasiones, Pablo se aferró a su confianza de que crecerían en la gracia de Dios. Nunca se dio por vencido de ellos. Hay poco beneficio cuando un predicador del evangelio encuentra bondad en las personas, sin embargo, luego no dice nada al respecto a los demás. Los cristianos de Corinto, sin duda, necesitaban oír decir al apóstol: **Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.** Pablo creía que probarían la sinceridad y compromiso que tenían con Dios. No expresó su confianza en la iglesia de Corinto como una mera formalidad; quería que supieran de su confianza en ellos.

▣▣▣▣ PARA DESTACAR ▣▣▣▣

Franqueza y gloria (7.4, 14–16)

En 7.4, Pablo escribió sobre su afecto por los cristianos en Corinto en términos de «franqueza» (*παρρησία*, *parrēsia*) que tenía para con ellos. Su «gloriarse» (*kauchēsis*) para con ellos reflejaba esta franqueza con ellos. La palabra que se traduce como «franqueza» (*parrēsia*) es bastante común en el Nuevo Testamento, apareciendo treinta y un veces. Juan usó *parrēsia* más a menudo que cualquier otro autor. Con frecuencia, usó la palabra para un debate franco y sin pretensiones sobre Jesús de parte de adversarios o amigos (Jn 7.13; 10.24). En ocasiones, la utilizó de la manera como Jesús mismo habló (Jn 11.14; 16.25). Un léxico define la palabra, como se usa en 2ª Corintios 7.4, como «un estado de audacia y confianza». Menciona «osadía» y «valentía» como palabras con significados similares.¹¹

La franqueza de Pablo para con los cristianos de Corinto fue la razón por la que se gloriaba con respecto a ellos. Volvió al tema de su franqueza para con los hermanos en 7.16, donde escogió otra palabra, una forma del verbo *θαρρέω* (*tharreō*). Al igual que el sustantivo *parrēsia*, *tharreō* sugiere certeza en un asunto. El apóstol no tenía ninguna

¹¹ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 781.

duda sobre el afecto y la estima que los corintios tenían por él. Los sentimientos eran mutuos. *Tharreō* ocurre con esta ortografía sólo seis veces en el Nuevo Testamento; cinco de los seis están en 2ª Corintios, donde se traducen como «confiados» y «confiamos» (5.6, 8), «confianza» (7.16), «osado» y «osadía» (10.1, 2). La misma palabra aparece con la variante de ortografía *θαρσέω* (*tharseō*) en los Evangelios Sinópticos, siempre utilizado en el modo imperativo con el significado de «tomar ánimo». (Vea, por ejemplo, Mt 9.2, 22; Mr 10.49, «tener confianza».)

Para quienes estén familiarizados con las demás cartas de Pablo, no parece extraño que exprese confianza en los cristianos de Corinto. Es decir, no parece extraño hasta que consideramos todas las razones por las que Pablo podría haber perdido la confianza en ellos. En la primera carta a los corintios, Pablo había escrito de la época en que Apolos había aparecido en Corinto y se presentó a la iglesia. Algunos se habían encariñado rápidamente con él. Se habían desarrollado facciones en la iglesia; un segmento de la iglesia le había dado la espalda a Pablo, pensando que Apolos era el tipo de líder que necesitaban (1ª Co 1.12; 3.5-7).

Más adelante, los seguidores de Cristo en Judea, que decían ser apóstoles de Cristo, habían encontrado adherentes en la iglesia de Corinto (2ª Co 2.17; 3.1-3, 14). Pablo había hecho un viaje apresurado a Corinto desde Éfeso, con la esperanza de salvar a la iglesia del transigencia doctrinal y disputas internas (2.1). A su llegada a Corinto, un hermano rebelde había encabezado una oposición en su contra. Todo el asunto había sido vergonzoso para el apóstol (2.6, 7; 7.11, 12). Su confianza en la iglesia había sido puesta a prueba; sin embargo, en lugar de darle la espalda a los hermanos, Pablo dijo que se había gloriado con Tito respecto de ellos. En cuanto al apóstol, su «gloriarnos con Tito resultó ser verdad» (7.14).

La participación continua del apóstol con la iglesia de Corinto ilustra lo que involucraban sus esfuerzos por establecer una congregación de la iglesia del Señor. La obra de Pablo fue mucho más allá de bautizar a las personas en Cristo para la remisión de sus pecados. Después de haber convencido a los corintios de que Jesús de Nazaret era Dios manifestado, el apóstol tenía mucho más que hacer. Tenía que enseñarles que la Ley se había

cumplido en la muerte de Jesús en la cruz y que Dios lo había resucitado de entre los muertos. Entonces el apóstol se propuso construir una comunidad de creyentes que se amaran y funcionaran como la iglesia. Era en la construcción de comunidades que la labor de Pablo tenía éxito o fracasaba.

En más de una ocasión, la obra del apóstol en Corinto parecía haber fracasado. Sin duda, la iglesia se habría disuelto y sus miembros habrían vuelto al paganismo si Pablo hubiera abandonado sus esfuerzos; sin embargo, el apóstol no se daría por vencido para con ellos. Se oponía a cualquier persona o cualquier cosa que comprometiera las doctrinas de Cristo que les había enseñado. Entre el pueblo de Cristo en Corinto se encontraban algunos que vivían con pecados evidentes. Las debilidades en la iglesia eran obvias para Pablo, sin embargo, encontró consuelo en las almas que había llevado a la reconciliación con Dios.

A pesar de las debilidades de la congregación, el apóstol confiaba en que la enseñanza y el liderazgo persistentes construirían una iglesia fuerte en la ciudad. Continuó trabajando. A medida que los misioneros a lo largo de los siglos han seguido trabajando de cara a probabilidades imposibles, Pablo trabajó para formar un cuerpo viable de creyentes en la ciudad. Para guiarlos a vivir como el pueblo de Cristo que eran, Pablo tenía que encontrar bondad en la iglesia. Esta bondad ocupaba un lugar muy importante en su mente, y no dudaba en gloriarse de lo que encontrara.

Algunos cristianos en la era moderna sostienen que los líderes de la iglesia deben etiquetar el pecado claramente y erradicar entre los miembros aquellos que no dan la talla al llamado cristiano. Las dos cartas corintias ofrecen abundante evidencia de que Pablo no tenía temor de enfrentar dificultades con audacia y franqueza cuando era necesario. Aun así, el apóstol de los gentiles quería suavizar los lugares ásperos donde pudiera. La palabra «reconciliación» es prominente al final de 2ª Corintios 5, sin embargo, la obra de reconciliación es evidente en 2ª Corintios 7. Más importante que la confianza que el apóstol tenía en los cristianos de Corinto era su voluntad de gloriarse de ello. El gloriarse no era para su propia gloria. Pablo hablaba muy bien de los corintios con el fin de establecer metas altas para ellos. Esperaba fe y arrepentimiento de ellos, y cumplieron con sus expectativas.

Abundancia en la liberalidad

Pablo había comenzado esta carta describiendo para los corintios los tipos de conmoción que habían afectado su labor desde su última comunicación con ellos. Casi había perdido la vida en Éfeso (1.8). Le contó a los corintios cómo había viajado a Troas, desanimado y derrotado, con la esperanza de encontrarse con Tito (2.12, 13). Esperaba aprender de su colaborador cómo habían estado desarrollándose los recientes acontecimientos en Corinto. El repaso que el apóstol hizo de su ministerio a la iglesia en Corinto, incluyendo su autodefensa, era parte de su respuesta a las noticias que Tito había traído.

Los adversarios de Pablo en Corinto lo habían acusado de hacer caso omiso de los compromisos que había hecho con la iglesia. Esperaban una visita de él mientras se dirigía a Macedonia. Les había prometido bastante, sin embargo, no había venido. Los críticos de Pablo en Corinto dijeron que no tenía intención de venir. La descripción que hizo el apóstol de sus pruebas y viajes era para permitirles a los corintios juzgar por sí mismos si él había actuado de manera razonable o había vacilado en sus promesas (1.15–18).

El apóstol había pasado a analizar su ministerio en términos generales, sin embargo, el subtema siempre fue el impacto de su ministerio en la iglesia de Corinto. Después de un largo análisis, Pablo finalmente había regresado al arrepentimiento y a la reconciliación entre él y los corintios (7.5).

Al comienzo del capítulo 8, el apóstol había dicho todo lo que quería decir, por el momento, sobre su labor personal con la iglesia de Corinto. Era hora de un cambio de tema. En la vida del apóstol había otros acontecimientos además de los de Corinto. La misión de Pablo para el Señor era de alcance mundial. Además de sus esfuerzos por edificar a los cristianos en Corinto, Pablo

estaba ansioso por la amplia interacción entre los cristianos judíos y los cristianos gentiles. El tema se relacionaba con acontecimientos en Corinto, y también se extendía más allá de la iglesia en cualquier ciudad.

RIQUEZAS DE LA GENEROSIDAD (8.1–6)

¹Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; ²que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. ³Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, ⁴pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. ⁵Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; ⁶de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

Versículo 1. El cambio de tema entre 7.16 y 8.1 es abrupto. Habiendo concluido sus palabras de aliento acerca de la venida de Tito, Pablo regresó a un tema conocido por los corintios. El apóstol estaba recolectando fondos de socorro para los pobres de Judea. Dijo: **Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia.** La formulación del esfuerzo podría haber seguido a su breve estancia en Judea al final del segundo viaje (Hch 18.20–22). En sus viajes hacia el este desde Antioquía hacia Éfeso (Hch 18.23), había involucrado iglesias gálatas en el proyecto (1ª Co 16.1). Las iglesias macedonias habían estado ansiosas por ayudar.

Pablo esperaba que Corinto y toda Acaya (2^a Co 9.2) también contribuyeran a la causa.

¿Por qué Judea se había convertido en un lugar de pobreza tan profunda? Abundan las pruebas de que los judíos que habían abandonado su patria, sea libremente o por la fuerza, deseaban regresar más adelante en el futuro. Las caminatas a Jerusalén para celebraciones religiosas, el pago del impuesto al templo y el recordatorio constante de su judaísmo los atraían a su tierra. A menudo llegaban sin propiedades y con pocos recursos. Además, las iglesias de Judea habían sufrido de una hambruna algunos años atrás (Hch 11.28). En general, había poca riqueza en cualquier parte de Judea. La buena tierra era escasa en Judea y los alrededores de Jerusalén. Desde los días de Herodes el Grande, el pueblo había sido fuertemente gravado con impuestos. Cualquier riqueza que existiera en Judea había caído en manos de unos pocos. Los pobres no se beneficiaban de los impuestos aplicados a las mercancías que se transportaban a lo largo de las rutas comerciales que cruzaban Judea.

Pablo parece haber tenido en mente al menos tres motivos para recoger la colecta. El primero era su continuo compromiso de acordarse de los pobres (Ga 2.10). Su segunda motivación surgía de su convicción de que judíos y gentiles en Cristo eran un solo pueblo. El motivo del apóstol de sanar la división judío-gentil en la iglesia constituía una importante fuerza impulsora detrás de sus esfuerzos por reunir una contribución (Ro 10.1, 2; 2^a Co 3.14). Pablo entendía que los judíos y los gentiles eran partícipes de la unidad esencial de la iglesia (Ef 2.12, 13; 4.4). El partido de la circuncisión (vea Hch 11.2; 21.20) era fuerte entre los cristianos judíos en Jerusalén. Creían que todos los cristianos, judíos o gentiles, debían adherirse a las tradiciones de la Ley. Pablo rechazaba esta premisa. Además, creía que la tensión entre judíos cristianos y sus hermanos y hermanas gentiles en Cristo podía ser atenuada si los gentiles respondían a las necesidades materiales de los judíos. Parece haber estado convencido de que las reuniones cara a cara entre creyentes judíos y gentiles facilitarían la buena voluntad. Ciertamente no era coincidencia que un gentil, Trófimo de Éfeso, había estado en compañía de Pablo en Jerusalén (Hch 21.29) cuando entregó fondos a Jacobo (Hch 21.18; 24.17). El tercer motivo de Pablo para reunir la colecta era ayudarles a los cristianos gentiles a expresar su gratitud. Los creyentes gentiles se habían beneficiado de la riqueza espiritual de Israel, y ahora

tenían la oportunidad de retribuirles a los judíos de una manera financiera (Ro 15.27).

Es tentador ver en los esfuerzos de Pablo en reunir esta contribución la influencia de acontecimientos mencionados en Hechos 11.29, 30. Cuando Pablo y Bernabé tomaron un donativo de la iglesia mayoritariamente gentil en Antioquía para Jerusalén, puede que el apóstol haya visto una efusión de gratitud por parte de los judíos cristianos. Cuando escribió 2^a Corintios, tal vez estaba pensando en repetir lo que la iglesia de Antioquía había hecho, excepto en una escala más grande. Sin embargo, el apóstol encontró el clima de la iglesia de Jerusalén considerablemente diferente al final del tercer viaje que en Hechos 11. La resistencia a los gentiles cristianos que no habían acogido la circuncisión y otros aspectos ceremoniales del judaísmo se había fortalecido entre los cristianos judíos que eran celosos de la Ley (Hch 21.20).

Pablo consideraba que la voluntad de las iglesias en Macedonia de dar era una manifestación de «la gracia de Dios» (2^a Co 8.1). Aparentemente, el apóstol entendía que Dios estaba bendiciendo a los creyentes en Macedonia con la oportunidad de dar generosamente. Las necesidades de los cristianos de Judea, junto con el pedido de Pablo, habían inspirado en ellos un espíritu dadivoso. James D. G. Dunn observó que *charis* («gracia») fue utilizada aquí por Pablo de una manera que virtualmente equivale a *χάρισμα* (*charisma*, «don espiritual»). Dunn dijo, «... para Pablo era el carácter de la gracia lo que debía expresarse en una acción generosa. La gracia, podríamos decir sólo había sido verdaderamente experimentada cuando producía personas llenas de gracia».¹ Pablo presentó la gracia como concepto tridimensional: recibir la gracia, practicar la gracia y ofrecer gracias a Dios por la gracia. Pablo presentó esta generosidad, «la gracia» dada a los cristianos macedonios, como modelo para que los corintios imitaran. Más adelante, mencionó que se había gloriado de manera similar de Corinto a los macedonios (9.2). Las iglesias de ninguna de las dos regiones querrían decepcionar en su celo por aliviar la pobreza de los hermanos cristianos en Judea.

Versículo 2. Los corintios podrían haber asumido que existía más prosperidad entre los

¹ James D. G. Dunn, *The Theology of Paul the Apostle (La teología de Pablo el apóstol)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998), 707.

macedonios que entre ellos, lo cual era incorrecto. La pobreza abundaba en el ambos lugares. Los cristianos parecen haber esperado que la persecución y la pobreza estuvieran interconectadas con la gracia y el gozo. No era fuera de lo común que Pablo escribiera, **que en grande prueba de tribulación, el gozo y la profunda pobreza** de los macedonios había [abundado] en **riquezas de su generosidad**.

En algunos casos, la persecución había traído pobreza a los creyentes. Jesús había dicho: «Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo» (Mt 5.11). La bienaventuranza descrita por Jesús y la gracia de Dios evidente en las iglesias macedonias eran las mismas. Entre las iglesias de Macedonia o Acaya, la generosidad no dependía de cuánta riqueza tenían los cristianos. Era una cuestión del hecho de que estaban experimentando la gracia de Dios. Entre ricos y pobres se puede encontrar tanto generosidad como mezquindad. El alma generosa puede considerarse bendecida porque, independientemente de sus recursos, encuentra gozo en compartir lo que tiene con los demás.

Los macedonios habían sido generosos a pesar de su tribulación. El apóstol no dio ninguna indicación más de cuáles podrían haber sido estas pruebas, sin embargo, las aflicciones de los cristianos en Macedonia eran evidentes desde el comienzo. En Filipo, que se encontraba en Macedonia, Pablo y Silas habían sido golpeados públicamente y encarcelados (Hch 16.22–24). Algunos años más tarde, el apóstol escribió a la iglesia de Filipo, diciendo: «Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él» (Fil 1.29). En Tesalónica, sede del gobierno romano para Macedonia, la ira dirigida hacia Pablo y otros cristianos había dado lugar a una turba (Hch 17.5). Pablo dijo que la iglesia de esa ciudad había recibido la palabra «en medio de gran tribulación» (1ª Ts 1.6). Las pruebas de los macedonios son evidentes en Hechos y en las cartas de Pablo, incluido el comentario del apóstol sobre las tribulaciones, los conflictos y los temores en 2ª Corintios 7.5.

Tal vez era el resultado de haber sufrido a manos de adversarios judíos y gentiles que las iglesias en Macedonia eran pobres en extremo. Como algo que habla bien de ellos, consideraron que era un gozo que se les permitiera dar para aliviar la pobreza en Judea.

Versículo 3. El apóstol se desbordó en su alabanza de los macedonios. Habían dado generosamente, **conforme a sus fuerzas**. Eso por sí solo habría sido un increíble cumplido, sin embargo, Pablo fue más allá. Dio testimonio de que habían dado **más allá de sus fuerzas**. Sus dádivas eran más de lo que esperaba el apóstol, sin embargo, de mayor importancia era su actitud al dar. Pablo no los había coaccionado; habían dado **con agrado**.

La tensión entre Pablo y los corintios probablemente se dio porque algunos de los hermanos eran reacios a contribuir al proyecto que Pablo había puesto delante de ellos (1ª Co 16.1, 2). ¿Por qué cristianos de Corinto se negarían a sí mismos para proveer para los pobres de la lejana Judea? ¿No había suficientes pobres en Corinto? El apóstol tenía que convencer a los corintios de cuán digno era la causa en la que les pedía que participaran. No había necesitado utilizar esa persuasión en Macedonia. Además, algunos de los judíos cristianos que estaban en Corinto procedentes de Judea (vea 2ª Co 11.4, 5) probablemente sospechaban de las intenciones de Pablo. Tal vez sostenían que los cristianos en Corinto no deberían contribuir a ningún proyecto ideado por Pablo.

Jesús les enseñó a Sus discípulos acerca de la importancia de dar con el corazón utilizando el ejemplo de una viuda pobre que dio de su sustento al tesoro del templo (Mr 12.41–44). Como siempre, los seguidores de Cristo no habían de errar por preocuparse por las necesidades de sus familias. Jesús se complació con la generosidad de la viuda pobre, sin embargo, también hizo hincapié en la responsabilidad de cuidar de la familia. (Vea Mr 7.9–13.) El Nuevo Testamento no especifica ninguna cantidad o porcentaje para definir la dádiva de los cristianos. Independientemente de lo que den los miembros, sea en limosnas para los pobres o para abastecer las necesidades continuas de la iglesia, ha de estar motivado por la generosidad del corazón cristiano. Ninguna fórmula como el diezmo puede abarcar las responsabilidades de los cristianos al dar.

Versículo 4. El apóstol sugirió que había estado casi abrumado por la generosidad de los macedonios. Estaban **pidiéndonos con muchos ruegos**, escribió el apóstol, **que les concediésemos el privilegio de participar**. Tal vez se había inclinado a contenerlos, sin embargo, Pablo no podía negarles a sus iguales creyentes el gozo de participar en el **servicio para los santos** de Judea. Los creyentes en Macedonia le habían rogado a Pablo que les

permitiera participar en la gracia y la comunión de este ministerio. Puede que se hayan incluido no sólo en la agenda caritativa de Pablo, sino también en su convicción de que sus dádivas alentarían la unidad de los creyentes judíos y gentiles.

Tres palabras en 8.4 son importantes en el resumen que hace Pablo de la generosidad de los macedonios. En primer lugar, la palabra que la Reina-Valera consigna como «privilegio» (*charis*) en 8.4 a menudo se traduce con la palabra más común «gracia», como en 8.1. Para los macedonios, dar era una expresión de la gracia de Dios en ellos. Querían una porción completa de esta gracia. En segundo lugar, su deseo de compartir la gracia de Dios quería decir que deseaban «participar» con la comunidad cristiana más grande. Más allá de la congregación local, los cristianos son parte de una comunidad cristiana mundial. La palabra griega que Pablo utilizó fue *κοινωνία* (*koinōnia*), que supone un compartir mutuo o una comunión. El apoyo financiero implica una participación en asuntos que podrían ser en sí mismos buenos o malos. En 9.13, la Reina-Valera traduce la misma palabra como «contribución». En tercer lugar, los cristianos macedonios buscaban participar en un «ministerio». La Reina-Valera traduce la palabra *diakonia* como «servicio» en la frase «servicio para los santos».² El hecho de que las iglesias habían escogido a hombres para que las representaran (vea 8.18, 19) sugiere que habían estado planeando sus donativos durante algún tiempo.

En resumen, al ofrecer sus dádivas, los cristianos macedonios gozaban de la gracia de Dios. Además, compartían como socios con Dios y sus conciudadanos cristianos en Judea, y servían en el ministerio del llamamiento de Dios. Para Pablo, la doctrina daba lugar al ministerio. Tal vez había compartido con los corintios la palabras de Jesús que decían: «Más bienaventurado es dar que recibir» (Hch 20.35).

Versículo 5. Los macedonios, dijo Pablo, habían ido más allá de todo lo que él se había atrevido a esperar en sus dádivas para satisfacer las necesidades de los santos de Judea. Habían dado **no como lo esperábamos**. Sus dádivas eran el producto de aquello en lo que se habían convertido en Cristo, a saber: ... **a sí mismos se dieron primeramente al Señor**. Pablo aparentemente quiso decir que el amor que tenían por el Señor y su deseo de servirle eran tales que el sacrificio monetario era casi inci-

dental. Lo que fuera para la gloria y la alabanza de Dios, los macedonios estaban ansiosos por hacerlo.

El apóstol también se sintió complacido de que hubieran depositado tanta confianza en él. No sólo se habían entregado «al Señor», dijo Pablo, sino que también se habían entregado **a nosotros por la voluntad de Dios**. El vínculo entre él y los que compartían la misma fe en Cristo era de gran importancia para el apóstol. La relación de Pablo con los corintios y los macedonios era personal, sin embargo, no era meramente personal. Como apóstol de Cristo, también tenía la autoridad y la responsabilidad de definir la fe y la práctica para aquellos que se habían vestido de Cristo.

En todo lo que dijo, Pablo estaba presentando las iglesias macedonias como un ejemplo para los corintios a seguir. En lugar de decirles a los hermanos corintios que primeramente se dieran a sí mismos, elogió a los macedonios por actuar de esa manera. Al mismo tiempo, el apóstol no sólo estaba inventando una descripción de los macedonios para motivar a los corintios. Lo que dijo era verdad. Los cristianos necesitan saber que son parte de un movimiento que los trasciende a ellos. Cuando ven que la voluntad de Dios se desarrolla en otros creyentes, incluso lejos de ellos, es una inspiración para que ellos sirvan con mayor fervor.

Versículo 6. Parece que Tito había de ir adelante de Pablo a Corinto. Prepararía el camino para la llegada personal del apóstol presentándoles esta carta. Pablo había dado instrucción a Tito, sin embargo, también deseaba que los corintios supieran que la labor de Tito en recoger la contribución era según sus propios deseos. La alabanza del apóstol para Tito estaba libre de trabas. ... **de manera que exhortamos a Tito**, escribió, **para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia**. Este amigo y colaborador había servido bien a Cristo y a Pablo. Como enviado que era, había ayudado a calmar los conflictos en la iglesia y a reconstruir puentes entre el apóstol y los cristianos de Corinto. Pablo deseaba que Tito continuara en la buena obra que él ya había comenzado allí.

El apóstol podría haber querido decir que Tito había comenzado la obra propiamente dicha de reunir la contribución. Al final de 1ª Corintios (16.1–3), Pablo habló de la contribución como si la iglesia hubiera sido instruida previamente en cuanto a ella, sin embargo, a Tito no se le menciona en 1ª Corintios. ¿Por qué dijo Pablo que «tal como comenzó [*προενήρξατο*, *proenērxato*] antes» Tito,

² Vea comentarios sobre esta redacción en 9.1.

si él mismo había iniciado una colecta en Corinto? La misma palabra griega que se traduce como «comenzó» se utiliza en 8.10, seguida de ἀπὸ πέρυσι (*apo perusi*, «desde el año pasado»); sin embargo, Pablo tampoco hizo ninguna mención de Tito en 8.10.

En apariencia, Pablo estaba sugiriendo que, si bien había dado instrucciones a los corintios sobre la contribución al menos un año atrás, habían hecho poco para reunirla. Cuando Tito llegó unos meses más tarde, con la carta angustiada de Pablo, tuvo que haber alentado a la iglesia a comenzar la colecta de fondos para la contribución. La considerable atención dada por Pablo a la contribución en 2ª Corintios podría sugerir que algunos elementos de la iglesia estaban en contra del proyecto. Si los detractores de Pablo eran judíos cristianos de Judea, puede que hayan intentado socavar los propósitos de Pablo para la contribución.

Aun así, queda una pregunta: ¿Por qué Pablo en este momento envió a Tito con otra carta, 2ª Corintios, en lugar de ir en persona a Corinto? La epístola no da respuesta; sólo podemos conjeturar. Posiblemente, el apóstol tenía otros asuntos que deseaba atender. Lo que estaba sucediendo en Corinto era sólo parte de una misión más grande a la que el apóstol se entregó. Incluso con otros asuntos que le llamaban la atención, el apóstol parecía convencido de que era necesaria alguna respuesta inmediata a Corinto. Probablemente sería mejor que Tito regresara a Corinto y se preparara para la llegada de Pablo entregando su carta. Puede que hayan pasado varios meses después de enviar a Tito con 2ª Corintios que Pablo llegó a la ciudad. Después de dejar pasar algún tiempo para la sanidad y la reflexión, Pablo podría ser más eficaz en su labor con la iglesia en persona.

De lo que se recoge de las cartas de Pablo y el Libro de Hechos, sabemos que Pablo pensaba en la participación de los corintios en la colecta para los creyentes pobres de Judea como una extensión de la gracia de Dios. La gracia de Dios estaba actuando en las iglesias de Acaya, como lo había estado haciendo en las iglesias macedonias. La colecta que el apóstol estaba reuniendo facilitaría el designio de Dios para la unidad entre los judíos cristianos en Judea y los cristianos gentiles. Muchos judíos cristianos exigían que los gentiles se adhirieran a la Ley incluso en asuntos étnicos que marcaban a los judíos como pueblo. Los creyentes gentiles en Corinto que habían sido enseñados por Pablo tenían un punto de vista diferente.

Pablo tenía mucho más que decir acerca de la gracia espiritual que Dios había extendido a las iglesias gentiles al permitirles aliviar las necesidades de los demás de lo que dijo acerca de las necesidades materiales de los de Judea. Mark A. Jennings hizo notar un lenguaje más condescendiente en los escritos de Pablo del que probablemente había usado, sin embargo, observó correctamente: «El argumento de Pablo para la colecta no se centra principalmente en la necesidad desesperada de los que están en Jerusalén, sino en la obligación de los corintios de seguir el ejemplo de las iglesias en Macedonia...».³ La falta de énfasis del apóstol en las necesidades físicas de los creyentes de Judea en esta carta probablemente refleja la importancia que le atribuía a otro papel de la contribución, a saber: su esperanza de que la dádiva ayudara a construir la unidad entre judíos cristianos y gentiles cristianos. La preocupación de Pablo era por la unidad de la iglesia, independientemente de la herencia étnica o religiosa de los creyentes.

TERMINAR LO QUE SE HA COMENZADO (8.7–15)

La atención que Pablo dedicó a la colecta en esta carta es evidencia de dos asuntos. En primer lugar, el alivio para los pobres de Judea no era una preocupación pasajera para el apóstol. Le apasionaba y estaba comprometido con reunir una cantidad sustancial de dinero para los pobres. Les había dicho a los pilares de la iglesia de Jerusalén, que deseaban que él recordara a los pobres, que esto era «lo cual también procuré con diligencia hacer» (Ga 2.10). Aun así, al apóstol le preocupaba que la colecta que estaba reuniendo no fuera vista simplemente como *suya*. Deseaba la participación voluntaria de los gentiles cristianos.

En segundo lugar, sin subestimar el deseo de Pablo por socorrer a los pobres, tenemos que considerar el aspecto doctrinal de sus esfuerzos. Un número considerable de personas pobres, sin duda, incluidos cristianos pobres, vivían en grandes ciudades como Antioquía de Siria, Corinto y Éfeso. Por muy pobres que hayan sido los cristianos de Judea, no eran cualquier gente pobre. Por formar parte del pueblo escogido de Dios, habían sido los primeros en recibir y compartir el mensaje del evangelio (vea Lc 24.47; Hch 1.8). Por medio de

³ Mark A. Jennings, «Patronage and Rebuke in Paul's Persuasion in 2 Corinthians 8–9» («Patrocinio y reprensión en la persuasión de Pablo en 2ª Corintios 8–9»), *Journal of Greco-Roman Christianity and Judaism* 6 (2009): 113.

ellos, Dios había bendecido a la humanidad (vea Ro 15.27). Era apropiado que los gentiles que habían sido bendecidos por medio de los judíos que contribuyeran al alivio de la angustia material de éstos. Las abundantes bendiciones que Dios había dado a Israel habían suplido, en cierto sentido, las necesidades espirituales de los gentiles. En Cristo, los corintios habían recibido un ejemplo de sacrificio de sí mismos y generosidad.

7Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

8No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro. 9Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. 10Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado. 11Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis. 12Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será acepta según lo que uno tiene, no según lo que no tiene. 13Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez, 14sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad, 15como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.

Versículo 7. A pesar de la reprimenda de Pablo a los cristianos de Corinto, tenía un profundo amor y respeto por los creyentes a quienes estaba escribiendo. Sus palabras en este contexto han de ser interpretadas literalmente: ... **como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros.** Si hubiéramos leído la alabanza del apóstol por los corintios en otros textos, podríamos habernos preguntado acerca de la autenticidad de lo que escribió. Pablo había registrado su disgusto con algunas de sus formas de ser en 1ª Corintios 4.8: «Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis». El apóstol quería que estos cristianos cre-

cieran en fe y franqueza, sin embargo, los amaba por los primeros pasos vacilantes que habían dado en obediencia a Cristo.

Pablo recurría al sarcasmo cuando lo consideraba apropiado, sin embargo, sus palabras aquí en el versículo 7 fueron escritas literalmente y con el corazón. Independientemente de todas sus deficiencias, la iglesia de Corinto había sido bendecida con dones espirituales. Habían sido diligentes en su amor. Lo que Pablo dijo de sus amigos en Corinto era un recordatorio de que Dios había sido generoso con los dones espirituales que les había dado (1ª Co 12; 13). En el contexto de su respeto por ellos, Pablo instó a los creyentes a ser diligentes en el presente asunto. Continuó llamándole a la generosa dádiva de ellos una «gracia». **Por tanto, continuó, abundad también en esta gracia.** Dios les había dado un don ofreciéndoles la oportunidad de ser generosos. Pablo había abierto para los corintios un camino al ministerio. No necesitaban adoptar ordenanzas legales de la Ley —como la circuncisión— que marcaban los límites del judaísmo (vea 3.17, 18). Servirían mejor a sus hermanos judíos participando en la colecta que Pablo estaba coordinando.

Pablo deseaba que todos los cristianos fueran partícipes de la abundancia de «el amor que es de nosotros y está en vosotros» (τῆ ἐξ ἡμῶν ἐν ὑμῖν ἀγάπη, *tē ex hēmōn en humin agapē*), o más literalmente, «el amor de nosotros en vosotros». Existe una fuerte evidencia textual para una lectura que es más probablemente la que esperaríamos: «el amor de vosotros en nosotros» (τῆ ἐξ ὑμῶν ἐν ἡμῖν ἀγάπη, *tē ex humōn en hēmin agapē*). Estas dos interpretaciones tienen significados diferentes. ¿Cuál es la más probable?

Cuando manuscritos antiguos tienen dos lecturas similares, los estudiosos de los textos están de acuerdo en que el más difícil es probablemente lo que el autor escribió. El razonamiento es que los escribas serían más propensos a cambiar (accidentalmente o a propósito) una lectura más difícil a una más fácil que al contrario. En este caso, las ediciones críticas del Nuevo Testamento griego y prácticamente todas las traducciones a nuestro idioma están de acuerdo en que el fraseo «el amor de nosotros en vosotros», es más difícil y más auténtico. ¿Por qué habría escrito Pablo de que su amor estaba en los corintios y no de que el amor de ellos estuviera en él?

El apoyo al juicio adoptado en la mayoría de traducciones modernas proviene de la referencia

del apóstol al «entusiasmo» de los corintios en 7.12.⁴ El apóstol llamó la atención al amor y al respeto que los corintios habían mostrado «por nosotros». Las actitudes propias de ellos habían sido hecho claras para ellos mediante el trato con un hermano ofensor. La gracia y el amor eran dones dados por Dios, dones que estos cristianos necesitaban cultivar en sí mismos. Nada de esto debía permitirse restarle importancia al amor que Pablo tenía por los corintios. Si bien las circunstancias actuales habían hecho que los cristianos de Corinto fueran más conscientes de su amor por Pablo, también era cierto que él les tenía un gran afecto a ellos (6.12).

Versículo 8. La obediencia a Dios funciona mejor cuando los cristianos aceptan voluntariamente la agenda de Dios. Pablo no quería que los corintios respondieran a regañadientes a la colecta que él estaba reuniendo para el socorro de los cristianos pobres de Judea (8.8). El ideal que Pablo les presentó a los corintios es ampliamente aplicable. Un cristiano puede, por ejemplo, abandonar la vieja práctica de la mentira. Cambia su comportamiento, no porque de repente quiera decir la verdad, sino porque Dios lo ha mandado. Con el tiempo, sin embargo, absorbe el espíritu del hablar con franqueza. Comienza a decir la verdad porque se ha vestido de Cristo, en lugar de someterse simplemente a un mandamiento que Dios ha puesto sobre él (Ef 4.23–25). Pablo esperaba encontrar tal madurez espiritual entre los cristianos de Corinto.

Los hermanos no habían de contribuir por obligación personal con él, ni siquiera como una obligación ante Dios. Habían de reflexionar sobre el don gratuito que Dios les había dado y sobre la generosidad de sus hermanos y hermanas en otros lugares. Pablo esperaba que dieran porque deseaban vivir imitando a Dios. Con el tiempo, dar sería parte de aquello en lo que se habían convertido. Los macedonios habían dado más allá de toda expectativa porque primero se habían dado a Dios. El apóstol estaba tratando de estimular a los corintios a la generosidad presentando el ejemplo de los cristianos macedonios para que ellos imitaran. Por un lado, Pablo podía decir, **No hablo como quien manda**. Por otro lado, les confesó libremente a los corintios que esperaba probar **la sinceridad del amor** de ellos. El apóstol sabía que la bondad

⁴N. del T.: La razón para el análisis del autor sobre el «entusiasmo» de los corintios se debe a que en 2ª Corintios 7.12, la versión del autor [NASB] consigna: «vuestro entusiasmo por nosotros...», donde la Reina-Valera traduce «nuestra solicitud que tenemos por vosotros...».

en una persona puede inspirar bondad en otra.

Si los corintios decidían dar por un sentido de obligación, o si daban con resentimiento, sería mejor que no dieran en absoluto. El apóstol no se contentaba con simplemente hacer una colecta y ofrecerla a los pobres de Judea. Quería que los que dieran se deleitaran en la gracia de Dios. El dar constituye una gracia cuando engendra más gracia. Aquellos que encuentran gozo en dar experimentan la generosidad como una gracia dada por Dios.

Pablo dudó en mandarles a los cristianos de Corinto que dieran, sin embargo, claramente quería alentarlos tanto como pudiera **por medio de la diligencia de otros**. Su generosidad tendría varios efectos positivos. Los cristianos de Corinto probarían la gracia de Dios, el nombre de Dios sería glorificado y los cristianos pobres de Judea tendrían comida para su sustento.

Versículo 9. En el dar que Pablo deseaba ver en los corintios había más que su imitación consciente de los hermanos en Macedonia. Creía que llegarían a ser como Cristo imitándole. Jesús se había hecho pobre por ellos. **Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre**. Jesús se había vaciado de Su majestad divina para hacerse siervo (Fil 2.7). Vestirse de Cristo era aceptar Su disposición a hacerse pobre por el bien de los hermanos y hermanas. A Jesús se le ve como el modelo supremo del vivir cristiano. Su sacrificio constituía la fuente de la que fluía la generosidad de los creyentes corintios.

Jesús dejó las riquezas propias de ser Dios por la pobreza de la encarnación. Además, actuó como lo hizo en beneficio de los demás. No sólo se hizo carne, también se hizo carne en debilidad. Vino a servir a las necesidades de Sus semejantes (Jn 13.14, 15). La disposición que tenía el Señor para dar llegó hasta Su muerte en una cruz. Dunn escribió:

Aunque podría haber gozado de las riquezas de una comunión ininterrumpida con Dios, Jesús eligió libremente hacer suya la pobreza de la separación que se dio entre Adán y Dios, en su ministerio en su conjunto, pero particularmente en su muerte, para que pudiéramos recibir la herencia completa destinada a Adán en primer lugar.⁵

Los corintios harían bien en ejemplificar la misma

⁵James D. G. Dunn, *Christology in the Making: A New Testament Inquiry into the Origins of the Doctrine of the Incarnation* (Cristología en proceso: Una investigación del Nuevo Testamento sobre los orígenes de la doctrina de la Encarnación) (Philadelphia: Westminster Press, 1980), 123.

generosidad que su Señor había puesto delante de ellos.

En 8.6, 7, 19, Pablo le llamó a la generosidad de los cristianos en Macedonia y Acaya una «obra de gracia» (vea 8.1, concerniente a la gracia de Dios, y 8.4, donde la misma palabra se traduce como «servicio»). Era un don que Dios les había derramado libremente. Al mismo tiempo, era una ofrenda de apreciación de ellos a Dios y a sus semejantes creyentes. En 8.9, el apóstol extrajo aún más de la riqueza de la palabra «gracia» (*charis*). Pablo empleó el sentido distintivo cristiano del término que utilizó en Romanos 3.24 y en Efesios 2.8. «Gracia» quiere decir el amor de Dios al iniciar la salvación enviando a Jesús como el Salvador. Cristo era el plan de Dios para tender la mano y salvar a una raza abandonada al pecado. La generosidad de Dios es un modelo que Su pueblo debe seguir.

Como se ve en el Antiguo Testamento, Pablo relacionó estrechamente la piedad con la pobreza en el Nuevo Testamento. Cristo tomó forma humana **para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos**. Los ricos eran prepotentes, orgullosos y exigentes. Los pobres eran humildes y respetuosos. Estaban cerca de Dios porque la vida y el bienestar de ellos dependían de Él. No fue una mera coincidencia de la encarnación el hecho de que Jesús se hizo un hombre pobre cuando se hizo humano. Por el bien de una desesperada raza, Jesús se hizo pobre. Colin G. Kruse señaló, «... el costo de la encarnación, grande como fue, era sólo el principio. También estaba el costo del rechazo, el ridículo, la persecución, la traición y el sufrimiento, todo lo cual culminó con la agonía de Getsemaní y la cruz».⁶

José y María no eran ricos. Jesús nunca tuvo tierras ni riquezas. Estaba entre los labradores de la tierra. Su padre y Su Padre celestial le enseñaron a trabajar. Dejó las riquezas del cielo y la comunión con Dios para vivir entre la gente pobre y común de la tierra. La entrega última de Dios en Cristo se realizó cuando el Señor sufrió, murió y fue resucitado de entre los muertos. La vida de Jesús fue parte del don de la gracia de Dios, sin embargo, fue Su muerte la que dio lugar al acto bondadoso de Dios. Su pobreza en la muerte hizo posible la riqueza espiritual del cristiano. La vida de Jesús y Su muerte crearon una integridad inseparable.

⁶ Colin G. Kruse, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 155.

Jesús se identificó con la gente pobre porque fue uno de los pobres. Su perspectiva no era la de alguien ajeno a ellos. Cuando los cristianos en Corinto daban generosamente, estaban viviendo en imitación de Dios.

Versículo 10. Todavía absteniéndose de ordenarles a los cristianos en Corinto, el apóstol escribió, **Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros**. Como alguien que había recibido la comisión del apostolado del Señor y había hecho suyo el espíritu de Cristo, Pablo procedió a realizar la obra activa de formar a Cristo en los demás (Ga 4.19). Dejando claro que no estaba haciendo una exigencia arbitraria, Pablo ofreció a los corintios su mejor consejo. Sus palabras suponían que los corintios podían elegir no ayudar a los pobres de Judea y que él honraría la elección que tomaran. Aun así, el apóstol tenía buenas razones para creer que sería mejor que los corintios siguieran los planes **que [comenzaron] [...] desde el año pasado**. Los corintios aparentemente habían comenzado a recoger una colecta casi un año atrás, sin embargo, con poco entusiasmo. La llegada de Tito unos meses después de sus esfuerzos iniciales había traído nueva energía al intento (vea comentarios sobre 8.6).

Pablo no quería tener nada que ver con una ofrenda dada a regañadientes. Les pidió a sus lectores **no sólo a hacerlo, sino también a quererlo**. Anhelaba que estos discípulos hicieran suyo el modo de vida cristiano, sin embargo, no podía forzarlo sobre ellos. Actuó bajo la premisa de que la aceptabilidad de sus dones dependía de su deseos de dárselos a Dios.

Versículo 11. En vista de que ellos ya habían iniciado, Pablo instó a los corintios a seguir adelante con su determinación. El apóstol se refirió a que estaban **prontos a querer**. Puede que quiera decir que los corintios habían oído hablar de la contribución y habían tomado la iniciativa de preguntarle a Pablo cómo podían esforzarse aún más. Es más probable que el apóstol estuviera tratando de mantener una visión positiva de la tensión entre él y la iglesia. Había escrito más de un año antes para instarles a apartar fondos para la contribución. Tal vez había explicado y justificado el esfuerzo. El apóstol les había instruido que recogieran fondos el primer día de la semana, cuando se reunían (1ª Co 16.1–3); sin embargo, su respuesta a Pablo había sido poco entusiasta. La llegada de Tito con la carta angustiada había dado lugar a un esfuerzo más consistente para reunir fondos para el proyecto

de Judea, sin embargo, la resistencia continuó. El espacio que Pablo dedicó a la contribución en la carta que tenemos ante nosotros constituye una prueba de que los corintios habían sido lentos en llevar a cabo los deseos del apóstol.

Pablo estaba instándoles a los cristianos de Corinto a hacer lo que sabían que era correcto. Era bueno para ellos decidirse a realizar un acto generoso en beneficio de los demás y a trabajar hacia una mayor unidad entre los creyentes judíos y gentiles. Sin embargo, tenían que completar lo que habían decidido hacer. Además, la realización de intenciones no es lo mismo que adoptar principios. Por una buena razón, Pablo escribió, **Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo**, y agregó, **para que como estuvisteis prontos a querer, así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis**.

Muchas buenas acciones no se materializan porque la comunidad en su conjunto tiene reservas sobre un proyecto. Pablo instó a los corintios a ser firmes en su propósito y a seguir adelante con sus buenas intenciones. Sea que los cristianos de Corinto estarían o no a la altura de sus capacidades para dar es una pregunta al aire. Puede que sea significativo que no se nombre a ningún corintio entre aquellos que acompañaron a Pablo a Jerusalén con la contribución (Hch 20.4).

Versículo 12. Los corintios no debían sentirse avergonzados si no podían contribuir con una cantidad tan grande como esperaban o tanto como otros habían dado. El deseo, dijo Pablo —el espíritu generoso— era lo más importante. **Porque si primero hay la voluntad dispuesta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.** Los cristianos en Corinto habían de vestirse de la semejanza de Dios. Corinto era una ciudad rica, y Pablo era consciente de que algunos de los hermanos eran partícipes de su riqueza. Sus cartas indican eso mismo.

Algunos cristianos poseían casas lo suficientemente grandes como para albergar la asamblea de la iglesia (Ro 16.23), por lo que tenían que haber poseído una riqueza moderada. Estéfanos podría haber sido un dueño de esclavos. Sus compañeros de viaje identificados en 1ª Corintios 16.17, Fortunato y Acaico, tenían nombres de esclavos comunes. La declaración de Pablo de que los miembros de la iglesia incluían «no muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles» (1ª Co 1.26) supone que algunos de ellos se ajustan a estas descripciones. Es poco probable que los

corintios pudieran haber alegado que carecían de los recursos para ayudar en una buena causa.

Dios está satisfecho con aquellos que actúan según el deseo de dar lo mejor de sí mismos. No les exige a las personas lo que no pueden hacer.

Dios le da a Su pueblo abriendo puertas para que sirvan. Dios no necesita nuestras ofrendas y sacrificios; «los millares de animales en los collados» le pertenecen (Sal 50.10). Los cristianos honran a Dios y lo adoran cuando abren sus manos para dar. Nadie es tan pobre como para no poder dar; nadie tan rico como para que no deba dar.⁷

La colecta que Pablo estaba reuniendo había de ser una doble bendición. Los pobres de Judea serían bendecidos al recibir la dádiva; aquellos que estaban dando serían bendecidos por su acto generoso.

Versículo 13. Pablo aparentemente se enfrentó al mismo tipo de resistencia a dar que ha caracterizado a las personas en todo momento. «Para dar, tengo que negarme a mí mismo y a mi familia», objetan algunos. Los de los días de Pablo podrían haber dicho: «El dar quita el peso de encima de aquellos que reciben mi ofrenda, sin embargo, es a mis expensas. ¿Por qué deberían ser más fáciles las cosas para los cristianos de Judea, pero más difíciles para los gentiles creyentes de Corinto?». El apóstol intentó aclararlo escribiendo: **Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez.** En cambio, dijo que había de ser «con igualdad» (8.14).

Pablo sabía que había riqueza en Corinto, sin embargo, no estaba pidiéndoles más a los corintios que a las iglesias gentiles en Macedonia o en otros lugares. No estaba agobiando a los cristianos de Corinto para que otros pudieran dar menos. Tampoco estaba buscando aliviar a los cristianos en Judea agobiando a las iglesias gentiles. En estas circunstancias, era correcto que los corintios dieran. La pobreza de los cristianos de Judea era severa, sin embargo, eso no era todo. En Romanos 15.27, Pablo añadió que las iglesias de Judea habían bendecido a los creyentes gentiles enviándoles el mensaje de Cristo a ellos. El objetivo de Pablo era la entrega recíproca: judíos a los gentiles y gentiles a los judíos. Los gentiles creyentes en Corinto habían compartido la generosidad de las bendiciones espirituales de Judea; era justo que compartieran la generosidad material con Judea.

⁷ Gospel Advocate, *Companion (Compañero)*, 2013–2014 (Nashville: Gospel Advocate Co., 2013), 53.

Pablo no planteó preguntas sobre la ociosidad entre los cristianos de Judea. Es imposible para cristianos generosos asegurarse de que sus dádivas están levantando a los pobres. Cuando ven las necesidades y el sufrimiento, los cristianos dan. En el proceso, les devuelven la responsabilidad a los pobres. Muchos utilizarán las dádivas de maneras sabias y nobles, tales como comprar alimentos para sus hijos con hambre y buscar maneras de proveerse a sí mismos, sin embargo, algunos no lo harán así. Los seguidores de Cristo no permitirán que la irresponsabilidad de unos pocos les robe la bendición de ser generosos.

Versículo 14. Aquellos que recurren a Dios como un modelo para dar no pueden actuar sobre la base de necesidades pasadas o futuras. Sea que prevalezca la abundancia o la pobreza, las personas viven en el momento. El llamado del apóstol a los corintios era **para que en este tiempo [...] la abundancia vuestra supla la escasez de ellos**. La palabra «abundancia» es relativa. Pablo no estaba sugiriendo que los cristianos en Corinto estaban disfrutando de un exceso de bienes materiales. Sin embargo, en relación con los que vivían en Judea, los corintios tenía «abundancia». Continuó diciendo: **... para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad**. Posiblemente, Pablo estaba sugiriendo que podría llegar un momento en el que las iglesias de Judea tendrían que suplir las necesidades materiales de los cristianos gentiles. En el futuro previsible, era improbable.⁸ La igualdad no es posible cuando la abundancia es transferida sólo en una dirección. Puede que el apóstol haya tenido algo diferente en mente.

Versículo 15. La cita sobre la recolección aquí es de Éxodo 16.18 en la LXX, con pequeñas variaciones. En 8.14 la palabra «igualdad» (ἰσότης, *isotēs*) aparece dos veces. Pablo estaba ilustrando la «igualdad» que Dios deseaba para Su pueblo señalando la recolección de maná por parte de los israelitas después de cruzar el Mar Rojo. No importa cuán poco o mucho recogió cada israelita, cada uno recibió la cantidad exacta necesaria para

su uso al final del día. **El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos.**

Pablo precedió la cita con **como está escrito**, sin embargo, no insinuó que la colecta del maná de alguna manera presagiaba su colecta de fondos en beneficio de los cristianos de Judea. Tampoco estaba afirmando que las palabras de Éxodo añadían urgencia a la necesidad de la generosidad corintia. Pablo citó el pasaje para demostrar preocupación por igual de Dios por todo Su pueblo. Los cristianos de Judea eran pobres en bienes materiales, así como los creyentes gentiles de Corinto habían sido pobres en dones espirituales. Dios amaba a los judíos y a los gentiles por igual. Through his providential care, he was taking care of the spiritual needs in Corinth and the material needs in Judea. La igualdad de provisión para los israelitas en el desierto ponía de relieve la misma atención de Dios para todos. El ejemplo demostraba para los corintios cómo su donación sería consecuente con el comportamiento de Dios.

SE GARANTIZA LA INTEGRIDAD (8.16–24)

Pablo quería que los fondos que reuniera para los pobres de Judea fueran sustanciales, y quería una contabilidad completa. El apóstol no dejaría a nadie en duda en cuanto al uso que se hacía del dinero aportado para los pobres en Judea. Mientras Pablo estaba escribiendo 2ª Corintios desde Macedonia (vea Hch 20.1, 2), los judaizantes estaban presentes. El odio contra Pablo estaba tan arraigado que conspiraron para matarle (Hch 20.3). Los hechos no están claros si los judíos que planeaban matar a Pablo antes de subir a un barco para Siria eran personas locales con hostilidad para con el cristianismo o si eran judíos cristianos que se oponían al apóstol en Judea. La comunidad judía local de Corinto había sido debilitada considerablemente por los conversos al cristianismo, incluyendo a dos «[principales] de la sinagoga» (Hch 18.8, 17; 1ª Co 1.1).

El hecho de que cristianos que seguían siendo simpatizantes del judaísmo habían aparecido en Corinto y se oponían a Pablo es bastante claro en 2ª Corintios 10.7, 12 y 11.3, 4. Estos hombres eran probablemente los judíos que habían intentado matar a Pablo después de su estancia de tres meses en Corinto. Estaban decididos a imponer identificadores étnicos (la circuncisión, la adoración en el templo de Jerusalén y las fiestas) a los gentiles que habían confesado a Jesús como el Cristo. Pablo era el objeto principal de su ira. Puede que se hayan

⁸James Thompson escribió: «La sugerencia es que en un momento futuro, las circunstancias harán que reciban ayuda de las iglesias de Judea». Sin embargo, admitió: «En vista de la pobreza crónica de las iglesias de Jerusalén, esta posibilidad parece ser sólo teórica» (James Thompson, *The Second Letter of Paul to the Corinthians [La segunda carta de Pablo a los corintios]*, The Living Word Commentary [Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1970], 116).

asociado con los judíos que habían intentado matar a Pablo a su llegada a Jerusalén (vea Hch 21.20, 21, 27–29). Hechos sugiere que judíos cristianos en Jerusalén habían estado esperando la llegada de Pablo, y que la expectativa podría haber sido alimentada por la llegada de judíos cristianos de Corinto.

Puede que Pablo haya retrasado su viaje a Corinto⁹ por consejo de Tito. Tal vez se había quedado en Macedonia (o Ilírico; vea Ro 15.19) unos meses más para permitir que Tito minimizara la oposición al apóstol en Corinto. Mientras tanto, representantes de Pablo habían continuado la colecta. Simultáneamente, habían tratado de reconstruir la buena voluntad de la congregación para con Pablo. Tito actuaba como la mano derecha de Pablo, sin embargo, no estaba solo. El apóstol estaba enviando dos representantes de las iglesias con su amigo (2^a Co 8.18, 22). A ninguno de ellos se le nombra en la carta, sin embargo, podrían haber estado entre los mencionados en Hechos 20.4.

La colecta que Pablo estaba reuniendo era aparentemente un proyecto cuidadosamente planeado y bien ejecutado. No se aclara por qué el apóstol envió enviados leales delante de él con esta carta a los corintios mientras él se quedaba en el norte de Grecia. Sin embargo, los peligros en Corinto y asuntos no llevados a su fin en el norte de Grecia probablemente explicaban la forma en que se desarrollaron los acontecimientos.

La forma como Pablo manejó la colecta proporciona instrucción útil para cristianos que realizan esfuerzos similares en cualquier siglo. No importa cuánta confianza tenga una iglesia en un misionero o predicador dado, siempre es mejor que se haga una contabilidad abierta de todos los fondos que la iglesia da al cuidado de otro. Pablo era consciente de que la confianza puede convertirse en sospecha cuando hay dinero de por medio. Sus aliados en Corinto se enfrentarían a una presión considerable si dejaba espacio para sospechas de que había usado los fondos para su propio beneficio. El apóstol tuvo cuidado de que otras manos que no fueran las suyas participaran en el transporte y distribución de la colecta para los pobres de Judea.

¹⁶Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. ¹⁷Pues

⁹ Este viaje fue la tercera y última visita de Pablo a Corinto.

a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros. ¹⁸Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; ¹⁹y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; ²⁰evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, ²¹procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres. ²²Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros. ²³En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo. ²⁴Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriamos respecto de vosotros.

Versículo 16. El uso de las palabras **Pero gracias a Dios** (Χάρις δὲ τῷ θεῷ, *Charis de tō theō*) en 8.16 ilustra que los hablantes griegos usaban el término *charis* más ampliamente que como usan los cristianos la palabra «gracia». En 8.1, Pablo había mencionado «la gracia de Dios». En 8.6 y otra vez en 8.7, *charis*, la palabra comúnmente que se traduce como «gracia», se traduce como «esta obra de gracia» en la Reina-Valera. La «obra de gracia» era la colecta que Pablo estaba recogiendo. «La gracia de Dios» se refiere al don de Dios a las iglesias: la oportunidad de socorrer a los pobres de Judea. Dunn comentó lo siguiente:

El uso complementario de *charis* en su sentido relacionado de «gracias», es decir, aquí, de agradecimiento por tal inspiración divina (8.16) y por el «don inefable» de Dios (9.15), completa el círculo de gracia, desde Dios como gracia, a los seres humanos y por medio de los seres humanos como una obra de gracia, y de vuelta a Dios como agradecimiento.¹⁰

Parece que tres hombres estaban siendo enviados de Pablo a Corinto con la carta que llamamos «2^a Corintios»: Tito y los dos a los que se hace referencia en 8.18, 22. Tito jugaba un papel prin-

¹⁰ Dunn, *Theology (Teología)*, 708.

cial en el esfuerzo. Fue Dios, dijo Pablo, quien le había dado a Tito el deseo de llevar a cabo esta obra. No quiere decir que Dios había implantado algún pensamiento o motivo en la mente de Tito que no pudiera resistir. Más bien, Pablo estaba diciendo que el efecto del mensaje de la cruz había producido en Tito una urgencia de ayudar a los demás. Si no hubiera conocido a Cristo, su respuesta a las necesidades de las personas podría haber sido diferente.

Las personas a veces hablan de Dios **que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros**, y luego declaran: «Averigua cuál es la voluntad de Dios para tu vida y síguela». El valor de tal amonestación depende de lo que el orador quiera decir. Cualquier persona puede leer el Nuevo Testamento y descubrir la voluntad de Dios para su vida. Dios desea fe; desea vidas obedientes que resulten en salvación. En otra parte, Pablo observó que Dios desea que todos le obedezcan y sean salvos del pecado (1ª Ti 2.4).

Sin embargo, si pensamos que Dios tiene algún plan esotérico para la vida de cada individuo, y que cada persona está obligada a descubrirlo, nos equivocamos. Una persona podría llevar una buena vida de obediencia a Dios dentro de una variedad de decisiones que toma. El cristiano podría, por ejemplo, ganarse la vida de varias maneras. Tener un buen matrimonio y un buen hogar no depende de encontrar a la única pareja destinada para él o ella en el mundo. Dentro de muchas variables, la obediencia a Dios y la vida eterna son posibles. Ninguna decisión predeterminada estaba detrás del comentario de Pablo de que Dios había puesto algo en el corazón de Tito.

Versículo 17. Tito no sólo había escuchado el llamado de Pablo, también había actuado por su propio deseo. Pablo deseaba que los cristianos de Corinto se dieran cuenta de lo ansioso que estaba su amigo Tito por edificarlos en la fe. De su colaborador, el apóstol escribió, **Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.** Por su propia voluntad, Tito estaba ansioso por regresar a Corinto. El adjetivo que describe a Tito, *σπουδαιότερος* (*spoudaioteros*), es una palabra comparativa, indicando que estaba literalmente «más solícito».

Puede que Pablo haya estado diciendo que el deseo de Tito por regresar a Corinto y llevar a cabo la tarea de reunir la colecta era aún mayor que el deseo de Pablo de que él fuera. Sin embargo, en

griego, el grado comparativo de un adjetivo podría ser comparativo («más») o superlativo («el más»). Es decir, en el período del Nuevo Testamento, un adjetivo comparativo podría querer decir algo entre el grado comparativo y el superlativo. El sentido aquí es «bastante solícito» o, como la Reina-Valera lo presenta, «muy solícito». El regreso de Tito a Corinto y su reunión de la colecta era el deseo compartido de Pablo y Tito. Los corintios necesitaban entender que los dos estaban trabajando con los mismos objetivos.

Versículo 18. Sólo podemos especular quién podría haber sido el **hermano** que Pablo **[envió] juntamente con Tito**. A lo largo de los siglos, se han conjeturado casi todos los posibles asociados de Pablo. El hecho de que Pablo le llamó «hermano» y que estaba en compañía de Tito sugiere que era cristiano, sin embargo, es todo lo que podemos decir. Algunos manuscritos antiguos del Nuevo Testamento tienen notas sobre la autoría adjunta al final de las cartas de Pablo. Son de fecha tardía; los eruditos textuales creen que tienen poco valor. A finales de 2ª Corintios en la KJV aparece la siguiente notación: «La segunda epístola a los corintios fue escrita desde Filipo, una ciudad de Macedonia, por Tito y Lucas». La afirmación es que Tito y Lucas llevaron la carta de Filipo a Corinto. Muchos comentarios antiguos y modernos han defendido la afirmación. Tal vez este hermano era Lucas, sin embargo, no podemos estar seguros.¹¹

¿Por qué Pablo no dio el nombre del hermano, en vista de que él mismo lo había enviado con Tito? La observación pasajera de Pablo es un recordatorio de lo poco que sabemos acerca de los primeros días del cristianismo gentil. Este hermano era bien conocido entre las iglesias, aparentemente de las de Grecia y Asia Menor, por su ministerio en el evangelio. Pablo escribió que su **alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias**. Su nombre podría estar entre los que figuran en Hechos 20.4, sin embargo, no es una certeza.

Versículo 19. ... **no sólo** este hermano tenía una reputación extendida, **sino que también fue designado por las iglesias**. Se desconoce qué iglesias habían seleccionado a este hermano y cómo lo habían seleccionado. Aparentemente,

¹¹ Philip Edgcumbe Hughes examinó las posibles identidades de este hermano. (Philip Edgcumbe Hughes, *Paul's Second Epistle to the Corinthians [Segunda epístola de Pablo a los corintios]*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1962], 312–15.)

Pablo no tenía ningún problema con que iglesias autónomas eligieran a alguien que representara a más de una de ellas. La palabra que se traduce como «designado» (de χειροτονέω, *cheirotoneō*) en 8.19a quiere decir literalmente «escoger o elegir a alguien para oficinas o tareas definidas», como, por ejemplo, cuando se vota.¹² Aun así, el pasaje no ofrece ninguna justificación para ningún oficio, como un obispo gobernante, para manejar los asuntos de varias iglesias. El hermano que acompañó a Tito había sido elegido para una necesidad local inmediata.

El hecho de que el hermano había de viajar en **nuestra peregrinación para llevar este donativo** indica que estaría en compañía de Pablo mientras la colecta era transportada de Grecia a Jerusalén. La presencia de Lucas con Pablo en el viaje a Jerusalén se entiende por el uso del pronombre «nosotros» en Hechos (20.6, 13, por ejemplo), sin embargo, no es una clara indicación de que el hermano en 8.18 fuera Lucas. El propósito de lo recolectado, siendo **administrado por nosotros**, dijo Pablo, era **para gloria del Señor mismo**. Además, era con la intención de que se hiciera evidente la buena voluntad de los cristianos gentiles para con los de Judea. La sospecha y la desconfianza a lo largo de las diferencias étnicas que dividían a gentiles y judíos eran difíciles de reprimir. Pablo esperaba que esta recolección unificara al pueblo de Dios en Cristo.

Versículo 20. El propio Pablo había insistido en que las iglesias nombraran representantes que le acompañaran. Pablo no quería llevar la contribución a Jerusalén por su cuenta. Habría sido inseguro para un hombre viajar solo con una suma de dinero tan grande. Además, Pablo exigía que no hubiera duda en la mente de los hermanos en cuanto al uso que había de hacer de esos fondos. El apóstol estaba **evitando que nadie [...] [censurara]** a los involucrados con **esta ofrenda abundante que administramos**. Quería que el gozo del donativo y la responsabilidad del transporte de la ofrenda fueran compartidas por todos.

Si bien Hechos hace sólo una declaración sobre esta contribución (24.17), la lista de hombres en Hechos 20.4 sugiere que Pablo quería que una compañía de testigos estuviera con él. Los

¹² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1083.

comentarios de Hechos 21.29 (donde Trófimo el Éfeso le estaba acompañando) y en Romanos 15.27 indican que Pablo quería que las iglesias de Judea no sólo recibieran el donativo, sino también que conocieran a los mejores representantes de las iglesias gentiles. Deseaba que la preocupación que los creyentes gentiles tenían por sus hermanos en Judea les dejara una buena impresión a éstos. En el proceso, Pablo esperaba que las barreras étnicas se disolvieran. Probablemente, sus objetivos no se realizaron. Mientras Hechos dice poco acerca de la colecta, el libro nos dice que Pablo se enfrentó a millares de creyentes que eran celosos de la Ley cuando llegó a Jerusalén (vea Hch 21.20).

Pablo usó algunas palabras inusuales en 8.20. El versículo comienza con un participio que se traduce como «tomando precaución» (στελλόμενοι, *stellomenoi*) en la NASB. Esta palabra se encuentra sólo dos veces en el Nuevo Testamento, utilizada en ambas ocasiones por Pablo. Una forma de la palabra se traduce como «apartéis» en 2ª Tesalonicenses 3.6, indicando que los cristianos habían de separarse «de todo hermano que ande desordenadamente». En ambos casos, el apóstol estaba exhortando a los cristianos a tener cuidado con su reputación pública. La palabra que se traduce como «censurar» (μωμάομαι, *mōmaomai*) aparece sólo aquí y en 2ª Corintios 6.3: «... para que nuestro ministerio no sea *vituperado*» (énfasis añadido). La palabra es parte de la reflexión de Pablo sobre cómo él y el evangelio eran percibidos por los demás. Por último, la palabra que se consigna como «ofrenda abundante» (ἁδρότης, *hadrotēs*) sólo aparece aquí en el Nuevo Testamento. El apóstol anticipó que la iglesia de Corinto, junto con iglesias gentiles en otros lugares, contribuiría, haciendo que el donativo que estaba llevando a Jerusalén fuera sustancial. En conjunto, las tres frases indican la preocupación de Pablo de que su integridad personal no sólo fuera una cuestión de satisfacción interna, sino también de confirmación externa.

Versículo 21. Claramente, los enemigos de Pablo en Corinto le habían acusado de usar la iglesia para sus propios propósitos. Tales acusaciones probablemente estaban detrás de su firme negativa a aceptar el apoyo financiero personal de la iglesia de Corinto. En 1ª Corintios, había escrito, «Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo» (9.12). En 2ª Corintios 11.7–9, añadió una observación de sarcasmo. Su ofensa contra la iglesia de Corinto,

dijo, no era serles gravosos a ellos. «¡Perdóname este agravio!», añadió.

Pablo no toleraría ninguna crítica personal de él ni de su ministerio. Nadie había exigido que otros fueran enviados con Pablo. Fue idea suya, así que toda su conducta estaría por encima del reproche. Pablo escribió: ... **procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres.** No sólo tiene que preocuparse el cristiano de que su corazón sea justo, también tiene que mostrarse abiertamente para que otros puedan inspeccionar su forma de vida.

Versículo 22. Junto con Tito y el primer hombre, Pablo añadió: **Enviamos también con ellos a [otro] hermano.** No sabemos más sobre el hermano mencionado en 8.22 que sobre el mencionado en 8.18. Es evidente que tres asociados de Pablo habían de entregar 2ª Corintios a Corinto. Tito era primordial; sin embargo, además, las iglesias de Macedonia y Asia habían elegido a un hermano que era bien conocido entre ellos para su ministerio del evangelio. Pablo también estaba enviando a otro hermano en quien tenía gran confianza. Es posible que este hombre había sido cristiano durante mucho tiempo. El apóstol dijo de él: ... **cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas.** Pablo le pidió a este hermano que acompañara a los otros dos no sólo por la confianza de Pablo en el hermano, sino también **por la mucha confianza** del hermano en los corintios. Los tres hombres habían de trabajar entre las iglesias de Acaya, Corinto prominente entre ellas, para añadir a la colecta. Pablo les permitiría hacer su labor durante unos meses; entonces se uniría a ellos (vea 1ª Co 16.5, 6).

Versículo 23. Pablo alentó a la iglesia de Corinto para unirse en solidaridad con él mismo en la colecta para los santos pobres de Judea. Al colocarse en compañía de otras iglesias y otros cristianos a quienes los corintios respetaban, Pablo extrajo la colecta del ámbito de ser su propio proyecto personal. La implicación era que rechazar a Pablo era rechazar la comunión mundial de las iglesias de Cristo. **Tito**, en particular, era el **compañero y colaborador** de Pablo **para con vosotros.**

A los dos **hermanos** que Pablo mencionó se les llama **mensajeros de las iglesias**, sin embargo, la palabra griega que Pablo utilizó normalmente se traduce como «apóstoles» (ἀπόστολοι, *apostoloi*). Aparentemente usó «apóstoles» en un sentido genérico. Los dos hermanos que mencionó eran

representantes de las iglesias, ya que Pablo y Bernabé eran representantes de la iglesia de Antioquía, Siria (Hch 14.4, 14). Un «apóstol» era un embajador, enviado en nombre de las iglesias para representarlas. R. V. G. Tasker escribió:

Sólo un número muy pequeño de hombres fueron llamados a ser apóstoles de Cristo, y, comparativamente hablando, sólo unos pocos han sido comisionados para llevar a cabo actos especiales de servicio en Su nombre para beneficio de sus iguales cristianos; sin embargo, todo cristiano mediante la fortaleza del Espíritu Santo puede ser *gloria de Cristo*, reflejando en los demás algo del esplendor de Cristo mismo.¹³

Los corintios estaban dando, Pablo estaba reuniendo la colecta para los pobres de Judea, Tito había ayudado en el comienzo de la obra, y dos hermanos más servían como embajadores de las iglesias. Juntos, todos sus esfuerzos habían de ser **gloria de Cristo.** Las iglesias, Pablo y los colaboradores de Pablo no esperaban fanfarria por sus esfuerzos.

Versículo 24. Pablo se basó en su relación con los corintios para resumir su llamado, sin embargo, también les recordó que sus acciones eran exhibidas **para con ellos ante las iglesias.** Los ojos de las iglesias en todo el mundo estaban sobre ellos. Los instó a no decepcionarlo; lo más importante era su esperanza de que no decepcionaran al Señor. El apóstol les recordó la gran expectativa que tenía de ellos. Corinto era un modelo para otras iglesias. Esperaba que los cristianos de la ciudad les **[mostrara] [...] la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriarnos respecto de vosotros.**

Se había gloriado de Corinto ante las iglesias de Macedonia. Su expresión de confianza en ellos haría difícil que los corintios le dieran la espalda a su llamado. «Gloriarse», como una buena conciencia, reflejaba la confianza de Pablo en que podía mantener la cabeza alta entre gente buena, sabiendo que había actuado honorablemente.

▣▣▣▣ PARA DESTACAR ▣▣▣▣

Contribución semanal y colectas para los pobres

Cuando leemos las descripciones que hace Pablo de los macedonios generosos, podríamos

¹³ R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 122.

pensar en los platos o cestas de la colecta que se pasan entre los miembros de la iglesia los domingos por la mañana. La pregunta que surge nos pone a pensar: ¿Cuál es la relevancia de la colecta de Pablo para los pobres de Judea ante la forma en que los cristianos hoy han de dar? La iglesia a menudo utiliza las instrucciones del apóstol como autoridad para reunir una colecta semanal. Su exhortación anterior a los corintios sobre esta misma colecta se suma a la imagen: «Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado» (1ª Co 16.2).

El apóstol puso su amonestación en el contexto histórico de esta colecta en particular cuando añadió: «... para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas». Las colectas para el apoyo financiero de un predicador o para pagar las facturas de una congregación parecen haber estado lejos de la mente del apóstol. ¿Qué han de hacer los cristianos con la colecta semanal durante la asamblea de la iglesia? ¿Merece la colecta la prominencia que las iglesias la dan? Más aún, ¿cómo pueden los creyentes evaluar su propia generosidad, o falta de generosidad, a la luz de la colecta que Pablo estaba reuniendo para los pobres de Judea? ¿Cuáles son las implicaciones de que una ofrenda semanal continua de parte los cristianos se extraiga de la colecta específica que Pablo mencionó en 1ª Corintios 16.1, 2, en Romanos 15.26, 27, y más extensamente en 2ª Corintios 8 y 9?

¿Cuándo, cuánto y con qué frecuencia han de dar los cristianos? Estas preguntas no se responden en el contexto de la colecta de Pablo para los pobres de Judea, sin embargo, tampoco son irrelevantes las amonestaciones del apóstol sobre esa colecta. Aquellos que afirman que el Nuevo Testamento es la fuente de la enseñanza y la práctica de la iglesia tienen que darse cuenta de que los autores del Nuevo Testamento en ninguna parte les pidieron a los cristianos que dieran un diezmo. Jesús dijo que los líderes religiosos de Sus días diezmaron la menta y otras hierbas de sus huertos (Mt 23.23; Lc 11.42). Ciertamente se jactó de dar diezmo de todo lo que poseía (Lc 18.11, 12). La relevancia del diezmo para la forma en que los cristianos han de dar es cuestionable. En Hebreos 7.1–10, el autor analizó la entrega de un diezmo en el Antiguo Testamento. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento había de dar diezmos para el mantenimiento del templo y del sacerdocio (Dt 14.22–29). En general, el diezmo no parece más relevante para la vida cristiana que los sacrificios de sangre.

Aunque el Nuevo Testamento tiene poco que decir sobre el diezmo, comenta de manera considerable sobre la generosidad. Las limosnas son un regalo para los pobres. Los seguidores de Cristo han de dar a los pobres porque Jesús le enseñó a Su pueblo a ser amable y compasivo. Dicho en negativo, ningún discípulo de Cristo ha de dar para su propio engrandecimiento (Mt 6.3, 4). El fariseo en la parábola de Jesús no dio el diezmo para la gloria de Dios, sino para la suya. El diezmo no entró en el análisis cuando Jesús alabó a una viuda pobre por dar «todo el sustento que tenía» (Lc 21.1–4). Los dones sagrados de los cristianos incluyen cantos y oraciones, generosidad y compasión (He 13.15, 16). El énfasis en dar en el Nuevo Testamento está en el corazón de cada creyente. Cristo quiere que Su pueblo se dé cuenta de la naturaleza fugaz de las cosas materiales y que escoja el tesoro que se encuentra en el cielo (Mt 6.19, 20; 1ª Ti 6.9).

Pablo dejó sin respuesta a una serie de preguntas que los cristianos hacen sobre la donación caritativa. Tal vez omitió ciertas preguntas porque no tienen respuestas. Las preguntas sin respuestas son irrelevantes cuando la generosidad es la necesidad del momento. Las familias de alcohólicos u otros adictos son conscientes de que sus intentos por salvar a sus seres queridos podrían facilitarles sus vicios. Sus dádivas y tiempo podrían contribuir a los mismos vicios que desean sanar. La pobreza es similar. Aquellos que contribuyen a la sociedad, que se esmeran en sus trabajos y obtienen recursos para sustentarse, a veces les facilitan las cosas a aquellos que les agrada vivir de la bondad de los demás. Por su naturaleza, hacer el bien implica algo de riesgo.

La iglesia de Filipo proporcionó apoyo material a Pablo (Fil 4.15). Las iglesias de Macedonia hicieron lo mismo cuando Pablo laboró en Corinto (2ª Co 11.9). La iglesia proporcionó apoyo a sus ministros a tiempo completo (1ª Co 9.14; Ga 6.6). Estas y otras enseñanzas bíblicas suponen que las iglesias en los días de Pablo experimentaban necesidades continuas. Mientras las iglesias tengan necesidades, los cristianos harán bien en prestar atención a la guía de Pablo en 2ª Corintios 8 y 9 para dar generosamente.

¿Cuánto es dar generosamente? Cada cristiano tiene que escudriñar su propio corazón y determinar por sí mismo qué quiere decir para él ser generoso. Dar generosamente podría ser un décimo. Para algunos será más, y para algunos será menos.

La gracia de dar

Pablo esbozó sus planes para la iglesia en Corinto. Tito y otros dos hermanos, uno seleccionado por las iglesias de Macedonia (8.18, 19) y el segundo designado por Pablo mismo, llegarían con la carta que llamamos «2ª Corintios». Los seguiría, acompañado de varios de Macedonia, del sur de Galacia y de Asia (Hch 20.4), tan pronto como algunos asuntos se le permitieran. Pablo escribió con confianza, pero con indicios de que le preocupaba cómo podría irle con la visita. Sus enemigos en Corinto seguían ahí. Sería un bochorno para todos los interesados que llegara a Corinto y descubrir que no se había tomado ninguna medida sobre la colecta y que un número considerable en la iglesia no quería tener nada que ver con él. Probablemente decidió esperar algún tiempo antes de ir a Corinto en persona con el fin de permitir que Tito y los otros dos hombres hicieran preparaciones para su llegada.

Después de la partida de Tito, Pablo tendría tiempo para viajar entre las iglesias de Macedonia y reunir fondos adicionales. Timoteo y Erasto habían estado en la región durante unos meses (Hch 19.22). Ciertamente habían surgido interrogantes; las disputas y los choques de personalidad tenían el potencial de debilitar las iglesias. Corinto no era la única ciudad de Grecia que necesitaba autoridad y dirección apostólicas.

PREPARACION PARA PABLO EN CORINTO (9.1–5)

¹Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; ²pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. ³Pero he enviado a los hermanos,

para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; ⁴no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. ⁵Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra.

Versículo 1. Pablo se había referido a la colecta que estaba reuniendo como un «servicio para los santos» en 8.4. Las palabras que se consignan en nuestro idioma quieren decir más literalmente «el ministerio de los santos». Por segunda vez, en 9.1, el apóstol se refirió a la colecta como **la ministración para los santos** (τῆς διακονίας τῆς εἰς τοὺς ἁγίους, *tēs diakonias tēs eis tous hagiou*s). Pablo reconoció que podría estar enfatizando demasiado la participación de los corintios en la ofrenda. Había sido **por demás**, o más allá de lo que se necesitaba, que él hiciera otro llamado. Tenía plena confianza en la iglesia de Corinto. Su pedido actual le daría una urgencia adicional a la tarea. Pablo no tenía ningún deseo de obligarlos a dar generosamente. El donativo, en tal caso, sería a regañadientes, y un regalo a regañadientes no beneficiaría a nadie.

Pablo esperaba que el donativo recibido por los hermanos de Judea fuera un agente de unión entre los cristianos judíos y gentiles. Antes de que pudiera unirlos, se tenía que realizar la colecta. Tal vez los gentiles cristianos de Corinto eran conscientes de que el donativo que estaban haciendo era en parte para expresar su unidad con los judíos cristianos en Judea. Tal vez percibían el

interés de Pablo en cuanto a que la iglesia estuviera compuesta por judíos y gentiles unidos bajo la bandera de Cristo. El hecho de que una iglesia judía existiera independientemente de una iglesia gentil sería una negación de la oración hecha por Jesús en Juan 17.20, 21.

Más allá de promover la unidad de judíos y gentiles en una sola iglesia, el que los cristianos gentiles dieran generosamente para el alivio de los pobres creyentes judíos de Judea era un ministerio digno en sí mismo. Los cristianos de Judea habían sentado un precedente años atrás poniendo sus recursos comunes a disposición de los necesitados (Hch 2.44, 45; 4.34, 35). Al compartir recursos con los demás creyentes de la iglesia mundial, los cristianos de Corinto estaban siguiendo los pasos de la iglesia primitiva de Jerusalén. Pablo expresó el ideal cristiano a las iglesias de Galacia (Ga 6.10). Tanto la caridad como la unidad debían ser ministradas cuando los gentiles dieran al ministerio de ayudar a sus hermanos judíos en necesidad.

Versículo 2. Si bien Pablo había mencionado a los macedonios como un ejemplo digno de la imitación de los corintios en 8.1–5, deseaba que los corintios supieran que también los había puesto a ellos como ejemplo para que los macedonios los imitaran, diciendo en 9.2a: ... **pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia.**

Con cierto orgullo, les había dicho a los cristianos macedonios, **Acaya está preparada desde el año pasado.** En vista de que Tesalónica era la sede del dominio romano en Macedonia en el norte de Grecia, Corinto era la sede del gobierno en Acaya en el sur. Procónsules romanos como Galio (Hch 18.12) habían residido en Corinto durante casi un siglo. Hechos no menciona ningún procónsul específico que atendiera asuntos romanos en Macedonia, sin embargo, había uno presente.

Los cristianos de Corinto, entre otros creyentes que vivían en villas y pueblos de Acaya, habían proporcionado un ejemplo para que los cristianos macedonios imitaran. Aun así, Pablo no estaba tratando de manipular a ninguno de los dos grupos para competir con el otro. Simplemente estaba afirmando el hecho de que los corintios habían estado involucrados en los esfuerzos de Pablo para recoger una contribución caritativa de iglesias gentiles para los pobres de Judea antes que los macedonios. Un año atrás, habían tenido listo un donativo para Pablo. Independientemente de cuál haya sido su estado anterior de preparación,

desde el punto de vista de Pablo, Corinto tenía que esforzarse más.

R. V. G. Tasker sugirió que el verbo que la Reina-Valera traduce como «está preparada» en 9.2 (un medio perfecto) se traduciría mejor como «hizo preparaciones». Esta última traducción sugiere que Corinto todavía tenía más que hacer. Puesto que la misma palabra, con la misma tensión y voz, se utiliza en el siguiente versículo, se esperaría que la traducción en ese caso sea «para que ustedes puedan estar haciendo preparaciones». Los corintios obviamente no habían completado su contribución cuando Pablo escribió su segunda carta a la iglesia.¹ En 1ª Corintios 16.2, el apóstol los había estimulado a dar con más generosidad. Al parecer, Tito había sido fundamental para alentarlos (2ª Co 8.16). Los macedonios se habían unido al esfuerzo algún tiempo después de Corinto, posiblemente con el aliento de Timoteo y Erasto (Hch 19.22). La generosidad de los macedonios a pesar de su propia pobreza había sido un ejemplo inspirador para que consideraran los cristianos de Corinto. Tito había ayudado a despertar el celo por la entrega generosa entre los corintios. El resultado, dijo Pablo, fue que **vuestro celo ha estimulado a la mayoría.** El liderazgo de la iglesia de Corinto había inspirado a los macedonios a participar en el proyecto, y el sacrificio macedonio había fomentado la generosidad en Corinto. Debajo de todo estaba la súplica implícita del apóstol a los corintios: «No me decepcionen ahora». En sus cartas, Pablo dejó claro que no aceptaría nada de los corintios para su sostén personal, sin embargo, no se avergonzó de suplicarles por el bien de los cristianos necesitados de Judea.

Versículo 3. A continuación, el apóstol resumió lo que había dicho en 8.16–22. Estaba enviando a tres hermanos en Cristo que habían de entregarles esta carta, 2ª Corintios. Había de ser la voz de Pablo en Corinto hasta que llegara para dirigirlos a reunir la colecta para los cristianos pobres de Judea. De los tres hermanos, el único al que se le menciona directamente es Tito. El segundo era un creyente que había sido asignado por las iglesias de Macedonia (8.18, 19), y el tercero era un cristiano a quien Pablo había pedido que se les uniera. El primero y posiblemente el tercer portadores de la

¹ R. V. G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians (La segunda epístola de Pablo a los corintios)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1958), 123.

carta eran bien conocido en Corinto. Pablo dijo que le había pedido al tercer hermano que lo hiciera «por la mucha confianza que [tenía]» en la iglesia de Corinto (8.22).

Si los corintios no vivían a la altura del gloriarse de Pablo en cuanto a los macedonios, esto podría llevar al resentimiento entre las iglesias de la provincia que habían contado con que Corinto fuera generoso. Además, la reputación misma de Pablo estaba en juego. Había **enviado a los hermanos** porque esperaba **que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que [...] estéis preparados**. El apóstol tenía grandes esperanzas para ellos, sin embargo, quería estar seguro de que no lo decepcionarían.

El gloriarse del apóstol en cuanto a los corintios ante los macedonios y de los macedonios ante los corintios ilustra un punto importante que la iglesia hoy haría bien en tomar en serio. Tanto individual como colectivamente, los cristianos pueden inspirarse unos a otros a una vida más piadosa. Los creyentes se motivan unos a otros. Lo contrario también es cierto. La indiferencia para con metas espirituales puede generar comportamiento similar en los demás. Uno de los proverbios de Israel dice:

Hierro con hierro se aguza;
Y así el hombre aguza el rostro de su amigo
(Pr 27.17).

Los corintios necesitaban ser hallados haciendo lo que Pablo había dicho que estaban haciendo. El apóstol dependía de la ayuda de ellos para fortalecer a los creyentes en todo el mundo.

Versículo 4. La frase inicial de este versículo, **no sea**, le permitió a Pablo justificar aún más su envío de los tres hombres a la iglesia en Corinto para preparar la contribución. Habló hipotéticamente de la compañía macedonia que estaría con él cuando llegara. En el momento de escribir la carta, no estaba seguro de quién sería. Sin embargo, unos meses más adelante, cuando Pablo dejó Corinto en el camino a Judea, tres macedonios estaban con él. Los tres eran Sópater de Berea y Aristarco y Segundo de Tesalónica, según Hechos 20.4. Si bien estos hombres podrían haberse unido a Pablo en Corinto poco antes de que partiera, la presencia de ellos muestra la preocupación del apóstol. Sus palabras **si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos** representaban una evaluación realista de lo que podría suceder.

En vista de que Pablo había presentado a los corintios a las iglesias macedonias como ejemplo

de una participación entusiasta en la colecta que estaba reuniendo, no quería encontrarlos sin estar preparados. El apóstol se avergonzaría, dijo, sin embargo, la verdadera vergüenza sería para los corintios. Tanto él como ellos, se avergonzarían **de esta nuestra confianza**, es decir, de la confianza que Pablo había expresado en ellos. El apóstol escribió tanto **nosotros** (ἡμεῖς, *hēmeis*) como **vosotros** (ὁμοῖς, *humeis*) de manera enfática. Pablo no tenía plena confianza en que los corintios tendrían su contribución lista, a pesar de lo que había dicho en el versículo 2.

Las palabras «confianza» y «confiado» son comunes en el Nuevo Testamento. Como siempre, el uso de ὑπόστασις (*hupostasis*) para la «confianza» es raro en el Nuevo Testamento. En todas las cartas de Pablo, sólo aparece en 2ª Corintios, en 9.4 y en 11.17. El término también se utiliza tres veces en Hebreos (1.3; 3.14; 11.1), sin embargo, en ningún otro lugar.

Hupostasis es una palabra doctrinal importante en Hebreos, sin embargo, en ninguna de sus apariciones la Reina-Valera la traduce como «confianza». En 1.3, *hupostasis* se encuentra detrás de la palabra «sustancia» en «la imagen misma de su sustancia [de Cristo]». En 3.14, se consigna como «garantía» en la frase «con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio». Del mismo modo, en 11.1, es «certeza» en «la certeza de lo que se espera». En 2ª Corintios, Pablo usó la palabra en un sentido similar a nuestra palabra «situación» o «condición».² Pablo y los corintios se verían avergonzados por la «situación» si encontraba a la iglesia desprevenida. A Pablo le preocupaba encontrar circunstancias en Corinto que traerían vergüenza sobre sí mismo y sobre la iglesia de esa ciudad. De manera similar, 11.17 dice que la «locura» sería el resultado si Pablo tuviera que recurrir al gloriarse.

Pablo temía que no encontrara ni la «situación» con respecto a la colecta ni su «confianza» en los corintios como esperaba. Esta preocupación podría haber sido el resultado de los informes que había recibido de Tito sobre sus adversarios en Corinto.³

Versículo 5. El apóstol no explicó por qué con-

² Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva), 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 1041.

³ Vea el análisis de Pablo sobre sus adversarios en 2ª Corintios 11.

tinuó con cualquier asunto a tratar en Macedonia en lugar de ir inmediatamente a Corinto. Parecía suponer que la iglesia entendería por qué su venida a Corinto tendría que esperar. Mientras tanto, Pablo escribió, **Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista.** Esta carta parece asumir que Pablo retrasó su venida para darles a los tres hermanos tiempo para crear buena voluntad entre él y la iglesia. Serían portavoces persuasivos de Pablo. Parece haber razonado que su aparición personal causaría menos confusión en la iglesia en unos meses. Además, el apóstol tenía mucho trabajo en el norte de Grecia para ocupar su tiempo. Podrían venir fondos adicionales de iglesias en Macedonia, y su deseo de llevar el evangelio a Ilírico (Ro 15.19) era otra consideración.

La llegada de Pablo a Corinto para el fortalecimiento de la iglesia, por un lado, y su proyecto para recaudar una colecta para el bien de los pobres de Judea, por otro lado, eran asuntos separados. Sin embargo, se relacionaban. Lo que fuera que apoyara el uno tendía a apoyar al otro. El apóstol tuvo que equilibrarlos cuidadosamente, sin embargo, ambos se relacionaban con la confianza que los corintios tenían en él. En lugar de escribir sobre sí mismo, Pablo centró su atención en compromisos previos que los corintios habían asumido con respecto a la colecta. Antes de apelar a la promesa de la iglesia, pidió a los corintios que fueran fieles a sus palabras.

Cuando le había anunciado por primera vez a la iglesia en Corinto su intención de coordinar este fondo, ellos habían prometido hacer una generosa donación. Sin embargo, había pasado algún tiempo, y su entusiasmo había disminuido. Probablemente preguntaron por qué las iglesias de Judea necesitaban ayuda para los pobres más que la iglesia de Corinto. La codicia enfrió la voluntad de algunos. Pablo sugirió que la promesa de los corintios de un don **de generosidad** había sido **como de exigencia nuestra.** Por medio de 2ª Corintios, y por medio de los tres hermanos que llevaban la carta, Pablo esperaba atraerlos nuevamente a una mentalidad de generosidad. Adjuntó la preposición griega πρό (*pro*, «primero», «antes») a tres verbos en 9.5. Los tres mensajeros «[irían] primero» (προέλθωσιν, *proelthōsin*) que Pablo, e irían a «[preparar] primero» (προκαταρτίσωσιν, *prokatartīsōsin*) antes que él llegara. Además, la iglesia de Corinto había «antes [prometido]» (προεπηγγελένην, *proepēngelēnēn*) un don generoso.

SIEMBRA Y COSECHA (9.6–15)

Muchos de los preceptos éticos y morales del Nuevo Testamento habían sido prefigurados en la Ley. Jesús mismo indicó que Su intención era ampliar los principios morales establecidos en la Ley, no simplemente abolirlos (Mt 5.17). En muchos casos, vivir piadosamente quiere decir elegir el equilibrio entre extremos. En algún momento, la generosidad puede fomentar la dependencia irresponsable de los demás (2ª Ts 3.7–10). Tenemos que decidir con un espíritu de oración si una persona realmente necesita y se beneficiará de nuestra ayuda. La bondad puede requerir la reprimenda abierta del pecado (1ª Co 5.11). Si un hermano se niega a sustentarse a sí mismo y a su familia, tenemos que reprenderlo y evitar asociarnos con él.

Los comentarios de Pablo sobre dar y los galardones que Dios ha adjuntado al acto de dar encajan en una narrativa más grande sobre los caminos justos de Dios con las personas. Los cristianos confían en que la bondad y la justicia de Dios nunca fallarán. Al final, Él demostrará que siempre ha sido verdadero. Mientras tanto, tenemos que confiar en Él. Dios declara que lo siguiente es verdadero: 1) Bendice a los que le obedecen, y 2) ni el sufrimiento ni la prosperidad son el resultado exclusivo de las decisiones religiosas y morales que tomemos.

Job fue un hombre justo que sufrió no por culpa propia (Job 1.8). Las dieciocho personas sobre las que cayó la torre de Siloé no fueron los peores criminales de Jerusalén (Lc 13.4, 5). La ceguera en el siglo primero no había de explicarse mediante el pecado (Jn 9.3). Es seguro concluir que ni la prosperidad ni el sufrimiento se basan enteramente en la relación con Dios. Sin embargo, *Pablo sostuvo que la siembra de actos generosos producirán cosechas abundantes.* Aunque ni el sufrimiento ni la prosperidad en esta vida se explican totalmente como el resultado de la vida piadosa, sabemos que Dios bendice y responde a las oraciones de los piadosos.

El principio (9.6)

‘Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

Versículo 6. Pensamientos similares al que Pablo expresó en 9.6 se encuentran en el Antiguo Testamento:

Será [el justo] como árbol plantado junto
a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo,
Y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará (Sal 1.3).

El alma generosa será prosperada;
Y el que saciare, él también será saciado
(Pr 11.25; vea 19.17; 22.9).

Pablo hizo este pronunciamiento: **El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.** El apóstol amonestó a los cristianos de Galacia con las siguientes palabras: «No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará» (Ga 6.7).

Dos veces en 2ª Corintios 9.5, Pablo había usado la palabra «generosidad». Los corintios habían prometido una «generosidad», y el apóstol los instó a hacer realidad esa «generosidad». Dos veces más en 9.6, escribió sobre sembrar y cosechar «generosamente». Las cuatro de estas ocurrencias traducen un sustantivo griego común, *εὐλογία* (*eulogia*). Por lo general, *eulogia* sugiere una palabra hablada de bendición o alabanza; sin embargo, en 9.6, el acto de dar generosamente era en sí mismo una alabanza ofrecida a Dios. Se dice que la generosidad que mostramos al hacer regalos de caridad da lugar a que Dios conceda una gran abundancia de cosas buenas al que da.

En términos generales, el pronunciamiento de Pablo demuestra ser cierto en la vida de aquellos que confían en Dios y le sirven. Si bien Dios bendice al cristiano generoso, Pablo no tenía la intención de pronunciar una regla invariable que cubriera todos los aspectos de la vida. Él mismo había pasado por un gran calvario de sufrimiento (1.8). Seguramente no habría considerado sus pruebas en Éfeso o Troas, o con la iglesia de Corinto, como ejemplos de cosechar como se había sembrado.

No todo sufrimiento ni toda bendición es respuesta directa de Dios a algún acto particular en la vida de una persona; sin embargo, tanto la bondad y la impiedad producen frutos en esta vida, así como en la vida venidera. El individuo que complace los deseos sensuales se convierte en esclavo de sus sentidos; el ladrón se vuelve cautivo de su codicia. Pedro escribió, «... Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció» (2ª P 2.19). Jesús dijo que «todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado» (Jn 8.34).

Si el precio del pecado se paga en esta vida

hasta cierto punto, lo contrario también es cierto. La bondad es recompensada hasta cierto punto en este mundo. La persona que cede a la inclinación a ser generoso y bondadoso, dijo Pablo, recibirá una cosecha de lo que siembra. Mientras Pablo hablaba de la «siembra» de los corintios dando generosamente para satisfacer las necesidades de los pobres en Judea, el principio que expuso tiene una amplia aplicación. La cosecha de recompensas espirituales de semillas espirituales llega en esta vida y en el mundo por venir.

La explicación (9.7–15)

7Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. 8Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra; 9como está escrito:

Repartió, dio a los pobres;

Su justicia permanece para siempre.

10Y el que da semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia, 11para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. 12Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; 13pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y para todos; 14asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. 15¡Gracias a Dios por su don inefable!

Versículo 7. El corazón es el factor clave. **Cada uno dé como propuso en su corazón**, dijo Pablo en 9.7a. De manera similar, Jesús declaró que las palabras buenas y las malas proceden del corazón (Lc 6.45). Dios desea la devoción, el corazón, de Su pueblo. Desea una respuesta dispuesta a Él. Pablo habría preferido que los corintios no dieran en absoluto a que dieran **con tristeza** o **por necesidad**. Cuando Moisés dio instrucciones para la provisión para los pobres, escribió: «Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des» (Dt 15.10). Dios no desea que nadie dé «con tristeza»

o «por necesidad»; Él **ama al dador alegre** porque Él mismo ama dar. Derrama Sus bendiciones sobre todas las personas (Mt 5.44, 45).

El amor de Dios se desborda sobre aquellos que lo imitan. Independientemente de la buena voluntad que Pablo esperaba que esta colecta produjera entre los cristianos en Judea, el dinero que estaba tomando era primero un acto caritativo de dar para ayudar a los necesitados. Al parecer, el apóstol no pretendía citar directamente Proverbios 22.9 en este versículo, aunque las palabras griegas para «dador alegre» están ahí en 22.8b en la LXX. Pablo conocía el Antiguo Testamento lo suficientemente bien como para incorporar ideas del mismo en su cartas. En este caso, parece que el apóstol usó las palabras de Proverbios 22.9 de manera natural, sin dar una interpretación estricta de ellas.

Dar a los pobres es una prioridad para los cristianos que han aprendido el valor de la vida humana. Si el prójimo está necesitado y su vida es tan valiosa como la propia, dar es necesario. Estar del lado de los pobres sucede cuando uno absorbe a Cristo. Dar a los necesitados es más que ocasionalmente compartir nuestro sustento. John Stott hizo la siguiente observación:

Quando los seres humanos son devaluados, todo en la sociedad se vuelve amargo. Las mujeres son humilladas y los niños despreciados. Los enfermos son considerados como una molestia y los ancianos como una carga. Las minorías étnicas son discriminadas. Los pobres son oprimidos y se les niega la justicia social. El capitalismo muestra su rostro más feo. La mano de obra es explotada en las minas y fábricas. Los criminales son brutalizados en prisión. Las opiniones de la oposición son sofocadas [...]. No hay libertad, ni dignidad, ni gozo libre de preocupaciones. La vida humana parece no valer la pena vivir, porque ya casi ha dejado de ser humana.⁴

Versículo 8. En 9.8a, Pablo escribió: **Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia.** Utilizó la palabra que comúnmente se traduce como «gracia» (*charis*) dieciocho veces en 2ª Corintios; diez de ellas están en los capítulos 8 y 9. La palabra también se utiliza con frecuencia en Romanos y Gálatas. En esas cartas, tiende a tener el significado cristiano distintivo del don gratuito de Dios al tender la mano para la redención humana por medio de Su Hijo Jesucristo. Pablo usó la palabra en 2ª Corintios con el rango de significado

⁴John Stott, *The Contemporary Christian (El cristiano contemporáneo)* (Leicester: Inter-Varsity Press, 1992), 232.

que tenía en la literatura secular de sus días. En 1.15, *charis* se utiliza con respecto a la segunda visita de Pablo a Corinto. La Reina-Valera con-signa *charis* en el contexto de 1.15 como «gracia». En 2.14, la Reina-Valera traduce la misma palabra como «gracias». En los capítulos 8 y 9, *charis* alude comúnmente al don que Pablo esperaba que las iglesias gentiles ofrecieran para los pobres de Judea. Cuando Pablo escribió: «Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia» (9.8a), el tema era el don que Corinto ofrecería.

Dios es la fuente de toda bendición. Él desea que Su pueblo sea generoso, reconociendo que están **teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente**, como Él era generoso con ellos. Es poderoso para hacer que el cristiano [**abunde**] **para toda buena obra.** Al mismo tiempo, el apóstol no hizo ningún intento por especificar para cada cristiano en Corinto cuánto debía dar. El único criterio que ofreció era su esperanza de que fueran generosos y dieran como cada uno había decidido dar. Presumiblemente, el criterio que el apóstol ofreció daría como resultado haría que una persona diera más que otra. En algunos casos, las personas con los mismos ingresos pueden dar cantidades diferentes. La generosidad, se espera, haría que aquellos que tenían más riqueza dieran un porcentaje más alto que los que tenían menos. El apóstol no fijó ninguna cantidad obligatoria para nadie. No sólo aquí, sino a lo largo del Nuevo Testamento, el diezmo de la ley del Antiguo Testamento está notablemente ausente. Cada creyente ha de resolver la mejor respuesta entre él o ella y Dios. J. N. Armstrong lo dijo bien:

Si hay algo que la iglesia del Dios viviente ha defendido a lo largo de toda su historia, es la libertad de conciencia de todos sus miembros. Nadie ha sido libre de atar en la conciencia de otro lo que el otro hombre no ha encontrado que sea la palabra de Dios. Cada uno también, a los más humildes de estos niños, ha sido animado a enseñar lo que él siente como su deber de su propio estudio de la palabra de Dios, sin intimidación. Esta ha sido nuestra herencia.⁵

Armstrong no se limitó a ser generoso con activos materiales, sin embargo, sus palabras también aplican en ese contexto.

Versículo 9. A continuación, el apóstol citó

⁵Citado en L. C. Sears, *For Freedom: The Biography of John Nelson Armstrong (Por la libertad: La biografía de John Nelson Armstrong)* (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1969), 186.

las palabras de Salmos 112.9 precisamente tal como aparecen en la LXX (111.9), simplemente omitiendo las últimas palabras que quieren decir «para siempre y para siempre». Utilizó el pasaje para demostrar que Dios, desde el principio de los tiempos, ha dado generosamente:

**Repartió, dio a los pobres;
Su justicia permanece para siempre.**

Si bien Salmos 112.1–6 describe al hombre piadoso como una demostración de su justicia al dar libremente, Pablo aplicó las palabras a la generosidad de Dios. Cuando los cristianos en Corinto dieran para reunir las necesidades de los santos que vivían en Judea, estaban dando en imitación de Dios. El apóstol desafió a los cristianos de la ciudad a ser generosos con la generosidad que Dios les había otorgado. Al dar, estos seguidores de Cristo serían justos como Dios había demostrado Su justicia.

La palabra que se traduce como «pobre», *πένης* (*penēs*), aparece sólo esta vez en el Nuevo Testamento. El término se refiere a aquellos que estaban «obligados a ganarse la vida, pero no [...] reducidos a mendicidad».⁶ Palabras más fuertes —el sustantivo *πτωχεία* (*ptōcheia*, «pobreza») y el adjetivo *πτῶχος* («pobre») — aparecen comúnmente en el Nuevo Testamento. Ambas palabras se refieren a una pobreza tan miserable que la mendicidad es el único recurso. Aunque Pablo usó *penēs* en su cita de Salmos 112.9, es poco probable que tuviera la intención de que sus lectores la distinguieran de otros términos para los pobres.

Versículo 10. Para aquellos cristianos en Corinto que tal vez se preocupaban de que darles a los necesitados en Judea privaría a sus propias familias, Pablo les aseguró en 9.10 de que Dios abastecería sus necesidades. Las palabras del salmista en 112.9 reforzaba la experiencia previa que tuvieron con Él. Las Escrituras («como está escrito»; 9.9a) y la experiencia personal (que Dios hubo suministrado sus necesidades en el pasado) sustentaban la afirmación de que Dios era capaz de proveer sus necesidades futuras. Los cristianos corintios, así como los cristianos de Judea servían a Aquel **que da semilla al que siembra, y pan al que come**. Jesús había amonestado a Sus discípulos, diciéndoles: «Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mt 6.33).

⁶ Bauer, 795.

Ni las palabras de Jesús ni del apóstol deben interpretarse como una garantía de que Dios siempre dará bendiciones materiales a los que son generosos. Los cristianos no tienen (como no la tenía Job) la promesa de que en la vida sólo sucederán cosas buenas. Más bien, *Pablo expresó fe en que Dios es capaz de proporcionar todas las necesidades materiales y espirituales*. En el ejercicio de Su misteriosa soberanía, Dios provee y retiene según Su voluntad. El apóstol les dijo a sus lectores, Dios **proveerá y multiplicará vuestra sementera**. Tanto en esta era como en el mundo venidero, les aseguró que Dios **aumentará los frutos de vuestra justicia**. El creyente que renuncia a las cosas materiales para ser fiel a Dios tiene a Dios de su lado para abastecer todas sus necesidades.

Versículo 11. Pablo esperaba obtener más de los cristianos en Corinto que una suma de dinero. Deseaba cambiar la disposición de ellos, su forma de ver las necesidades de los pobres. Al dar libremente, los corintios serían **enriquecidos en todo para toda liberalidad**. Sería erróneo suponer que las bendiciones de Dios —incluso Sus bendiciones materiales— no tenían nada que ver con la voluntad que tenían de dar. Sin embargo, Dios no garantizaba bendiciones materiales en proporción a la generosidad de ellos. Dios da Sus bendiciones materiales y espirituales de acuerdo con Su benevolencia soberana. Los creyentes no desafían Su soberanía; nos inclinamos ante ella.

De esto, Pablo estaba seguro: El resultado para los piadosos resultará en **acción de gracias a Dios**. Con dar a conocer a los creyentes de Corinto el sufrimiento de los cristianos de Judea, y por su voluntad de transportar los dones de los creyentes gentiles a Judea, Pablo había actuado como un intermediario. *Dar ofrecía una doble bendición: una bendición para el receptor del don y una bendición a quien cuya generosidad le motivaba a dar*. La remuneración material en esta vida no siempre es el resultado de dar voluntariamente, sino que Dios siempre está consciente de los buenos corazones y de los actos generosos. Como resultado, los creyentes prosperan en Su bondad.

Versículo 12. **Porque la ministración de este servicio** tendría dos resultados. En primer lugar, la compasión y la fraternidad conducirían a **[suplir]** las necesidades de los pobres en Judea. Cuando los cristianos que tienen bienes materiales son generosos con los creyentes que no los tienen, **lo que a los santos falta** se vuelve menos agudo. Segundo, la entrega de los corintios produciría

una abundante gloria, honor y gracias a Dios. Este ministerio **[abundaba] en muchas acciones de gracias a Dios**. Cuando la voluntad de Dios se manifiesta en la vida de Su pueblo, incluso los no creyentes confiesan la bondad de Dios.

En 9.12, 13, encontramos un indicio de la esperanza que tenía Pablo de que el don generoso ayudaría a derribar las barreras entre los cristianos de Judea y los cristianos gentiles. Las exigencias que ciertos judíos cristianos estaban haciendo sobre gentiles creyentes nunca estuvo lejos de su mente. El apóstol era consciente de que la iglesia judía había crecido exponencialmente desde el primer Pentecostés después de la resurrección de Jesús. Entre otros, algunos sacerdotes y fariseos (vea Hch 6.7; 15.5) habían confesado a Cristo. Si bien se consideraban cristianos, algunos permanecieron celosos de la Ley (Hch 21.20). Un segmento vocal de cristianos judíos creían que los gentiles tenían que acoger la Ley para ser salvos (Hch 15.1). Pablo se oponía a ellos con vehemencia (vea Ga 5.3, 4). El apóstol no comprometería sus principios, sin embargo, esperaba que el don que estaba coordinando para ser dado por las iglesias gentiles a los santos pobres de Judea contribuiría a la buena voluntad.

Versículo 13. Pablo consideraba que la generosidad de Corinto y otros creyentes gentiles constituía una **experiencia** («prueba»; NASB) de su determinación de llevar gloria a Dios obedeciendo el evangelio mediante la afirmación de la unidad del cuerpo de Cristo. La necesidad de prueba implicaba que existían dudas con algunos. El apóstol probablemente creía que la generosidad gentil al proporcionar alivio material para los pobres de Judea sería una prueba de la fidelidad gentil. La prueba sería ofrecida a los judíos cristianos en Jerusalén que insistían en que los gentiles tenían que obedecer la Ley para ser salvos (Hch 15.1). La generosidad de los cristianos gentiles les probaría que Dios estaba trabajando entre aquellos que no se habían sometido a los marcadores judíos de identificación étnica que se encontraban en la Ley. De común acuerdo, judíos y gentiles estarían de acuerdo en que formaban parte del mismo reino espiritual en Cristo. Por medio **de esta ministración**, los creyentes judíos **[glorificarían] a Dios por la obediencia** de los gentiles y porque **[profesaban] al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de [su] contribución**. Paul Barnett dijo que el hecho de que Pablo estaba agregando la frase **para ellos y para todos** demostraba su conciencia de que la iglesia

del Señor es más que una confesión individual o incluso una comunión congregacional. La iglesia es una comunidad mundial de creyentes.⁷

Los actos de generosidad, como la colecta que Pablo estaba reuniendo, contribuirían a la idea de ser un pueblo unido, judíos y gentiles juntos en un solo cuerpo para la glorificación de Dios. Dar era hacer una declaración sobre la naturaleza de la fe cristiana. Pablo pretendía que el don tuviera un propósito más allá del suministro de artículos de primera necesidad. El don sería un catalizador para la reunión de elementos judíos y gentiles en la iglesia (Ro 15.27). El apóstol, sin duda, sentía una grieta creciente en la iglesia. Dedicaba sus energías a mantener un cuerpo unido.

Versículo 14. Volviendo a una consideración de reciprocidad, Pablo les recordaba a los corintios la generosidad de los cristianos en Judea al enviar el evangelio de Cristo al mundo. No sólo habían difundido el evangelio, sino que los judíos cristianos también habían demostrado su solidaridad con los gentiles creyentes **en la oración [...] por [ellos]**. Su afecto era genuino. Pablo les dijo a sus lectores gentiles que los santos de Judea **aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros**. Le habían suplicado a Dios que Sus bendiciones recayeran sobre sus hermanos y hermanas gentiles en Cristo. Así como los de Judea habían dado liberalmente por el bienestar de los gentiles, así los gentiles debían dar liberalmente por las necesidades materiales de sus hermanos cristianos en Judea. Pablo vio la iglesia ir en la dirección de una comunión separada de judíos por un lado y una separada de gentiles por el otro, sin que las dos tuvieran buena voluntad unos por otros. Estaba haciendo todo lo que estaba a su alcance para evitar que eso sucediera.

Versículo 15. Pablo concluyó con acción de gracias y alabanza: **¡Gracias a Dios por su don inefable!** El «don inefable» de Dios era Su don de Cristo como Salvador por el mundo. La palabra ἀνεκδιήγητος (*anekdiēgētos*, «inefable») sólo se utiliza aquí en el Nuevo Testamento. En vista de que la gracia de Dios era evidente para los corintios, ahora era el momento de que manifestaran la misma gracia dando de manera liberal para abastecer las necesidades de los demás.

⁷ Paul Barnett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 446.



Atrevimiento apostólico

Más que la mayoría de las cartas de Pablo, 2ª Corintios se presta a que se le separe en partes. Se puede dividir fácilmente en tres secciones distintas. En la primera parte (capítulos 1 al 7), el apóstol escribió acerca de sus luchas personales, particularmente aquellas áreas en las que su ministerio se entrecruzaba con la iglesia de Corinto. En la segunda parte, se centró en el papel de los corintios en la colecta que había estado reuniendo para los cristianos pobres en Judea (capítulos 8 y 9). La tercera parte se refiere a la confrontación entre Pablo y sus adversarios (capítulos 10 al 13). El apóstol se dirigió a la iglesia y a sus críticos en los últimos cuatro capítulos de la carta. Sus adversarios eran probablemente agitadores de afuera de la ciudad que habían sembrado dudas acerca de la legitimidad del apostolado de Pablo y sobre su integridad personal. Incluso menospreciaban su apariencia y su habilidad para hablar (10.10).

Los detractores de Pablo estaban especialmente indignados porque había dejado atrás el judaísmo. Había abierto la puerta para que los gentiles fueran el pueblo de Dios (Ro 2.28, 29), teniendo sus pecados perdonados en Cristo. En el proceso, no había hecho ninguna referencia a que obedecieran los marcadores de identificación étnica para los judíos prescritos tanto por la Ley como por las tradiciones orales rabínicas. No era el primer enfrentamiento del apóstol con aquellos que querían hacer del cristianismo una extensión del judaísmo. Se había enfrentado a adversarios con el mismo punto de vista anteriormente en las iglesias de Galacia, y los encontraba esporádicamente a lo largo de su ministerio. Si parece que estaba menos abrumado emocionalmente en esta sección de 2ª Corintios que en Gálatas (suponiendo que Gálatas se escribió primero), probablemente es porque se había acostumbrado a la oposición.

Sus detractores en Corinto eran fanáticos judíos que llevaban el nombre de Cristo, sin embargo, exigían que los gentiles se hicieran judíos camino a convertirse en cristianos. La denuncia de Pablo de estos fanáticos en 2ª Corintios 10—13 no era menos sustancial que en Gálatas o en Filipenses.

De las instrucciones a los corintios sobre la colecta que estaba reuniendo (capítulos 8 y 9), la carta de Pablo pasó a referirse abruptamente a los cargos hechos en su contra por sus críticos (capítulos 10 a 13). Tal vez sea más preciso decir que no hizo ninguna transición explícita. Debido al cambio repentino en tema al comienzo del capítulo 10, algunos han sostenido que los últimos cuatro capítulos eran originalmente una carta independiente. La aparente falta de unidad en 2ª Corintios ha dado lugar a un atolladero de interpretaciones. Sin embargo, aún queda un hecho empecinado: Ninguna de las copias antiguas de 2ª Corintios que se han heredado a lo largo de los siglos no ofrece ninguna evidencia de que la carta existió en alguna forma que no sea la que tenemos. Ha resultado ser mejor que los lectores tomen la carta tal como es que especular sobre fragmentos y documentos separados que supuestamente fueron combinados.

El escritor ya había abordado temas en los capítulos 1 al 7 a los que regresó en los capítulos 10 al 13. Probablemente estaba aludiendo a aquellos que «[se medían] a sí mismos por sí mismos» (10.12) cuando anteriormente mencionó a los maestros que estaban «falsificando la palabra de Dios» (2.17). En contraste, Pablo les aseguró a sus lectores que hablaba con sinceridad ante Dios. En el capítulo 3, Pablo había escrito de judíos —algunos de los cuales podrían haber confesado que Jesús es el Cristo— que tenían un velo sobre sus corazones (3.14, 15). Aquellos con corazones velados eran probablemente los mismos que los adversarios que «se

[disfrazaban] como apóstoles de Cristo» (11.13). Los críticos de Pablo eran judíos creyentes que habían venido con cartas, aparentemente desde dentro de la iglesia en Jerusalén (3.1, 2). Este entendimiento encaja bien con lo que dijo sobre sus adversarios en los últimos capítulos de la carta. Eran «falsos apóstoles, obreros fraudulentos» (11.13).

Al parecer, Pablo contrastó su propio linaje contra el de sus críticos (11.22, 23) porque habían apelado a sus credenciales judías cuando lo criticaron. Además, la auto-reflexión del apóstol sobre el significado de su apostolado (4.7–11; 6.3–10) anticipaba su posterior «Discurso del loco» en 11.16–12.13.

Los capítulos anteriores de 2ª Corintios presagian claramente los últimos cuatro capítulos, que contienen más detalles que los capítulos de la colecta (capítulos 8; 9). La conmoción en curso que marcó la relación de Pablo con la iglesia en Corinto es comprensible, teniendo en cuenta el tipo de críticas que los adversarios en la ciudad estaban lanzando contra él. Está bastante claro que la oposición a Pablo emanaba de los cristianos de Judea que querían estampar el cristianismo con distintivos de la Ley.

CONOCIMIENTO Y OBEDIENCIA (10.1–6)

¹Yo Pablo os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros; ²ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que estoy dispuesto a proceder resueltamente contra algunos que nos tienen como si anduviésemos según la carne. ³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; ⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, ⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, ⁶y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

Versículo 1. El capítulo 10 comienza no sólo con un cambio de tema, sino también con una marcada diferencia de tono. El apóstol había terminado el capítulo 7 marcando la confianza que tenía en los corintios. A lo largo del análisis de la colecta en

los capítulos 8 y 9, se había referido a su gloriarse de la iglesia en Corinto y a su confianza en los hermanos. A medida que comienza el capítulo 10, la confianza parece haber desaparecido. Sus palabras tienden a ser severas, a veces sarcásticas y polémicas.

La forma intensa en que Pablo comenzó el capítulo 10 es difícil de capturar en nuestro idioma. La Reina-Valera dice **Yo Pablo os ruego**. El versículo podría parafrasearse para incluir el contexto de la siguiente manera: «Yo, Pablo, he sido calumniado, tergiversado y desestimado por un elemento de la iglesia de Corinto. Yo, primeramente, debería tener vuestra confianza, ya que fui yo quien os trajo por primera vez el evangelio. Pocos de vosotros me habéis defendido, a pesar de que soy un apóstol elegido de Cristo. Soy yo, Pablo, quien ahora os lo suplico por la mansedumbre y la ternura de Cristo». El tono es muy diferente de 7.4, «... mucho me glorío con respecto de vosotros», o 9.2, «... y vuestro celo ha estimulado a la mayoría».

El apóstol utilizó un genitivo subjetivo en 10.1a cuando apeló a **la mansedumbre y ternura de Cristo** (διὰ τῆς πραΰτητος καὶ ἐπιεικειᾶς τοῦ Χριστοῦ, *dia tēs prautētos kai epieikeias tou Christou*). En otras palabras, Pablo instó a sus lectores a ser mansos y tiernos, como Cristo mismo había demostrado. Como había sucedido, un elemento vocal en la iglesia había actuado como lobos, devorando al apóstol. El comportamiento de estos estaba muy lejos de la mansedumbre y la ternura que corresponde a los creyentes. El apóstol habría argumentado con aquellos que decían que la mansedumbre y la dulzura suponen impotencia o debilidad. Uno elige ser manso o tierno mientras avanza con audacia con la doctrina de Cristo.

A la mansedumbre se le ha definido popularmente como «poder bajo control». Si la frase quiere decir que los cristianos han de ejercer el «dominio propio» cuando eligen ser mansos, la definición es buena. El «dominio propio» aparece en la lista de las virtudes de 2ª Pedro 1.6 y se incluye en «el fruto del Espíritu» de Gálatas 5.22, 23. Sin embargo, la idea de «poder bajo control» no debe utilizarse como un ardid para transponer la sed mundana de dominio en la moral cristiana. El uso de la frase podría ser una variante de la disputa entre los discípulos sobre cuál de ellos sería el mayor (Lc 22.24). En contraste con ese poder, Pablo dijo: «Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad» (2ª Co 11.30). La mansedumbre y la ternura no son caminos al dominio. Estas dispo-

siciones son manifestadas por aquellos que escuchan cuidadosamente, conceden a los hermanos el beneficio de la duda e interpretan de la mejor manera posible el comportamiento de los demás.

A continuación, Pablo comenzó un supuesto contraste de «humilde» versus «osado». Dijo: ... **soy humilde entre vosotros, mas ausente soy osado para con vosotros.** La NIV lo consigna: «¡Yo, Pablo, que soy “tímido” cuando estoy cara a cara con vosotros, pero “valiente” para con vosotros cuando estoy lejos!». La última frase de 10.1, «osado para con vosotros», sin duda refleja lo que los adversarios de Pablo habían estado diciendo de él. El apóstol adoptó las mismas palabras de sus críticos y les mostró que eran vergonzosas. Sabía lo que habían estado diciendo de él en su ausencia. «Que los hechos juzguen el asunto», parecía decirle a la iglesia en Corinto. Era evidente una especie de incredulidad en las palabras del apóstol al dirigirse a la iglesia. Estaba preguntando: «¿Es esto lo que están diciendo de mí? ¿Soy realmente ineficaz y fácil de ignorar cuando estoy presente, pero abrumador cuando estoy ausente?». Con plantear la idea de esa manera, comenzó la refutación que ofrecería.

Versículo 2. El lenguaje del apóstol es ahora cortante, como si lo expresara con la mandíbula apretada. Había querido evitar una confrontación abierta con aquellos que estaban comprometiendo la fe de los corintios y socavando su autoridad. Su razonamiento parecía no lograr nada. Esperaba imitar «la mansedumbre y ternura de Cristo»; pero si la confrontación era la única manera de lidiar con los que se le oponían, Pablo no rehuiría. Aunque suplicó, diciendo: **ruego, [...] que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía,** dijo que estaba preparado para usar de aquella osadía **con que [estaba] dispuesto a proceder resueltamente contra algunos.** El apóstol había usado un lenguaje similar en 1ª Corintios 4.21: «¿Iré a vosotros con vara...?». Además, en 2ª Corintios 13.2, dijo: «... si voy otra vez, no seré indulgente» (vea 10.6). Pablo no se alejaría ni dejaría la iglesia a aquellos que lo desacreditaban.

¿Qué quiso decir Pablo cuando dijo que estaba «dispuesto a proceder resueltamente contra algunos» (10.2a)? Es difícil reconciliar aquí el tono de confrontación con lo que dijo Pablo en 12.10: «Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte». ¿Esperaba enfrentar

a sus adversarios con poder sobrenatural? Al parecer, lo habían acusado de cobarde, engañoso, falto de cualidades espirituales y desprovisto de la autoridad de Cristo. ¿Cómo había el apóstol de confrontar a sus adversarios mientras modelaba la «mansedumbre y ternura de Cristo» para la iglesia en Corinto?

La identidad de los maestros que confrontaron a Pablo en Corinto es de crucial importancia para la interpretación de la carta. ¿Quiénes eran? De lo que dijo el apóstol acerca de sus adversarios y de su forma de confrontación, surge un cuadro parcial. Primero, parecen haber llegado a Corinto después de la estadía inicial de Pablo allí. Si estas personas hubieran estado presentes cuando escribió sobre las divisiones en la primera carta, seguramente las habría mencionado. Habían aparecido entre la iglesia de Corinto en algún momento entre la escritura por parte de Pablo de la primera carta y la escritura de la segunda. No está claro si la presencia de ellos fue o no un factor que hizo que la visita de Pablo fuera triste (vea 2.1, 2).

En segundo lugar, la campaña de ellos para neutralizar la autoridad de Pablo incluía la acusación de que carecía de credenciales. Afirmaban que la iglesia en Jerusalén, incluidos los Doce y Jacobo, estaba con ellos, no con Pablo (3.1; 10.12). En tercer lugar, acusaban a Pablo de extenderse demasiado. Se había aventurado por su cuenta sin la autorización de los que tenían autoridad en Jerusalén (10.14). Cuarto, los adversarios de Pablo eran claramente judíos (11.4). Aparentemente querían que los gentiles conversos adoptaran las costumbres judías (3.14). Quinto, Pablo los confrontó con la misma resolución que se ve en Gálatas y en otros lugares cuando los maestros judaizantes socavaron su obra (11.4; Ga 1.8, 9; Fil 3.2).

Por último, los adversarios de Pablo en Corinto se llamaban a sí mismos «apóstoles», sin embargo, Pablo dijo que eran «falsos apóstoles» (11.13). Se refirió a otros «apóstoles» como «aquellos grandes apóstoles» (11.5; 12.11). Pablo no tenía ninguna acusación que presentar contra estos apóstoles, sin embargo, sostenía que su propio apostolado no era de ninguna manera inferior al de ellos (vea Ga 2.6). Mientras que los «falsos apóstoles» eran los adversarios que estaban socavando la obra de Pablo en Corinto, «aquellos grandes apóstoles» eran apóstoles genuinos en la iglesia de Judea.¹

¹ Se analiza la interpretación de esta frase griega en relación con 11.5.

Estos últimos, junto con Jacobo, el hermano del Señor, apoyaban a Pablo y su obra (Hch 15.19, 22). Los «falsos apóstoles» alegaban engañosamente que los apóstoles de Jerusalén eran sus aliados. Incluso con ironía o sarcasmo por parte de Pablo, es difícil creer que hubiera aplicado las palabras «falsos apóstoles» a las mismas personas a quienes en otro lugar llamó «aquellos grandes apóstoles».

Para identificar a los adversarios de Pablo en Corinto es necesario que el lector regrese al capítulo 3. El apóstol había mencionado a los que leían las Escrituras con un velo sobre el rostro, que servían a la letra de la Ley y no al Espíritu (vea 3.6, 14). No puede ser accidental que la referencia de Pablo al «rostro de Moisés» (3.7) y «los hijos de Israel» (3.13) siguiera a su mención de aquellos que se habían acercado a los corintios con «cartas de recomendación» (3.1). Una crítica implícita de los creyentes judíos acompañaba la afirmación de Pablo de que él y los cristianos de Corinto eran «ministros competentes de un nuevo pacto» (3.6).

Los adversarios de Pablo en Corinto eran recién llegados a la ciudad. Habían viajado de Judea a Corinto para poner fin a su obra entre los gentiles, obra de la que habían oído hablar durante varios años (Hch 21.21). En lo que a ellos respecta, Pablo estaba decidido a eliminar las distinciones entre judíos y griegos. En Jerusalén, el odio de los creyentes judíos contra el apóstol era tenso. Al llegar a Corinto, pulieron su queja contra Pablo y la dirigieron contra una audiencia gentil. Entre otras acusaciones, le acusaron de **[andar] según la carne**. Es incierto qué implicaba según estos adversarios su andar «según la carne». Un comentarista sugirió lo siguiente:

... para sus adversarios «vivir según la carne» quería decir no tener visiones ni experiencias estáticas; tal vez, incluso, no comportarse de una manera autoritaria y de confianza en sí mismo que pudiera atribuírsele a autoridad y superioridad espirituales.²

Si esta idea es correcta, entonces el llamado del apóstol a las visiones y revelaciones (12.1) y a las señales, maravillas y milagros que realizó en Corinto (12.12) refutaba los cargos presentados en su contra.

No se debe subestimar la intensidad del odio judío contra Pablo. Tal vez un año después de

² C. K. Barrett, *The Second Epistle to the Corinthians (La segunda epístola a los corintios)*, Harper's New Testament Commentaries (New York: Harper & Row, 1973), 250.

escribir 2ª Corintios, el apóstol pasó el invierno en Corinto. Sus adversarios en los capítulos 10 al 13 estaban probablemente entre los mismos judíos que conspiraron para matarlo antes de que pudiera regresar a Judea (Hch 20.3). Tanto en Hechos como en las epístolas de Pablo, «judíos» es un término étnico. Puede que se refiera a judíos que rechazaban el mesianismo de Jesús de Nazaret o a aquellos que confesaban que las pretensiones de los cristianos eran verdaderas. Judíos cristianos que creían que los gentiles tenían que hacerse judíos para hacerse cristianos eran, no obstante, judíos. Pablo probablemente tenía a esos hermanos en mente cuando les dijo a los ancianos de Éfeso, «... y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas» (Hch 20.30). Algunos judíos no sólo conservaron su judaísmo después de confesar a Jesús como el Cristo, sino que también se aferraron a su farisaísmo (Hch 15.5). Cuando el apóstol les habló a los ancianos de Éfeso en su camino a Jerusalén, la oposición de los creyentes judíos pesaba mucho en su mente (Hch 20.19).

Versículo 3. De acuerdo con el tono combativo en la sección que sigue, Pablo recurrió a metáforas militares. Usó el participio con una fuerza concesiva. En lugar de «andar en la carne», dijo: **Pues aunque andamos en la carne**. Concediendo por el momento la acusación presentada en su contra por sus detractores, Pablo declaró que no combatiría con un estilo carnal. Los judíos conspirarían para matarlo (Hch 20.3); sin embargo, sus armas eran la razón, las Escrituras y su autoridad como apóstol de Cristo (2ª Co 12.12). ... **no militamos según la carne**, declaró el apóstol en 10.3b. Para su servicio en Cristo, Pablo utilizó la palabra griega *στρατεύομαι* (*strateuomai*). El significado principal del verbo es «hacer el servicio militar, servir en el ejército»; simbólicamente, quería decir «participar en un conflicto, librar batalla, luchar».³ Aquellos que se oponían a él en Corinto se equivocaban si suponían que la mansedumbre le exigía hacerse a un lado y permitirles comprometer el evangelio de Cristo.

Los enemigos acusaban falsamente a Pablo de andar según la carne; sin embargo, el apóstol libraba la guerra contra el pecado, contra la idolatría, contra aquellos que deseaban confesar a Cristo

³ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 947.

con un velo aún sobre sus rostros (3.14), y contra cualquier compromiso del evangelio en Corinto. No sería atraído a ninguna guerra que asumiera las cualidades de aquellos que luchaban «en la carne». Tampoco llevaría a los corintios a ningún disturbio como el que había causado perturbaciones en Roma unos años antes (Hch 18.2). El historiador Suetonio, a principios del siglo segundo, escribió una obra sobre la vida de los Césares. Dijo que el emperador Claudio desterró a los judíos de Roma porque «constantemente hacían disturbios bajo la instigación de Chrestus». ⁴ La guerra de Pablo no había sido librado, ni se libraría, «según la carne». Sus armas eran poderosas. Pablo participaba en los asuntos normales de la vida requeridos por el cuerpo físico; sin embargo, al enfrentarse a los adversarios en Corinto, demostraría el poder proporcionado por el Espíritu. Su guerra no se limitaría a recursos carnales.

Versículo 4. En 10.4, Pablo continuó su uso de metáforas militares. ... **porque las armas de nuestra milicia, dijo, no son carnales**; más allá de eso, no especificó su naturaleza. En este caso, «carne» aparentemente quiere decir el tipo de armas materiales y mundanales que los ejércitos utilizan para la batalla. Los instrumentos de la guerra de Pablo no eran espadas ni lanzas, ni escudos, ni armaduras, sino que eran **poderosas en Dios**.

La declaración de Pablo no debe pasarse a la ligera. Los cristianos tienen que entender que el Señor nos ha asignado la tarea de conquistar el mundo por medio del testimonio y la persuasión. Los poderes del amor, la bondad y la fe, sean expresados por palabra o demostrados con el ejemplo, son «las armas de nuestra milicia» (10.4a). Desde la perspectiva de muchos siglos, la fuerza de las armas por sí misma ha demostrado ser una mala manera de llevar a cabo un cambio permanente.

El apóstol confiaba en que los instrumentos de guerra proporcionados por Dios le darían el poder de prevalecer sobre sus adversarios en Corinto. Estos enemigos usaban el arma de la auto-alabanza. Se elogiaban a sí mismos (vea 10.12) y recurrían a la deshonestidad y el engaño. Los instrumentos

⁴ Suetonius *Vida de Claudio* 25.4. Algunos historiadores modernos han supuesto que Suetonio confundió el nombre «Chrestus» con «Christus», el nombre latino de Cristo. Claudio podría haber expulsado a los judíos por disturbios en la comunidad judía causada cuando los cristianos proclamaron que Jesús era el Cristo. Si es así, estos acontecimientos podrían explicar el hecho de que Aquila y Priscila estuvieran en Corinto cuando Pablo llegó.

de Pablo, en comparación, eran la mansedumbre y la verdad presentadas persuasivamente por la guía del Espíritu. Aquellos que querían socavar su mensaje y su carácter no podrían soportar el poder de sus palabras. Aun así, el apóstol prefirió no pasar su tiempo en Corinto en argumentos y confrontaciones. Estaba listo para tomar ese camino sólo si no había otro camino que tomar.

En el contexto de la justicia y el honor, la sabiduría de Israel declaraba:

Tomó el sabio la ciudad de los fuertes,
Y derribó la fuerza en que ella confiaba
(Pr 21.22).

En 10.4b, Pablo habló de **la destrucción de fortalezas** usando armas proporcionadas por Dios. Sólo una vez en el Nuevo Testamento aparece la palabra que se traduce como «fortalezas» (ὄχυρωμάτων, *ochurōmatōn*). Este término, junto con «armas» y «guerra», les subrayaba a los lectores de Pablo la urgencia y la intensidad de su lucha contra aquellos que habían llegado a Corinto con la esperanza de deshonrarlo. El apóstol no fue el único que utilizó esta palabra que quiere decir «fortalezas» en sentido figurado. Filósofos que eran casi contemporáneos a él hablaban de sus especulaciones como inexpugnables para la razón y el argumento.

Versículo 5. A continuación, Pablo aclaró los tipos de armas que Dios suministraba y las fuerzas opuestas contra las que estas armas habían de prevalecer. «La destrucción [καθαίρεισιν, *kathaireisin*] de fortalezas» en 10.4b es igual a **derribando** [καθαίρουόντες, *kathairountes*] **argumentos** en 10.5a.⁵ «Destruir» fortalezas, o argumentos, es literalmente «derribarlas». Los argumentos no proporcionaban ninguna defensa contra la verdad del evangelio.

La mención de las fortalezas que caerían delante del evangelio podría proporcionar una visión de la declaración de Jesús a Pedro en Mateo 16.18. La NASB consigna, «... las puertas de Hades no la vencerán»; sin embargo, las puertas son armas defensivas. No se puede esperar que puertas «prevalezcan» contra algo. Tal vez Jesús le estaba diciendo a Pedro que «las puertas del Hades» no podrían resistir las embestidas de la iglesia.⁶ De

⁵ Bauer, 488. La frase «derribando argumentos» está en 10.5a; sin embargo, las palabras griegas, λογισμούς καθαίρουόντες (*logismous kathairountes*), están en 10.4.

⁶ La palabra griega que la Reina-Valera traduce como «prevalecer» en Mateo 16.18 es κατισχύω (*katischuō*). Quiere decir simplemente «tener [...] fuerza» (Ibid., 534).

modo similar, Pablo dijo que las fortalezas de la especulación carnal no podrían resistirse ante las armas de verdad de Dios.

Las armas suministradas por Dios no son armas físicas; están diseñadas para derribar especulaciones o tradiciones que se oponen al evangelio. Tienen el poder de destruir **toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios**. Por el momento, Pablo habló de su ministerio con palabras que iban más allá de la lucha que estaba librando con los adversarios en Corinto. En referencia general a su ministerio, escribió, y estamos **llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo**. Las dos frases «el conocimiento de Dios» y «la obediencia de Cristo» son parte del mismo pensamiento continuo. El conocimiento que salva conduce a la necesidad de obediencia. Se han adjuntado preguntas de interpretación a ambas frases. «El conocimiento de Dios» podría ser lo que es proporcionado por Dios, o puede ser el conocimiento que tiene a Dios como objeto, es decir, el conocimiento acerca de Dios. La estrecha asociación del conocimiento con las armas sugiere que Dios suministra ambas cosas. Con la frase «la obediencia a Cristo» el apóstol quería llevar a todos los creyentes de Corinto a obedecer las enseñanzas y la voluntad de Cristo.

La carta angustiada de Pablo a los corintios (2.4) había demostrado la eficacia de las armas que él empuñaba. Tito le había traído al apóstol la noticia del arrepentimiento que había producido su carta. Se reservó para sí mismo la opción de utilizar nuevamente el poder suministrado por Dios. Pablo trató de mantener un delicado equilibrio entre la debilidad (11.30; 12.10) y el poder a lo largo de 2ª Corintios 10—13.

Versículo 6. El apóstol resumió brevemente su postura en relación con sus enemigos en Corinto y su reconciliación con el resto de la iglesia, diciendo: ... y estando **prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta**. ¿Qué quieren decir las palabras «cuando vuestra obediencia sea perfecta»? A pesar del arrepentimiento de 7.9–11, la iglesia de Corinto todavía tenía que avanzar antes de que se reconciliara con Pablo. La idea de la obediencia continúa desde el versículo 5. No fue la obediencia de la iglesia a Pablo que diera como resultado que estuviera «[pronto] para castigar toda desobediencia» (10.6a). Más bien, era la obediencia de la iglesia a Cristo. Cuando la iglesia estaba lista para obedecer a Cristo, Pablo estaría preparado para castigar cualquier desobediencia restante.

Qué supondría su castigo de «toda desobediencia» es una pregunta difícil. Aparentemente, la acción que planeaba tomar era clara para él. Las armas no carnales que Dios suministraba para destruir las fortalezas de las enseñanzas falsas muy probablemente tenían algo que ver con Su disposición a castigar a los desobedientes. Tal vez un intento por parte de Pablo por empuñar sus armas no carnales había entristecido a los corintios durante el segundo viaje de Pablo a la ciudad (2.1, 2). En ese caso, puede que el intento haya tenido que ver con el sentimiento del apóstol de que Dios lo había humillado en el proceso (12.21). Había entristecido a los corintios, sin embargo, éstos lo habían humillado.

Cualquiera que fuera el castigo que Pablo pretendía infligir al desobediente en Corinto, no era tímido en cuanto a afirmar su intención. En 1ª Corintios, había escrito: «¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?» (1ª Co 4.21). ¿En qué consistía la «vara» que Pablo pretendía llevar? Más adelante en esta carta (2ª Co 13.2), dijo: «... si voy otra vez, no seré indulgente». Su amenaza de castigar a los enemigos en Corinto contrasta marcadamente con su llamado a «la mansedumbre y ternura de Cristo» en 10.1 y a la declaración de Jesús a él en «el tercer cielo»: «... porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (12.9).

El lector sólo puede suponer que no se han conservado partes importantes de la comunicación entre Pablo y la iglesia de Corinto. El apóstol, sin duda, necesitaría la ayuda de muchos de los cristianos de Corinto para castigar a todos los que no eran obedientes. Cuando la obediencia de la iglesia fuera «perfecta», entonces Pablo estaría en posición de hacer valer su autoridad.

AUTORIDAD PARA EDIFICAR LA IGLESIA (10.7–11)

La autoridad implica métodos utilizados para verificar lo que las personas o las sociedades creen que es verdad. Un «se debe» es inherente a la palabra. En una era pre-científica, la experiencia personal, el testimonio, la tradición y el decreto divino eran fuentes en las que las personas buscaban autoridad. El amanecer de la Era de la Iluminación colocó la autoridad en manos de científicos que recopilaban datos mediante la realización de experimentos y estudios. Para aquellos que creen que la «verdad» es lo que la gente acepta como verdad, la verdad en la era de la ciencia siempre

está en un estado de constante cambio. Es difícil mantener el imperativo de la autoridad cuando la moralidad, el gobierno soberano de Dios e incluso los datos científicos se perciben como diferentes de un día para otro.

A su manera, la iglesia de Corinto luchaba con la autoridad y la verdad. Los judíos habían cerrado, mayormente, el canon del Antiguo Testamento a mediados del siglo primero. No se admitirían libros adicionales, ni se restarían. Debido a que los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento fueron aceptados como inspirados por Dios (2ª Ti 3.16), tenían autoridad. El Nuevo Testamento era diferente. En vista de que estaba en proceso de ser escrito, la autoridad permanecía en manos de los apóstoles de Cristo (Jn 16.13). Dios habló por medio de ellos. El conflicto entre Pablo y sus adversarios en Corinto trataba de la autoridad. Los adversarios de Pablo afirmaban que la iglesia en Jerusalén les había suministrado cartas de referencia. La primera iglesia en Jerusalén fue el lugar para que los cristianos buscaran autoridad (2ª Co 3.1). Pablo sostenía que Cristo le había dado autoridad apostólica. Al igual que los demás apóstoles, Pablo tenía el derecho y la responsabilidad dados por Dios de proclamar lo que la iglesia había de creer y cómo había de actuar.

Pablo usó la palabra griega para «autoridad» (ἐξουσία, *exousia*) unas veinticinco veces en sus cartas, sin embargo, sólo usó la palabra dos veces en 2ª Corintios 10—13 (en 10.8 y 13.10). Sin embargo, la esencia de lo que Pablo escribió en estos cuatro capítulos giraba en torno a la «autoridad». Los enemigos de Pablo negaban que él tenía autoridad para exponer la doctrina cristiana. Afirmaba que había recibido la autoridad apostólica directamente de Cristo (vea Ga 1.11, 12). Era su deber explicar la voluntad de Dios para los límites y términos de la vida cristiana.

⁷Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo. ⁸Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré; ⁹para que no parezca como que os quiero amedrentar por cartas. ¹⁰Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable. ¹¹Esto tenga en cuenta tal persona, que

así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.

Versículo 7. La Reina-Valera trata la frase inicial de la sección como una declaración de hecho: **Miráis las cosas según la apariencia.** En la segunda persona del plural, el griego a menudo no hace distinción entre los verbos en el modo imperativo (un mandamiento) y el modo indicativo (una simple declaración). La primera declaración podría consignarse, «Considera lo que es obvio» o, como la NRSV lo consigna, «Mira lo que hay delante de tus ojos». Con la misma facilidad, el verbo podría entenderse como un indicativo: «Estás mirando las cosas de manera superficial», o, siguiendo la NIV1984, «Sólo estás mirando la superficie de las cosas». La diferencia en los dos significados es leve, sin embargo, el modo imperativo se ajusta mejor al tono de confrontación de Pablo. Además, el hábito de Pablo era usar βλέπετε (*blepete*, literalmente «miras» o «mire») como un mandamiento para prestar atención o considerar con cuidado una declaración importante que había de seguir (vea 1ª Co 8.9; 10.12, 18; 16.10; Ga 5.15).

¿Cómo habrían justificado los adversarios de Pablo su acusación de que el apóstol no era de «Cristo»? Lo único que podemos hacer es conjeturar. Tal vez dijeron que su conocimiento de Cristo estaba incompleto. Puede que hayan señalado que Pablo nunca había estado en compañía del Señor durante Su ministerio terrenal. Su apostolado no estaba a la altura del de los Doce (Hch 1.21), afirmaron. Si sus adversarios eran de la iglesia de Judea, podrían haber sostenido que Pablo no tenía el apoyo de aquellos que habían conocido a Cristo en persona.

La posición defensiva que Pablo tomó en los últimos capítulos de 2ª Corintios indica que sus críticos de Judea se habían asegurado un grupo de seguidores en Corinto. Aquellos que antes habían respetado su condición apostólica estaban teniendo dudas. Pablo hizo caso omiso de las acusaciones; obviamente él pertenecía a Cristo. ¿Por qué habría soportado tantas dificultades? ¿Por qué otra razón habría luchado por erigir iglesias? Hizo estas cosas debido a su fe de que Jesús de Nazaret era el Cristo de Dios. Reconocer que Pablo pertenecía a Cristo era afirmar su condición apostólica. Cristo lo había llamado. ¿Qué locura podía haberle hecho mentir acerca de la misión que Cristo le había dado? En lo que respecta a Pablo, era ridículo un debate más

profundo sobre el tema.

Si los enemigos de Pablo se consideraban a sí mismos o a los Doce como «de Cristo», el apóstol afirmó que un análisis de su vida mostraría sus propias pretensiones de ser superior. Había «trabajado más que todos ellos» (1ª Co 15.10). En cualquier caso, Pablo era de Cristo. En este punto, no es probable que estuviera señalando de manera particular a alguno de sus adversarios. Tampoco podía haber estado aludiendo al hombre que la iglesia de Corinto había disciplinado (2ª Co 2.6). El «alguno» en la frase **Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo** debe entenderse como un genérico, un representante crítico del apóstol. Pablo continuó diciendo de tal persona, **esto también piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.**

Es posible, por supuesto, que una persona de Judea hay a sobresalido entre los que se habían opuesto a Pablo. Sin embargo, en comparación con sus respuestas a los críticos en otros lugares, la acusación de Pablo contra el hipotético «alguno» en este versículo es bastante leve. No parece haber tenido una sola persona en mente. La referencia a «alguno» le permitía referirse a sus críticos en términos generales. Pablo instó a los cristianos de Corinto, a los que las críticas presentadas en su contra causaron una fuerte impresión, a considerar la situación cuidadosamente. Deseaba trabajar con la iglesia de Corinto para el avance del evangelio. El mensaje de la cruz sufriría si elegían trabajar en su contra. Quien se consideraba a sí mismo ser de Cristo debía considerar a Pablo como su amigo.

Versículo 8. A continuación, Pablo dijo: **Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad [...] no me avergonzaré.** Con toda probabilidad, Pablo estaba respondiendo a las críticas cuando usó «gloríe» y «autoridad» en la misma frase en 10.8a. Sus adversarios afirmaban evidentemente que siempre se gloriaba de su autoridad. Estas dos palabras hablan profundamente de la relación de Pablo con los cristianos de Corinto. Son palabras que hablan de comunidad; no se limitaba a describir cómo se sentía personalmente acerca de estos asuntos. Nos gloriamos en presencia de los demás, y la autoridad se ejerce en un contexto social. La ESV consigna la frase inicial del versículo: «Porque aunque me gloríe demasiado de nuestra autoridad». La NIV consigna «Así que incluso si me jacto un poco libremente de la autoridad que el Señor nos dio». Ambas traducciones capturan la idea del versículo 8 mejor que la Reina-Valera.

El apóstol parece haber estado diciendo: «Incluso si he apelado a mi autoridad en Cristo con demasiada frecuencia, el Señor me ha proporcionado la autoridad. No seré avergonzado».

Escasamente hay un concepto más importante en la Biblia que el presentado por la palabra «autoridad» (*exousia*). La existencia misma de la autoridad religiosa depende de la aceptación por parte de las personas del señorío soberano de Dios sobre Su creación. Debido a que Dios es el Creador, Sus puntos de vista sobre el bien y el mal, la verdad y la falsedad, están incrustados en la estructura del universo. La autoridad es más que opiniones subjetivas. Por la autoridad de Dios, las personas pueden buscar la verdad; y, con nuestras limitaciones humanas, podemos descubrirla. Sin la autoridad de Dios, la verdad sería imprecisa. La raza humana no sería más que el final de una cadena evolutiva.

La aseveración de Pablo de autoridad de parte Cristo constituye un fundamento para la doctrina cristiana. El hecho de que el universo no es un caos constituye un testimonio de que ha sido creado por Dios. Las leyes, sea de la naturaleza o la moralidad, son posibles porque Dios es la autoridad. La autoridad de Pablo en Corinto era una posibilidad porque Dios le había dado una comisión. Había eventos que apoyaba sus afirmaciones.

El hecho de que Pablo tuviera autoridad para prescribir a los cristianos de Corinto las verdades que habían de creer y el modo de vida que habían de seguir implicaba que sus adversarios no tenían tal autoridad. La limitación de la autoridad de Pablo era que había de usar lo que Dios le había dado para la edificación de la iglesia, no para su destrucción (vea 13.10). Los miembros de la iglesia de Corinto podían juzgar por sí mismos. Pablo trataba de construir la iglesia; sus adversarios estaban tratando de derribarla.

En la medida en que los críticos de Pablo en Corinto habían encontrado un grupo de seguidores entre los que habían confesado a Cristo, el apóstol había sido «avergonzado» (10.8b). El enfoque en el individualismo en nuestro mundo actual constituye una barrera para entender la «vergüenza» en el sentido paulino. La «vergüenza» que Pablo tenía en mente no está relacionada con el desprecio interior y la duda. Al igual que «gloriarse» y «autoridad», es una palabra que habla de comunidad. El apóstol no se dejaría desacreditar públicamente por aquellos que confundían ser judíos étnicos con ser cristianos. Declaró con confianza

que se enfrentaría a sus críticos y osadamente se afianzaría en la autoridad apostólica que Cristo le había dado. Tales acciones serían lo contrario de ser avergonzado por sus críticos.

Versículo 9. La palabra **cartas** es claramente una alusión a la correspondencia que el apóstol había enviado a la iglesia de Corinto. Pablo era consciente de que algunas de las cosas que había escrito habrían sido tergiversadas por sus críticos. En un tono un tanto defensivo, escribió, **para que no parezca como que os quiero amedrentar.** Primera de Corintios fue una de las cartas previas de Pablo a Corinto, al igual que la carta en la que se indicaba a la iglesia que no se asociara con el pueblo inmoral (vea 1ª Co 5.8). Mientras que 1ª Corintios ofrece instrucción para la iglesia con palabras contundentes del apóstol, nada en 1ª Corintios fue diseñado para amedrentar la iglesia.

La carta a la que el apóstol aludió en 1ª Corintios 5.8 no fue escrita para «amedrentar» a nadie. Sin embargo, Pablo había escrito su carta «con muchas lágrimas» (2ª Co 2.4); estaba bajo mucho estrés. Sus críticos podrían haber seleccionado elementos de esa carta y acusado a Pablo de tratar de «amedrentar» a la iglesia. Pablo negó tener tal motivo. Tal vez había escrito demasiado apresuradamente, o tal vez sus palabras habían sido leídas más severamente de lo que pretendía (7.8); sin embargo, su propósito nunca fue intimidar a sus hermanos.

Versículo 10. Es notable que Lucas no dijera nada sobre la escritura de cartas por parte de Pablo en Hechos. Lucas parece haber sabido mucho sobre el apóstol, sus colaboradores y los lugares donde trabajó. Sin embargo, no citó ninguna carta que Pablo escribiera, y no dijo nada en cuanto a ser un escritor de cartas. A los intérpretes les ha desconcertado las cartas de Pablo durante siglos, sin embargo, sólo Pedro comentó sobre las maravillas de las ideas reveladas por medio de él, en 2ª Pedro 3.16. En las cartas corintias, Pablo mismo se refirió a sus cartas anteriores más de una vez.

El apóstol dejó claro que sus críticos en Corinto habían criticado lo que había escrito. Los adversarios de Pablo decían: **las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal débil, y la palabra menospreciable.** Tal vez fue de Tito que Pablo se había enterado de las acusaciones de sus enemigos. Querían convencer a los corintios de que las cartas del apóstol eran parte de su plan de «amedrentarlos» con amenazas y exigencias. La superficialidad de sus críticas se hizo evidente

cuando recurrieron a atacar a Pablo en persona. En contraste con sus palabras «duras y fuertes», dijeron, estaba su apariencia física: «[su] presencia corporal [era] débil».⁷ Sobre el papel, sus palabras eran rugientes y contundentes; sin embargo, cuando estaba presente, sus enemigos afirmaban: «[su] palabra [era] menospreciable» (vea 11.6). Pablo quería que se entendiera que él era la misma persona en presencia que cuando escribía.

Físicamente, Pablo probablemente no era muy impresionante. Sus adversarios no perdían oportunidad de reflexionar negativamente sobre su estatura. Contrastaban el tono pesado y poderoso de su cartas con su discurso vacilante (vea 1ª Co 2.1, 2) y su frágil cuerpo. La referencia del apóstol a lo que sus enemigos pensaban de su apariencia personal y su capacidad de hablar es lo más próximo que el Nuevo Testamento ofrece a una descripción física.

Los cristianos únicamente tienen una descripción de Pablo del mundo antiguo que tiene cualquier derecho a la fiabilidad. Se encuentra en un documento que lleva el nombre «Los hechos de Pablo y Tecla», que se remonta al 150–200 d.C. Las leyendas sobre Tecla y su martirio fueron ampliamente difundidas a lo largo de los siglos II y III. Se dice que ella provenía de una familia rica en Asia Menor en el siglo I. En los días cercanos a contraer matrimonio, supuestamente oyó la predicación de Pablo sobre la castidad. Quedó tan impactada que canceló su matrimonio. Con el tiempo, se hizo cristiana. El relato tiene su ambientación en Iconio, donde Pablo predicó durante su primer viaje misionero. Un hombre llamado «Tito» había ido a conocer a Pablo. El documento describe la impresión que tuvo Tito de Pablo:

Y vio venir a Pablo, un hombre bajo de estatura, con la cabeza calva y las piernas torcidas, en buen estado físico, con las cejas unidas y la nariz un poco aguileña, llena de amabilidad; por ahora parecía un hombre, y ahora tenía la cara de un ángel.⁸

La descripción es legendaria y puede que no tenga

⁷ La palabra que se traduce como «presencia» (παρουσία, *parousia*) se convirtió en una palabra técnica para la «presencia» de Cristo, Su aparición al final de los tiempos. (Vea, por ejemplo, 1ª Ts 4.15; 1ª Co 15.23.)

⁸ Fragmentos de este documento han sido reproducidos y analizados en «The Acts of Paul and Thecla» («Los hechos de Pablo y Tecla»), en Edgar Hennecke, *New Testament Apocrypha (Apócrifos del Nuevo Testamento)*, rev. Wilhelm Schneemelcher, trad. R. McL. Wilson (Louisville: Westminster John Knox Press, 1964), 2:354.

ningún valor histórico. Sin embargo, la noción de que una descripción física del apóstol podría haber vivido en la memoria de personas de la época le da cierta credibilidad.

Versículo 11. En 10.2–4, Pablo había comenzado a preparar a sus lectores para su próxima presencia personal. La carta que estaban leyendo era para instarlos a estar listos. Cuando el apóstol llegara en persona, sería valiente al enfrentar a aquellos que suponían que el arsenal para sus luchas era carnal. Pablo les aseguró a sus lectores que no tenía planes de librar una guerra carnal. Sus armas eran para la destrucción de enseñanzas falsas y engañosas. Después de una digresión de varios versículos, el apóstol volvió a lo que su presencia en Corinto significaría para sus adversarios. La esencia de su mensaje era la siguiente: ... **que así como somos en la palabra por cartas, estando ausentes, lo seremos también en hechos, estando presentes.** Como se ve en el versículo 1, ser manso y humilde como Cristo parecía por el momento menos importante que la necesidad de reforzar el mensaje en cuanto a que la gracia de Dios era para todas las personas. Dios no mostraba favoritismo a los judíos étnicos.

Pablo fue franco con los corintios. Su disposición a hablar con el corazón y su compromiso emocional con el bienestar espiritual de ellos fueron interpretados por sus detractores como evidencia de que el apóstol era débil e ineficaz. Con su irritación a flor de vista, el apóstol desafió a quienes querían descartarlo a replantear su actitud. Cuando visitó Corinto por tercera vez (12.14; 13.1), encontrarían que sus acciones eran iguales a sus cartas. Pablo les aseguró a sus lectores que sería el mismo «en hechos» cuando estuviera presente con ellos como lo había sido en sus cartas, aunque ausente en el cuerpo. Presumiblemente, sus acciones cuando estaba presente requerirían que empuñase las armas de Dios que había mencionado anteriormente.

En esos versículos, Pablo no mostró temor. En 12.20, 21, sin embargo, la Reina-Valera tiene dos veces la palabra «temo» (vea 11.3). Las cosas que dijo que le hacían temer son reveladoras. Los celos, las disputas y la calumnia podrían significar vergüenza para él y para los corintios. Eso fue lo que significaron en su visita anterior (12.21). Sea lo que sea que el apóstol tuviera en mente cuando escribiera sobre las armas de la guerra espiritual, necesitaría cristianos fieles en Corinto para estar a su lado en la lucha contra la falsa enseñanza.

LA RECOMENDACIÓN DEL SEÑOR

(10.12–18)

Pablo quería aclarar y reforzar tres asuntos antes de proceder con su auto-defensa. El apóstol estaba luchando por definir lo que significaba ser la iglesia del Señor en el mundo gentil. Sus esfuerzos en Corinto demostrarían lo que había de ser el cristianismo hasta que el Señor decidiera regresar y llevar al mundo a juicio.

En primer lugar, Pablo quería proporcionarles a los cristianos herramientas para distinguir la verdad de la falsa enseñanza (10.12). La cuestión de la autoridad jamás desaparecería, y reclamaba el derecho apostólico a ejercer la autoridad en el cuerpo de Cristo. Desde los primeros días de la iglesia, las personas han intentado alterar la doctrina, la gobernanza interna y la moralidad que Pablo y otros guiados por el Espíritu Santo visualizaron para ella.

Segundo, Pablo les recordó a los cristianos de Corinto que inicialmente él les había enseñado el evangelio (10.13, 14). Los adversarios de Pablo reconocían su prioridad en Corinto, sin embargo, dijeron que él se había sobrepasado. Según ellos, había presumido predicar a Cristo entre los gentiles cuando debería haber esperado instrucciones de la iglesia en Jerusalén. Los maestros judíos habrían llegado a Corinto con el tiempo, enseñándoles a los gentiles a obedecer a Cristo abrazando el judaísmo. Pablo rechazó sus pretensiones. Dios mismo había nombrado a Pablo para predicar a Cristo entre los gentiles.

Tercero, Pablo no había acabado con su trabajo en Corinto. Estaba seguro de que los cristianos allí se darían cuenta del error que estaban cometiendo cuando escucharan a sus detractores que querían que los gentiles se hicieran judíos para convertirse en cristianos. El apóstol esperaba que, cuando reconocieran su error, lo ayudaran a enviarlo a lugares donde las personas aún no conocía a Cristo (10.15–18). La comisión que tenía del Señor era ir a todo el mundo. No les pidió dinero a los cristianos en Corinto para sí mismo personalmente. No quería ningún salario, sin embargo, necesitaba la ayuda de ellos para continuar sus viajes misioneros.

¹²Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos. ¹³Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla

que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros. ¹⁴Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo. ¹⁵No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; ¹⁶y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. ¹⁷Mas el que se gloria, gloriése en el Señor; ¹⁸porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

Versículos 12, 13. Una forma en que los detractores de Pablo en Corinto afirmaban tener superioridad sobre él era insistiendo en que habían sido recomendados por la iglesia de Judea (tal vez los hermanos en Jerusalén). El apóstol ya había comparado su recomendación a la iglesia de Corinto con las cartas que los creyentes judíos habían presentado a su llegada de Judea. No necesitaba ninguna carta más allá de la que estaba escrita en sus corazones (3.1, 2). El análisis que hizo el apóstol del «ministerio de muerte grabado con letras en piedras» en 3.7 había sido preparatorio para la confrontación que reservó para los últimos cuatro capítulos de la carta.

Los «falsos apóstoles» (11.13) que estaban negando la comisión apostólica de Pablo en Corinto eran creyentes judíos que leían el viejo pacto con velos sobre sus rostros (3.14). Los judaizantes creyentes y los que no creían eran iguales en su interpretación errónea del antiguo pacto. Judíos creyentes que eran celosos de la Ley (Hch 21.20) tenían cartas de recomendación de la iglesia de Jerusalén (2ª Co 3.1), y se apresuraron a señalar que Pablo no las tenía. Lo acusaban a él y a sus colaboradores de elogiarse a sí mismos. Pablo declaró que sus detractores eran los **que se [alababan] a sí mismos**, pero que él y sus compañeros, dijo, **no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos**. El apóstol les devolvió el mismo verbo que ellos habían empleado en 3.1 para desafiar su autoridad (συνίστημι, *sunistēmi*, «recomendarnos»). Las cartas de elogio que los críticos de Pablo solían usar para socavar su labor no eran ni más ni menos que auto-recomendación.

Recurriendo al sarcasmo, Pablo declaró que no se atrevería a compararse con aquellos maestros

que habían descubierto su superioridad sobre él **mediéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos**. No ofrecían nada nuevo, sólo el viejo judaísmo. El cristianismo sería sólo un judaísmo ligeramente editado si se les exigía a los gentiles hacerse prosélitos al judaísmo antes de hacerse cristianos. Los cristianos judaizantes no entendían el significado de la gracia de Dios revelada en la cruz de Jesús. Basándose en la auto-comparación, los detractores de Pablo se habían recomendado a sí mismos a los corintios. En el proceso, mostraban ser hombres **no [...] juiciosos**. Los adversarios de Pablo no tenían ninguna medida de sí mismos más allá de su autoproclamada propia alabanza. Mientras Pablo no estuviera presente, no tenían a nadie que impugnara sus pretensiones de autoridad, su linaje o su supuestamente superior sabiduría. Eso cambiaría cuando el apóstol llegara a Corinto en persona.

Mediante el sincretismo de las culturas, los judíos habían absorbido el estilo de vida de los romanos. Se esperaba que las personas se auto-proclamaran en el mundo de esos días. Muchas inscripciones que han sobrevivido de la época romana fueron colocadas por ciudadanos para proclamar su propia alabanza. El amor al honor y la alabanza era expresado abiertamente por hombres de familias adineradas cuyos escritos han sobrevivido. Con una burla simulada, Pablo dijo que no se atrevería a competir con estos maestros en el asunto de la alabanza propia.

C. K. Barrett comentó lo siguiente:

Se insinúa [...] que los rivales de Pablo se han jactado del status apostólico que tenían. Dado que, cuando uno se mide por sí mismo, difícilmente es posible lograr un éxito que no es completo, la jactancia de ellos no había tenido una medida ni límite seguro.⁹

A diferencia de sus adversarios en Corinto, la jactancia de Pablo era sutil. Ciertamente se **[gloriaría]**, pero no **desmedidamente**. El apóstol no temía medir su credibilidad como enviado de Cristo mediante los frutos que había producido su ministerio (1ª Co 15.10). Cristo era la medida de su éxito. En el mundo de Pablo, la jactancia era social más que psicológica. El alarde del apóstol tenía más que ver con su posición entre los cristianos en Corinto y en todo el mundo que con un sentido personalmente inflado de su propia importancia.

Anteriormente en la carta, Pablo había demos-

⁹ Barrett, 263.

trado ser sensible a los cargos de que se jactaba de sí mismo (2ª Co 3.1; 5.12). Era simplemente una mentira, dijo el apóstol, cuando sus oponentes afirmaban que se elogiaba a sí mismo más allá de lo que era razonable. Su elogio era, según dijo, **conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida**. Los críticos de Pablo no habían podido producir frutos; no habían erigido iglesias ni llevado almas perdidas a conocer al Salvador. Se medían a sí mismos por sus propias expectativas. En contraste, Dios proporcionaba los criterios para la labor de Pablo. La palabra que se traduce como «regla» en la Reina-Valera (aquí y en 10.15, 16) logra capturar la fuerza de la palabra griega *κανών* (*kanōn*). Literalmente, se refiere a una caña que se utilizaba para la medición. Fue Dios, declaró Pablo, quien establecía el estándar, la «medida», mediante la cual la iglesia de Corinto había de evaluar su labor.

El apóstol tenía una última verdad que deseaba recalcarle a los corintios. Los hermanos debían reconocer lo siguiente: La medida de la labor de Pablo había sido extendida al menos a ellos. Aquellos que estaban leyendo su carta conocían a Cristo porque se había entregado desinteresadamente, aventurándose a través del Imperio Romano para predicar el evangelio. Se jactaba un poco al decir que su predicación había **[llegado] también hasta vosotros** (vea 10.14b). ¿Cómo podrían negarlo? El compromiso de los corintios con Pablo de manera personal y su relación con Dios por medio de Cristo estaban entrelazados. Los cristianos no deben adorar a los que les enseñan y guían (Hch 10.26), sin embargo, hacemos bien en respetar y honrar a quienes enseñan la verdad. Pablo no era tímido acerca de pedir ese tipo de respeto para sí mismo.

Versículo 14. Pablo invirtió las palabras de sus críticos en 10.14. Había asumido demasiada autoridad, dijeron ellos. Creían que había extendido una fina capa de su propia influencia en gran parte del mundo entonces conocido y no prestaba atención a las instrucciones de los apóstoles en Jerusalén. La respuesta de Pablo fue dada en términos claros: **Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo**. Su predicación había ido de Jerusalén a Antioquía, a Galacia, a Asia, a Macedonia y a Acaya. Barrett hizo notar: «Si Pablo va a presumir del todo, no lo hará en términos de lo que él mismo ha hecho, sino de lo que Dios ha hecho por medio de él en la evangelización de un territorio

hasta ahora intacto».¹⁰ Nadie, dijeron los críticos de Pablo, podía esperar ejercer una influencia sobre un área tan amplia. Pablo respondió diciendo que el que medía su labor era Cristo. Aun así, fue doloroso para él cuando algunos de los corintios se unieron a la crítica. Si los de Judea querían acusarlo de extralimitarse, los corintios debían estar agradecidos de que había llegado hasta Corinto. D. A. Carson comentó: «¡Irónicamente, al cuestionar la legitimidad de Pablo, los corintios estaban casi cuestionando la legitimidad de su propia conversión!».¹¹

Pablo había soportado grandes dificultades y sufrimientos por Cristo para predicarles a los gentiles en regiones de Grecia y Asia. No tenía ningún motivo oculto; los apóstoles querían que los hombres y mujeres que estaban separados de Dios por el pecado fueran partícipes de la esperanza de vida. ¿Cómo se atrevían a cuestionarlo los que se habían beneficiado de sus esfuerzos? No obstante, algunos se unieron con los maestros recién llegados de Judea en criticarlo por extralimitarse. Se había «estirado» (*ἐφικνέομαι*, *ephikneomai*) con el fin de llegar desde Jerusalén hasta Corinto. Dios en Cristo mediría el valor de sus esfuerzos. «Porque no osaría hablar», escribió a los cristianos en Roma, «sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras» (Ro 15.18). Dios no necesitaba ayuda para distinguir el éxito de los esfuerzos de Pablo del de los falsos apóstoles que se juzgaban a sí mismos por sus propias normas y no por las de Dios (vea 2ª Co 10.12; 11.13).

Versículo 15. Una vez más, Pablo negó que se había gloriado **desmedidamente**. Esta vez, fue más allá de la afirmación hecha en el versículo 13. En el primer caso, había utilizado el tiempo futuro para decir que no tenía intención de elevarse. Dios había medido el alcance de su obra, y Dios la evaluaría. ¿Y si Pablo hubiera querido gloriarse? Si hubiera querido gloriarse de una manera impía de haber predicado el evangelio a los corintios, ¿cuál habría sido su alarde? El apóstol sólo dijo lo obvio: Había visitado Corinto con el mensaje de Cristo antes de que hubiera estado allí cualquier otro predicador del evangelio. Esa era la extensión de su alarde: No había construido sobre **trabajos ajenos**. Los

¹⁰ *Ibíd.*, 265.

¹¹ D. A. Carson, *From Triumphalism to Maturity: An Exposition of 2 Corinthians 10—13 (Del triunfalismo a la madurez: una exposición de 2ª Corintios 10—13)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 76.

críticos del apóstol lo habían seguido a Corinto y esparcido la disidencia. Habían hecho lo mismo entre las iglesias gálatas. Sus enemigos habían comprometido el mensaje que había enseñado en puntos críticos. Con velos sobre sus rostros (3.14), blandiendo cartas de elogio de Jerusalén (3.1), intentaron exigirles a los gentiles que se hicieran judíos y no solamente cristianos. Pablo estaba diciendo que como mínimo tenían que estar difundiendo la doctrina de ellos en sus propios campos de trabajo.

Para aquellos que se inclinaban a pensar que se jactaba demasiado, Pablo podía defenderse diciendo que no había perturbado ninguna área donde otros habían plantado el evangelio. Los cristianos de Corinto harían bien en contrastar la obra del apóstol con la de sus adversarios. Los críticos estaban promoviendo su mensaje invadiendo territorios donde Pablo había construido comunidades cristianas. Él no había perturbado la labor de ellos; ellos habían sido parásitos en su territorio.

La única ambición de Pablo para los corintios era que [esperaba] que la fe de ellos creciera (10.15a). Sugirió que aquellos que «se disfrazan como apóstoles de Cristo» (11.13) tuvieran otros objetivos para los corintios. Tendrían que responder por ellos mismos. Con la ayuda de Dios, mediante la influencia de cristianos en Corinto, el apóstol esperaba que su «esfera» (NASB; la Reina-Valera tiene **regla**) de actividad pudiera ser **muy [engrandecida]** por ellos. Su esperanza era que su conocimiento y productividad crecieran. El apóstol deseaba que los corintios entendieran que no iba a detener su labor entre ellos, ya que primeramente había provocado el anhelo que tenían del perdón de pecados y de la vida venidera.

Versículo 16. Entre las críticas lanzadas contra Pablo figuraba la acusación de que estaba haciéndose de un grupo de seguidores que utilizaría para sus propias ambiciones. Aquí, el apóstol declaró que su motivación yacía en una dirección completamente diferente: Su deseo de [anunciar] **el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.** Lejos de desear poner la iglesia de Corinto bajo su control para sus propósitos, la ambición de Pablo era ir a otras personas que nunca habían oído hablar de Cristo. Había otras ciudades con personas que estaban perdidas en pecado, que necesitaban al Salvador, ciudades como Corinto habían estado antes de la

llegada de Pablo.

En Romanos, el apóstol abordó el mismo tema. Pablo deseaba ir al oeste. Les dijo a sus lectores en Roma: «Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno» (Ro 15.20). Continuó diciendo:

Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros (Ro 15.23, 24).

Parece que Pablo hizo un viaje apresurado a Ilírico poco antes o poco después de escribir 2ª Corintios. Ilírico era una región de habla latina en el lado noroeste de la península griega. No sabemos nada más del viaje que lo mencionado por Pablo en Romanos 15.19.

Los adversarios de Pablo en Corinto, en oposición a su labor, llegaron una vez que la iglesia había sido establecida. Intentaron desacreditar a Pablo y establecerse como líderes religiosos.

Versículo 17. Cualquiera que fuera la jactancia de Pablo era en cuanto a ser un colaborador en la obra de Jesús (10.17). No hay lugar en el reino de Dios para el auto-engrandecimiento. Pocas cualidades son más universalmente ensalzadas en la Biblia que la humildad. El pensamiento, tal vez no las palabras precisas, de Jeremías 9.24 tuvo que haber llegado a su mente: «... Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme». Pablo parafraseó al profeta en 10.17, cuando dijo: **Mas el que se gloria, gloriése en el Señor.**

En el vocabulario popular, jactarse es lo contrario de ser humilde. En el período bíblico, el contraste entre los dos no era tan contundente. Jactarse conllevaba un elemento de autoestima. Era tener autoestima y el respeto de los demás. En algunos contextos, jactarse incluía el sentido del valor propio de ser un experto artesano, un buen proveedor para una familia, o un buen padre para los hijos. No era tanto jactarse en sí mismo lo que el apóstol estaba rechazando en 10.13, 15 como sí el gloriarse «desmedidamente». El presumir tenía una dimensión social importante. Lo mismo sucedía con la humildad.

En algunos contextos bíblicos, jactarse podría ser pecado; sin embargo, la humildad siempre era lo deseado. Jesús dijo: «El que se enaltece será humillado» (Mt 23.12). Lo contrario de mostrar humildad no era jactarse, sino exaltarse a sí mismo. Las dos

últimas acciones podrían ser similares a veces, sin embargo, no son exactamente las mismas. La auto exaltación tiene más que ver con el orgullo que con la jactancia. Santiago escribió: «Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes» (4.6; vea 1ª P 5.5). Pablo encontraba un sentido de satisfacción en el conocimiento de que había proclamado a Cristo a muchas tierras y que, mediante sus esfuerzos, el reino de Dios estaba creciendo. Se puede tener esta sensación de satisfacción y al mismo tiempo darle toda la gloria a Dios. La palabra «gloriarse» en griego es lo suficientemente amplia como para incluir la noción de haber hecho el mejor esfuerzo para una buena causa.

Versículo 18. Pablo resumió su pensamiento diciendo: **... porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.** Sus adversarios se estaban elogiando a sí mismos, sin embargo, Pablo no recurriría a esa práctica. Si hubiera estado más dispuesto a presumir de sus logros en Corinto, a sus enemigos les habría resultado más difícil desacreditarlo. Sin embargo, la aprobación para el apóstol significó elogios por parte del Señor. Vivía para el momento en que el Señor lo elogiaba. El apóstol ciertamente tenía en mente el día de la aparición del Señor. Al fin de los tiempos, con todos de pie delante de Cristo en juicio (5.10), Pablo creía que el Señor reivindicaría y confirmaría su labor.

☐☐☐☐ PARA DESTACAR ☐☐☐☐

Un pueblo con una misión (10.16)

Después de la conversión de Pablo a Cristo en el camino a Damasco, su vida fue dedicada totalmente a guiar a tantas personas como fuera posible a ser salvadas por medio de la fe obediente en Cristo. Pablo había predicado en las lejanas Tesalónica y Corinto. En 2ª Corintios, expresó el deseo de predicar el evangelio más allá de esos lugares (10.16). Cuando escribió la carta, es probable que el apóstol se acercara a los sesenta años de edad, y su cuerpo se había desgastado por dificultades y persecuciones (11.27). Esto no le impidió buscar regiones donde la gente no había oído hablar de Cristo. Las palabras de Pablo ilustran tan fuertemente como en cualquier parte del Nuevo Testamento que el cristianismo es una religión misionera. Su pueblo siempre está deseando llevar a otros a conocer a Aquel que murió por todos. *Puesto que Jesús el Señor estuvo dispuesto a morir para salvar a los perdidos, Su pueblo debería estar dispuesto a llevar el evangelio al mundo.* Pablo es un ejemplo maravilloso,

sin embargo, fue Jesús quien murió para salvar del pecado a los perdidos. La transición de Jesús como maestro y guía para Sus discípulos a ser el Señor resucitado a la diestra de Dios gira en torno a la Gran Comisión que les dio a Sus discípulos. Deseaba que los que llevaban Su nombre fueran misioneros. Dijo: «Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mt 28.19). En el relato de Marcos, dijo: «Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Mr 16.15, 16). Antes de ascender al cielo para reinar a la diestra de Dios, Jesús les dijo a los discípulos: «... y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra» (Hch 1.8). La misión que Cristo le dio a la iglesia constituyó una fuerza impulsora para Pablo.

La iglesia no tiene mayor misión que la que Jesús dio. El acoger Su misión quiere decir que primero le acojamos a Él. El punto de partida de Pablo fue «yo sé a quién he creído» (2ª Ti 1.12). El espíritu misionero fluye de allí. Pertenecer a Cristo quiere decir apartar el pecado (1ª Co 6.11). Quiere decir seguir el modelo de vida que Jesús ejemplificó (1ª P 2.21). El seguidor de Cristo primero acepta Su don de gracia y luego de manera gradual se hace más semejante a Cristo. El perdón de pecados es un don dado por medio de Su gracia. Un pecador no es perdonado poco a poco; los pecados de una persona son lavados inmediatamente cuando cree y es bautizado. Vivir en Cristo es vivir bajo Su sangre purificadora y ser más como Él. Una persona es siempre un pecador, sin embargo, ser cristiano quiere decir andar en la luz, donde está la salvación. Como misionero, Pablo enseñó, bautizó y enseñó algo más. Implementó la Gran Comisión en su vida.

El espíritu misionero es tan vital para la iglesia ahora como lo fue para la iglesia del siglo primero. Sin embargo, en las siguientes maneras importantes, la tarea de la iglesia ha cambiado.

1. *Puesto que grandes partes del mundo saben algo acerca de Jesucristo, el evangelista de hoy tiene que edificar sobre ese conocimiento y recalcarles a las personas la urgencia de obedecer a Cristo.* Pablo vivió en un mundo en el que pocas personas habían oído hablar de Cristo. Pocos lo habían confesado y habían sido salvos por Él. En muchas regiones que se abrieron ante Pablo, nadie había proclamado aún el perdón de pecados en Jesús de Nazaret. Las

ciudades más grandes tenían comunidades judías. Entre ellas, Pablo u otros misioneros encontrarían conocimiento de Dios el Padre. Sin embargo, en ciudad tras ciudad, los judíos mostraron interés inicial en el mensaje del evangelio, seguido de una amarga resistencia contra el mesianismo de Jesucristo por parte de muchos de ellos.

A diferencia de Pablo, pocos misioneros van a regiones esperando encontrar audiencias que nunca han escuchado el nombre de Jesús. La tarea del misionero ha llegado a ser el recalcarles a las audiencias la urgencia de obedecer a Cristo. En los días de Pablo, la presencia física de Cristo en Palestina seguía viva en la memoria. Cuando proclamó que el Señor vendría nuevamente, fue contra el telón de fondo de Su muerte menos de cincuenta años atrás. Durante dos mil años, los predicadores han estado declarando que Jesús vendrá nuevamente. No es de extrañar que ese mensaje haya envejecido. Para muchos, parece carecer de frescura o relevancia. Si bien Pablo fue a personas para quienes Cristo era nuevo, el desafío para el misionero hoy es mantener viva la fe de que el Jesús que murió en la cruz era el divino Hijo de Dios y renovar la esperanza de que Él regresará.

2. *Los misioneros ahora enfrentan la división denominacional.* En el siglo primero, el único cristianismo en el mundo era la confesión de Cristo y la obediencia a Él. En el transcurso de dos mil años, eso ha cambiado. Las estructuras jerárquicas eclesiásticas se cuentan por cientos. La obediencia a Cristo se ha confundido. Los credos han definido la confesión que un creyente en Cristo tiene que hacer en términos distintos a los que se encuentran en el Nuevo Testamento. Abundan las divisiones

doctrinales. Aun así, la Palabra escrita, en la forma del Nuevo Testamento, sigue siendo la voz de Dios hablándoles a los perdidos. La Biblia es el estándar para comprender la doctrina y práctica cristianas. Pablo y otros primeros misioneros fueron hombres inspirados; la palabra que predicaron tenía su propia autoridad, corroborada por las obras que realizaron (2^a Co 12.12; Ga 3.5; He 2.4). El misionero moderno tiene que confiar en la Palabra escrita de Dios.

Lo que le quedó a la iglesia del siglo primero, como le queda en el veintiuno, es la empresa misionera misma. Los cristianos han de enseñar y persuadir según sea necesario. Hemos de llevar el evangelio a nuestros vecinos al otro lado de la calle y a personas de idiomas desconocidos al otro lado de los océanos. Cristo murió para cargar con los pecados de toda la raza humana. Vino para que todos sean salvos. Después de Su muerte, comisionó a Su iglesia para que llevara el mensaje de redención y salvación al mundo. Con el paso de los siglos, los cristianos viven ahora en la era en que se formó el canon del Nuevo Testamento.

Resumen. La tarea de la iglesia moderna tiene vínculos definidos de continuidad con la iglesia del siglo primero y con la vida y muerte de Cristo, sin embargo, el papel de la comunidad cristiana es diferente en algunos aspectos. Depende de nosotros determinar en qué se parece nuestra tarea y en qué se diferencia de la de misioneros como el apóstol Pablo. El éxito de la iglesia en el logro de su misión dependerá, hasta cierto punto, de nuestra comprensión de las semejanzas y diferencias entre nuestras circunstancias y aquellas en las que laboraron Pablo y otros como él.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).